

Historia de las Ideas

Número 2

Comité Editorial

Diego Pacchialat Sacristán
Enrique Alcalá Guerrero
Ignasi J. Soler Poquet
Pau Botella López
Roberto Vaquero Arribas

Comité de Corrección

Diego Pacchialat Sacristán
Enrique Alcalá Guerrero
Eva Morata Segrera
Ignasi J. Soler Poquet
Pau Botella López
Roberto Vaquero Arribas

Comité de Maquetación

Ángel López Molina
Diego Pacchialat Sacristán
Ignasi J. Soler Poquet
Pau Botella López
Antonio Coy García
Pablo Sanz Fernández

Copyright © 2025 Historia de las ideas

Todos los derechos reservados

ISBN: 9798309458103

e-ISSN: 3045-7092

Sello: Independently published

EDITORIAL

El campo de la historiografía sufre hoy un retroceso claro en varias facetas para nada desdeñables. La implantación de sesgos ideológicos y la instrumentalización de esta disciplina para fines políticos dejan de lado la búsqueda de la verdad, la cual cada vez se castiga más cuando va en contra de lo políticamente correcto.

En *Historia de las Ideas* tenemos el objetivo de romper con dichas tendencias presentes en la academia, desmarcarnos de ellas para construir un espacio donde se busque exponer la verdad de forma honesta y justa. Los trabajos recogidos en esta edición abordan una gran variedad de temas, con un foco especial en la manipulación de la historia y su falsificación. A continuación, se introducirán brevemente.

Uno de los campos por excelencia en los que los sesgos ideológicos empañan todo lo demás es el del estudio histórico del comunismo. Roberto Vaquero Arribas analiza en el primer texto de este número, llamado «La Internacional Comunista», el papel que tuvo la conocida como Komintern, su desarrollo histórico, sus cambios y su impacto en el Partido Comunista de España. Desmonta algunos de los mitos que hay en torno a esta organización y aborda el problema que tuvieron los comunistas de la IC con el hecho nacional, algo fundamental para el desarrollo del patriotismo socialista y la táctica del frente popular.

En el ámbito del marxismo, hay quienes señalan a la teoría comunista y la experiencia soviética como los responsables de la aparición de lo que Roberto Vaquero Arribas ha denominado posmodernismo ideológico, también conocido como pensamiento *woke*. En el segundo artículo de esta revista, llamado «Alain Soral: algunos planteamientos político-ideológicos», el autor realiza una crítica al pensamiento de este ensayista francés, quien, en su defensa de la tradición, trata de deslegitimar los presupuestos ideológicos del marxismo, haciendo hincapié en lo que Soral denomina como «luchismo de clase», así como la relación de la teoría marxista con la cultura y la patria.

Además de los textos de Vaquero, presentamos dos trabajos más donde también se estudia la falsificación y desarrollo de la historia desde dos prismas nuevos. En el primero, Denis Paredes Roibás aborda algunas de las críticas realizadas desde la historiografía al campo de la ciencia soviética. El autor, en su texto llamado «Acerca de la censura en la ciencia soviética», analiza algunas de las mayores controversias de este ámbito que hoy siguen funcionando como verdades absolutas en la investigación sobre la experiencia bolchevique. Por su parte, el autor Martín Álvarez Rodríguez, en su texto «*Odi et amo*: la historiografía y la posmodernidad, una relación compleja», nos expone el surgimiento de la posmodernidad y su desarrollo histórico e impacto en relación a la historiografía.

En la agenda de ciertos partidos políticos está a la orden del día el ataque a España y a lo español. En oposición a esto, diversos grupos surgen con el ansia de ocupar el espacio político olvidado por la nueva izquierda, en defensa de nuestra historia y nuestra identidad. Sin embargo, muchos de estos grupos siguen reproduciendo los preceptos ideológicos que promueven un nihilismo nacional en expansión, que trata de borrar todo lo relacionado con España. Pau Botella López nos presenta, en su texto «Identidad nacional vs. ciudadanía: sobre los desvaríos de Guillermo del Valle en relación a la cultura española», una crítica al grupo autodenominado como los *jacobinos*, centrándose en conceptos como la etnia, el universalismo y la cultura española.

El cuestionamiento de la pertenencia a la Unión Europea es un tema tabú en España. Sin embargo, cada vez es más común ver a personas poner en duda esta relación a raíz de los problemas que asolan a nuestro país. Una posible salida de la UE afrontaría distintos retos, entre ellos, la creación de una moneda nueva y su puesta en funcionamiento. Laureano Luna Cabañero aborda esta problemática en su texto llamado «¿Cómo salir del euro?». Un ensayo en el que el autor nos da una posible vía para el abandono de la moneda comunitaria y la puesta en circulación y uso de una moneda nueva.

Por último, Enrique Alcalá Guerrero nos sorprende con la continuación de su texto «¿Qué es el sexo?», publicado en el primer número de la revista. En esta continuación, llamada «Revisitando el fantasma en la máquina: el sexo del cerebro», el autor profundiza en el dimorfismo sexual, esta vez en el cerebro, y el idealismo filosófico que reviste esta cuestión. Asimismo, expone cómo se suprimen hallazgos y se favorecen metodologías espurias para satisfacer una agenda política e ideológica.

Nos gustaría dedicar este número a todas las víctimas y afectados por la dana de Valencia. Una vez más se ha demostrado el papel ejemplar del pueblo español, que no se deja pisar por nadie. Abandonados por la ineptitud de la clase política, los españoles no dudaron ni un segundo en arremangarse y ayudar a sus compatriotas. Son un orgullo para todos.

Solo el pueblo salva al pueblo

ÍNDICE

La Internacional Comunista

Roberto Vaquero Arribas 7

Identidad nacional vs. ciudadanía: sobre los desvaríos de Guillermo del Valle en relación a la cultura española

Pau Botella López 19

¿Cómo salir del euro?

Laureano Luna Cabañero 30

Alain Soral: algunos planteamientos político-ideológicos

Roberto Vaquero Arribas 41

Acerca de la censura en la ciencia soviética

Denís Paredes Roibás 55

Odi et amo: la historiografía y la posmodernidad, una relación compleja

Martín Álvarez Rodríguez 63

Revisitando el fantasma en la máquina: el sexo del cerebro

Enrique Alcalá Guerrero 74

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Roberto Vaquero Arribas

Resumen

El estudio de la historia de la Internacional Comunista ha estado marcado en la historiografía por un sesgo ideológico que impide conocer la verdad sobre su desarrollo. Este artículo se ha centrado en analizar tres cuestiones fundamentales: el peso que adquirió el hecho nacional, desde la perspectiva de los cambios de posición con respecto a él; las rectificaciones y pugnas sobre la concepción del internacionalismo y el patriotismo; y el carácter intervencionista y dominador de la propia organización internacional. Este trabajo pretende, a través del hilo conductor entre congresos y plenos del CEIC, hacer una reflexión sobre el auténtico papel de la Internacional Comunista en la revolución mundial, que, al fin y al cabo, fue más nacional de lo que se pueda llegar a pensar.

Palabras clave: CEIC; internacionalismo; komintern; patria; patriotismo revolucionario; PCE; PCUS; socialismo

Introducción

Cualquier estudio sobre comunismo se ha de realizar de forma cautelosa, ya que, desgraciadamente, existe un paradigma anticomunista, en base al cual se da veracidad a todo lo que vaya a favor del discurso oficial de criminalización de cualquier cuestión que tenga que ver con el socialismo o comunismo revolucionario y se pone en duda y se acusa de revisionista, en el peor sentido del término, a los historiadores que deciden actuar e investigar sin partir de premisas fijadas aceptables para el relato político e ideológico imperante. La búsqueda del conocimiento, esclarecer los hechos, por muy polémicos que puedan ser, es una tarea que debemos llevar a cabo los historiadores.

Sobre la historia de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista, estas imposiciones impiden, o por lo menos dificultan, que se puedan analizar los errores, rectificaciones y desarrollos de dichos procesos y experiencias históricas. Es difícil determinar los errores políticos en un proceso cuando para muchos investigadores todo fue un tremendo crimen y no se hizo nada bien. El principal problema para analizar este tipo de cuestiones, además de la fiabilidad de las fuentes e incluso la falsificación de algunas, es la polarización que existe sobre todo lo relacionado con el comunismo, es difícil encontrar a historiadores que no se dejen llevar por sus más bajos instintos pasionales.

En este artículo se desplegará brevemente la historia de la Internacional Comunista, centrando el análisis en cuestiones vitales como el hecho nacional desde la perspectiva de los cambios de posición con respecto a él; las rectificaciones y pugnas sobre la concepción del internacionalismo y el patriotismo y el carácter intervencionista y dominador de la propia organización internacional, con especial atención al papel de los denominados delegados internacionales.

Estas tres cuestiones, junto a otras de menor importancia que también serán analizadas, conducirán a la disolución de la Komintern. Este trabajo pretende, a través del hilo conductor entre congresos y plenos del CEIC, hacer una reflexión sobre el auténtico papel de la Internacional Comunista en la revolución mundial, que al fin y al cabo fue más nacional de lo que se pueda pensar. Tras el fracaso de la revolución permanente trotskista (y de la visión internacionalista de Lenin) y el éxito y perduración de la política del socialismo en un solo país de Stalin, también se deben incluir en este análisis los éxitos

y fracasos de todas las experiencias revolucionarias posteriores a la Revolución de Octubre. Solo cabe hacernos una pregunta retórica: ¿qué revolución no tiene un carácter nacional?

En este escrito se demostrará la importancia del hecho nacional y cómo este condicionó a Stalin a realizar grandes cambios que fueron mucho más allá que la retórica, obligando a los soviéticos a adaptarse a unas condiciones materiales que acabaron imponiéndose al romanticismo revolucionario de la fase emergente de la Revolución soviética.

Historia de la Internacional Comunista (IC)

Se fundó auspiciada por el propio Lenin y por los bolcheviques dentro del marco de necesidades que ellos establecieron de acuerdo a las problemáticas internacionales de la lucha de clases y de la revolución mundial. Los bolcheviques no veían a esta revolución global como un mero lema, pensaban con firmeza que era algo necesario e históricamente inevitable. Se consideraban continuadores de la Liga Comunista y de la Primera y la Segunda internacional. La misión principal en su fundación era la unidad y cohesión de los partidos comunistas contra la burguesía. Partía de la base de que el capital era un ente internacional y que por lo tanto los trabajadores debían organizarse de igual forma.

Lenin esbozó las bases ideológicas para la conformación de la nueva internacional, lo hizo teniendo en cuenta el éxito del experimento ruso y en base al estudio del imperialismo como nueva fase del capitalismo y la necesidad de adaptarse al mismo. Es obvio que la fuerza que tomaron los bolcheviques tras la Revolución de Octubre posibilitó que pudieran dirigir todo este proceso. El líder bolchevique estableció las bases de la estructura y el funcionamiento orgánico de la Internacional. Destacando entre ellas el internacionalismo, la ayuda entre revolucionarios, la unidad de las masas obreras, el centralismo democrático y la propia disciplina de partido. En cuanto al internacionalismo y la revolución internacional, es necesario señalar que hasta en los propios textos soviéticos se reconoció un cambio de acuerdo a las condiciones materiales, apostando por el socialismo en un solo país con Stalin y la aceptación del hecho nacional¹.

En el transcurso de los años acabarían abrazando el patriotismo revolucionario y renunciando a toda visión nihilista antinacional, constituyendo un comunismo patriótico que poco tenía que ver con el internacionalismo cosmopolita apoyado por Lenin en el pasado, que tuvo su momento de auge en la lucha y la victoria contra Hitler en la II Guerra Mundial². Ya antes de este hecho, tras la triste experiencia de Brest-Litovsk y el hundimiento de los planteamientos de revolución mundial, pasaron de ni siquiera hacer referencia a Rusia en sus documentos a establecer el cuerpo fronterizo más impermeable del mundo y a reivindicar a la patria como algo propio.

Buen ejemplo de todo este proceso de cambio es esta publicación del CC del PCUS, firmada por Chernov en 1950:

El nihilismo nacional es una manifestación de la ideología antipatriota de los burgueses cosmopolitas, faltando el respeto al orgullo nacional y la dignidad nacional de la gente. El camarada Stalin dijo: ‘El nihilismo nacional solo provoca daño al socialismo, actuando como una herramienta de los burgueses

¹ Walter Ulbricht et al., *La Internacional Comunista* (Moscú: Progreso, s.f.), 3–4, consultado en <https://bolchetvo.blogspot.com/>.

² S. Titarenko, *Patriotism and Internationalism* (Londres: Soviet News, 1950).

nacionalistas'. El camarada Stalin habló enérgicamente en contra de aquellos que sugerían que: 'la lucha contra el nacionalismo debe, al mismo tiempo, acabar con todo lo que sea nacional'. El nihilismo nacional, en nuestras condiciones, es una forma de lucha elegida por los cosmopolitas desarraigados en contra del patriotismo soviético, contra la cultura soviética (la forma es nacional, el contenido es socialista); es una muestra de su asquerosa adoración a la cultura burguesa. De esta manera, el nihilismo nacional y su actitud ante el pueblo gran ruso y el resto de pueblos de nuestra nación han estado ligados una y otra vez los cosmopolitas desarraigados con la burguesía nacionalista, que hoy en día está inseparablemente atada con esta ideología cosmopolita de la burguesía imperialista.³

Como consecuencia de la Gran Guerra se formaron tres grupos dentro del movimiento socialista: el socialchovinista, el centrista y el internacionalista. El primero de estos grupos apostó por defender su patria en el conflicto internacional, votando a favor de los créditos de guerra y participando de esta forma en la contienda; el segundo se oponía a la guerra, pero buscaba la unidad con la anterior corriente, y el tercero llevó a la práctica una lucha contra la propia burguesía del país en contra del conflicto armado internacional⁴.

En el contexto de separación del movimiento obrero se convocó una conferencia política en Zimmerwald, Suiza, del 5 al 8 de septiembre de 1915. Dentro de la misma se constituyó un grupo de izquierdas, la izquierda de Zimmerwald, de la cual formaban parte los bolcheviques. Eran una minoría dentro de todo el grupo de la conferencia, pero permitió a Lenin influenciar a otros grupos obreros diferentes al ruso. Su apuesta era conducir a las fuerzas revolucionarias contra los gobiernos capitalistas, acabando así con la guerra y apostando por establecer el socialismo⁵.

Las posiciones derechistas fueron mayoritarias e impusieron un socialpacifismo que no agradó al grupo de izquierdas, que consideraba esta posición como una traición. Lenin apostó desde entonces por crear una nueva internacional. Al principio se encontró con resistencias hasta dentro de su propio partido, llegando a perder sobre esta cuestión en la conferencia de abril del POSDR, y fue obligado a mantenerse dentro de Zimmerwald y participar en la tercera conferencia⁶. La conferencia impulsada por los socialistas italianos nació como un intento de organización obrera contra la guerra, cuya reivindicación principal era lograr un armisticio sin anexiones o indemnizaciones de guerra⁷.

Tras el éxito conquistado por los bolcheviques tuvo lugar en enero de 1918 una reunión en Petrogrado para la fundación de la nueva internacional, asistiendo delegados de múltiples países. El objetivo de la reunión era unir fuerzas en base a dos cuestiones primordiales para los bolcheviques: la lucha revolucionaria en los propios países para lograr la paz y el apoyo al régimen soviético ruso⁸.

En enero del año 1919, Lenin realizó en Moscú una nueva reunión en la que se aprobó realizar un llamamiento para hacer un congreso fundacional de la nueva internacional. En dicha reunión participaron 39 organizaciones y grupos obreros, destacando la influencia sobre estos del nuevo poder soviético. A esta conferencia no acudió ningún líder destacado de los partidos obreros europeos, a

³ Fiódor Vasiliévich Chernov, «El cosmopolitismo burgués y su papel reaccionario», *El Bolchevique: Revista teórica y política del Comité Central del PC(B)*, no. 5 (15 de marzo 1949): 20–41.

⁴ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 7.

⁵ Annie Kriegel, *Las internacionales obreras (1864-1943)* (Barcelona: Orbis, 1986), 77–78.

⁶ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 12.

⁷ Jaime Vicens Vives, *Historia general moderna: del Renacimiento a la crisis del siglo XX*, tomo II (Barcelona: Montaner y Simón, 1952), 475.

⁸ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 19-20.

excepción del alemán Albert Eberlin, dirigente de los espartaquistas⁹. La Komintern tuvo un carácter eminentemente ruso, cuestión agravada por la situación de guerra, el participante alemán se opuso a la formación de la Internacional Comunista. Fue el único en hacerlo, existía miedo a una escisión permanente en el movimiento obrero¹⁰.

La conferencia comunista internacional se desarrolló a partir del 2 de marzo en el Kremlin. Hubo 52 delegados representando a 35 organizaciones de 21 países. Solo 19 delegados tenían voz y voto, el resto solo podían hablar. Solo el PC(b) era un partido fuerte y numeroso, el resto en comparación eran grupos muy reducidos. En esta conferencia se aprobaron las líneas programáticas básicas del movimiento comunista, dejando clara la posición sobre la democracia burguesa y la firme apuesta por la dictadura del proletariado. El 4 de marzo se planteó la cuestión de formar la III Internacional, siendo apoyada por todos excepto por el representante del Partido Comunista de Alemania, que se abstuvo. Ese mismo día se declaró disuelta la Unión Zimmerwaldiana. La conferencia se transformó así en el I Congreso fundacional, acordando crear un Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), convirtiéndose en el órgano dirigente entre congresos de la internacional. A su vez, aprobaron crear un buró de cinco personas y, posteriormente, eligieron a Zinoviev como presidente¹¹.

El CEIC promovió la creación de *La Internacional Comunista*, el órgano político y teórico de la IC, que se publicó en ruso, inglés, francés, chino y español. Fue concebida como un arma útil para desarrollar la lucha ideológica y reforzar a los partidos comunistas miembros de la Internacional. Ese mismo año, el CEIC promovió una huelga general en Europa en apoyo a la Revolución rusa, asediada por varios países capitalistas. Si la huelga no tuvo más éxito fue por a la actuación de los reformistas, que seguían enfrentados a los bolcheviques¹². Los CEIC tuvieron una gran relevancia a la hora de tomar decisiones, algunos de ellos fueron equiparables en importancia a los propios congresos¹³.

El Segundo Congreso de la IC se inauguró en Petrogrado el 19 de julio de 1920; sin embargo, se trasladó a Moscú el 23 de julio, y finalizó en dicha ciudad el 7 de agosto. Participaron 217 delegados representando a 67 organizaciones de 37 países diferentes. Además de los partidos comunistas, acudieron fuerzas sindicales y delegados sin derecho a voto del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania y del Partido Socialista Francés. Todo el Congreso se desarrolló dentro de un marco de exaltación por el rechazo a la ofensiva polaca en suelo soviético¹⁴. El Congreso se centró también en la bolchevización de los pueblos de Oriente¹⁵.

El asunto principal que se trató en el Congreso fue la cuestión de crear partidos comunistas en cada país y el de fortalecer a los que ya existían. Las fuerzas comunistas se encontraban fraccionadas y

⁹ Kriegel, *Las internacionales obreras*, 85-86.

¹⁰ Daniela Spenser, «La historia de la Internacional Comunista a la luz de los nuevos enfoques y documentos», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 44, no. 181 (2001): 150, <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2001.181.48523>.

¹¹ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 22-24.

¹² Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 26.

¹³ Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo Albea, *Queridos camaradas: La Internacional Comunista y España, 1919-1939* (Barcelona: Planeta, 1999), 100-104.

¹⁴ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 32-33.

¹⁵ Eduardo Comín Colomer, *Historia del Partido Comunista de España: abril 1920 - febrero 1936, del nacimiento a la mayoría de edad, primera etapa* (Madrid: Editora Nacional, 1967), 30.

debilitadas y se necesitaba forzar la unificación en una sola organización. También se hizo hincapié en el modelo organizativo, en la implementación del centralismo democrático¹⁶.

Durante el desarrollo del Congreso, se aprobaron las 21 condiciones de entrada en la IC. En ella se desarrollaban los principios ideológicos y organizativos, detallando lo que hacía a un partido comunista un partido de nuevo tipo¹⁷.

Estas condiciones supusieron, a través de las condiciones número 15 y 16, un férreo control por parte del organismo central sobre los partidos regionales. En especial por los siguientes dos fragmentos: «Es obligatorio que los programas de los partidos afiliados a la Internacional Comunista sean confirmados por el Congreso Mundial y por el Comité Ejecutivo».¹⁸

Es decir, que ningún partido podía tener un programa político que se adaptara a las condiciones materiales de la lucha del momento. Siempre deberían consultar lo que quisieran hacer, dilatándose en el tiempo, perdiendo oportunidades tácticas y teniendo que obedecer órdenes que iban en contra de sus propios intereses, ya que desde la URSS muchas veces tenían un desconocimiento importante de la realidad del país. Una cosa es tener una línea común y otra, mantener una táctica errónea por imposiciones mecánicas.

Esto se pudo ver claro con el ejemplo de España, donde, mal aconsejados por delegados incompetentes, el PCE actuó de forma izquierdista, llegando a pasar de cinco mil militantes a menos de ochocientos tras la proclamación de la República, de los cuales solo la mitad pagaría las cuotas¹⁹. Defendieron ante la proclamación de la República posiciones izquierdistas que les llevaron a la marginalidad. Cuando Bullejos apoyó al régimen republicano ante la sanjurjada, lo terminaron expulsando de una forma bastante poco transparente, para terminar forzando a José Díaz tras el VII Congreso de la Internacional a abandonar el lema «clase contra clase» y a apoyar a la república, lo mismo por lo que habían expulsado a Bullejos y a su grupo.

«Todas las decisiones de los Congresos de la Internacional Comunista, así como las del Comité Ejecutivo, son obligatorias para todos los partidos afiliados a la Internacional Comunista».²⁰

Por si con lo anterior, con el control de los programas, incluyendo por supuesto los objetivos tácticos y el modo de proceder para conseguirlos, no era suficiente, decidieron añadir otra condición en la que las directrices y órdenes de obligado cumplimiento fueran adoptadas sin rechistar. Este control se intensificó cuando los tutores/delegados internacionales acudían con grandes poderes a los respectivos partidos de los países que formaban parte de la organización internacional.

Siempre existió un fuerte déficit democrático en el funcionamiento orgánico y político de la Internacional, ya que las posiciones de esta estaban muy ligadas a los intereses e incluso de la propia experiencia del Gobierno soviético²¹. Este tipo de anomalías no se llegaron a solventar, ya que hasta la propia disolución de la Komintern se hizo sin que se realizara un congreso en el que todos pudieran

¹⁶ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 32-33.

¹⁷ Kriegel, *Las internacionales obreras*, 88-89.

¹⁸ «Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista», *Revolución Rusa*, en <https://www.revolucionrusa.net/index.php/indice-tematico/la-tercera-internacional/70-condiciones-de-admision-de-los-partidos-en-la-internacional-comunista>.

¹⁹ Elorza y Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, 64.

²⁰ «Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista», *Revolución Rusa*.

²¹ Vicens Vives, *Historia general moderna*, II:497-498.

participar²². Aunque esto era fruto de la correlación de fuerzas y del liderazgo de la URSS dentro del movimiento comunista, no exime de que, llegado cierto grado de desarrollo de la organización internacional, ellos mismos intentaran ponerle remedio, cuestión que ni por asomo emprendieron en ningún momento.

La Komintern se convirtió en un partido internacional, conformado por secciones de cada uno de los países miembros. El CEIC dirigía entre congresos, que en teoría debían hacerse cada año, aunque acabaron haciéndose con más distancia temporal. Poco después de la clausura de este Segundo Congreso se reunió en Bakú el I Congreso de los pueblos del Oriente, con la asistencia de casi 2000 delegados²³.

La Komintern tenía a su vez una serie de organismos auxiliares que le servían de soporte y de extensión en determinados ámbitos. Las más destacadas fueron la Profintern o Internacional Roja de Sindicatos, el Socorro Rojo Internacional, el Socorro Obrero Internacional, la Krestintern o Internacional Campesina, la Sportintern o Internacional Roja del Deporte, el Movimiento Cooperativo Internacional, el Secretariado Internacional Femenino y la Juventud Comunista Internacional²⁴. A estas habría que añadir la Internacional de Librepensadores y sin Dios, la Sociedad Internacional para Relaciones Culturales con el Extranjero, la Internacional de Mineros, la Internacional de Marineros Mercantes y Dockers, el Comité Internacional de Lucha contra la Guerra y el Fascio, la Internacional de Escritores y Artistas Revolucionarios y la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza²⁵.

El III Congreso de la Internacional Comunista se inició el 22 de junio del año 1921. Participaron 605 delegados de 103 organizaciones. Los debates estuvieron centrados en analizar las problemáticas de la situación internacional y la estrategia a llevar a cabo por los comunistas. También se trataron los problemas sindicales, juveniles y la cuestión femenina. La conquista de las masas, de la mayoría de la clase obrera, fue objeto de crítica, sobre todo en confrontación con las posiciones más izquierdistas²⁶. Además, se centraron en el análisis de la crisis económica mundial y en la política económica de la Rusia soviética²⁷.

El Congreso rechazó la llamada teoría de la ofensiva, señalando al aventurerismo como un problema peligroso que puede llevar a la paralización de la actividad revolucionaria. El izquierdismo se podía apreciar en las actuaciones contra la participación en procesos electorales y a trabajar en los sindicatos de ciertos grupos comunistas, que veían estas actividades como algo reformista²⁸.

Durante el III Congreso de la IC se apostó por la construcción de un frente proletario único. Para conseguir este objetivo debía atraerse al campesinado, a la pequeña burguesía y a los intelectuales, coordinándolos a todos en la lucha frente a la ofensiva del capital. También se definió la apuesta de la Nueva Política Económica (NEP), que pretendía desarrollar económicamente el país y así continuar construyendo para alcanzar el socialismo, consiguiendo la base económica para su implantación.

²² Fernando Claudín, *La crisis del movimiento comunista*, vol. 1: *De la Komintern al Kominform* (Colombes: Ruedo Ibérico, 1978), 23, recuperado de https://www.marxistarkiv.se/espanol/komintern/claudin-crisis_del_movimiento_vol1.pdf.

²³ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 33-39.

²⁴ Edward H. Carr, *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, segunda parte (Madrid: Alianza, 1976), 936-996.

²⁵ Comín Colomer, *Historia del Partido Comunista de España*, 61-189.

²⁶ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 49-52.

²⁷ Comín Colomer, *Historia del Partido Comunista de España*, 30.

²⁸ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 53.

Pretendieron lograrlo mediante el desarrollo de la industria, compatibilizándolo con una reorganización de la agricultura. La NEP tenía un carácter transitorio²⁹.

Establecieron unos nuevos principios de organización, alejados de la estructura de los partidos socialdemócratas. Se reestructuraron los partidos comunistas por territorio y lugar de trabajo, creando células en las fábricas y organizando a los militantes en los frentes de masas. El centralismo democrático se implantó como sistema organizativo. En septiembre de 1921 el buró del CEIC modificó su nombre a Presídium. La apuesta del frente obrero único fue analizada por el I Pleno del CEIC, celebrado a principios de 1922³⁰. Poco después, del 2 al 5 de abril, se realizó en la ciudad de Berlín una conferencia con miembros dirigentes de la Internacional Comunista, la segunda y la segunda y media, con el objetivo de realizar un congreso mundial con todas las organizaciones obreras. Las disputas, contradicciones y objetivos excluyentes llevaron a que estos esfuerzos no fructificaran³¹.

El IV Congreso de la IC se llevó a cabo a partir del 5 de noviembre. A él acudieron 408 delegados de 58 partidos comunistas. Zinoviev defendió tesis que posteriormente serían señaladas como izquierdistas. Defendió que el capitalismo se encontraba en un momento de debilidad y que el fascismo se afianzaría en el centro de Europa, lo cual abriría grandes oportunidades revolucionarias. Sus tesis fueron rechazadas por el conjunto de los delegados. Durante el transcurso del Congreso se hizo hincapié en la importancia de los comunistas a la hora de enfrentarse a los grupos de choque fascistas, apostando por el frente único y por métodos ilegales. La IC apostó por los gobiernos obreros, en contra de la coalición con los burgueses que mantuvieron los reformistas, el objetivo del frente único era acabar con el dominio burgués³².

La IC pretendía conquistar a las masas al reformismo, las cuales debían actuar bajo el mando comunista o ser señalados como saboteadores de la unidad por estos³³. No se dio la importancia debida al fascismo, la Marcha sobre Roma se había producido solo unas semanas antes del Congreso y decidieron que se trataría con más profundidad en la reunión del CEIC de junio de 1923³⁴.

Otra cuestión importante en la que se centraron en el Congreso fue la cuestión del movimiento de liberación nacional de los países coloniales, la lucha antiimperialista y la alianza de los obreros a nivel internacional, llamando a la creación de un frente único antiimperialista³⁵. El Cuarto Congreso supuso la reafirmación del gran crecimiento que había obtenido al IC por todo el mundo, estableciéndose en todos los continentes y prácticamente en todos los países³⁶.

El III Pleno ampliado del CEIC, que tuvo lugar del 12 al 23 de junio de 1923 en Rusia, en Moscú, contó con la participación de 26 partidos comunistas. En él destacó el análisis del avance del fascismo, con el informe sobre la cuestión de Clara Zetkin. El frente único siguió siendo la apuesta y el Partido

²⁹ Ibidem, 54-55.

³⁰ Ibidem, 56-68.

³¹ Kriegel, *Las internacionales obreras*, 93-94.

³² Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 69-71.

³³ Kriegel, *Las internacionales obreras*, 95.

³⁴ Carr, *El socialismo en un solo país*, 3.2:94-95.

³⁵ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 73-75.

³⁶ George Novack, Dave Frankel y Fred Feldman, *Las tres primeras Internacionales: su historia y sus lecciones* (Bogotá: Pluma, 1977), 110.

Comunista de Bulgaria fue fuertemente criticado por sus posiciones ante el golpe de Estado que se había sufrido el 9 de junio en su país³⁷.

El V Congreso de la IC se celebró a partir del 17 de junio de 1924 en Rusia, en Moscú. Fue el primer congreso en el que no participó de ninguna manera Lenin. En su desarrollo participaron un total de 504 delegados que representaban a 49 partidos comunistas y organizaciones obreras. La consolidación de los partidos comunistas y poner freno a la ofensiva del capital fueron dos de los aspectos principales tratados durante el transcurso del Congreso³⁸. Es necesario tener en cuenta que en el transcurso de tiempo entre el IV y el V Congreso se había producido el fracaso alemán del movimiento obrero en 1923³⁹.

El Congreso señaló los rasgos que debía tener un partido comunista: carácter de masas, táctica flexible alejada del dogmatismo, revolucionario, centralizado y disciplinado. Se marcó la necesidad de una bolchevización de los partidos que formaban parte de la Internacional, incluyendo la necesidad de acabar con las fracciones dentro de los propios partidos⁴⁰. Esta bolchevización implicaba un proceso de aumento de la exigencia para poder optar a ser militante del partido comunista⁴¹. En el transcurso del Congreso no se trató la cuestión agraria y la cuestión nacional, ya que no convenía a la dirección teniendo en cuenta que no encajaban con el viraje hacia la izquierda que estaban dando⁴².

En este Congreso, se estableció un triunvirato entre Zinoviev, Bujarin y Stalin, se decidió que los congresos continuarían haciéndose cada dos años y que el presidente del CEIC y el Presídium se convertirían en el presidente de la IC, una distinción que no existía con anterioridad⁴³.

Históricamente, existe una tendencia general a intentar separar el periodo de Lenin y Stalin como si se hubiese producido un cambio radical, cualitativo en el funcionamiento de la Komintern, en especial en lo relativo al autoritarismo y la democracia interna. A la luz de los nuevos documentos que están apareciendo, estas posiciones están quedando en entredicho. La IC siempre fue intervencionista en los asuntos de las secciones nacionales, tanto con Lenin como con Stalin, siempre utilizaron a la IC como un instrumento al servicio de los intereses revolucionarios rusos. Stalin continuó lo que Lenin ya había empezado, con gran inteligencia y astucia, siendo capaz de adaptarse a las difíciles circunstancias que tuvieron que enfrentar.

Algunos plenos ampliados del CEIC tuvieron una gran importancia. Fue en el V cuando las disputas con los trotskistas empezaron a ir a mayores, reflejando un problema que había surgido con mayor virulencia dentro de la URSS. En este pleno se apoyó la línea de bolchevización, la estabilización y la táctica del frente único⁴⁴. Esta última cuestión volvió a ser importante en el VI Pleno ampliado, en el que se llamó a que los partidos comunistas colaboraran con los socialdemócratas. Una de sus funciones fue preparar el VI Congreso de la IC, también se fijó como enemigo más peligroso a las

³⁷ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 78-80.

³⁸ *Ibidem*, 90-91.

³⁹ Carr, *El socialismo en un solo país*, 3.2:83.

⁴⁰ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 93.

⁴¹ Kriegel, *Las internacionales obreras*, 99-100.

⁴² Carr, *El socialismo en un solo país*, 3.2:90.

⁴³ *Ibidem*, 897-898.

⁴⁴ *Ibidem*, 293-302.

posiciones de extrema izquierda más que a las de derecha. El papel de oposición en aquel pleno fue asumido por Bordiga⁴⁵.

En el VII Pleno ampliado se hizo hincapié de nuevo en la lucha contra el trotskismo y se apartó a Zinoviev de sus funciones directivas en la Komintern. El VIII Pleno ampliado se centró en la oposición a la guerra y a la cuestión revolucionaria en China. En el IX Pleno se refrendó la línea impuesta poco antes del «clase contra clase», dificultando la realización de un frente único efectivo y cometiendo un grave error⁴⁶.

La política de «clase contra clase» enfocó el frente único como un frente único por la base, del que excluían a los dirigentes socialdemócratas y no comunistas en general por ser traidores a la clase obrera y estar al servicio de los burgueses. De hecho, pasaron a ser denominados socialfascistas⁴⁷. Esta táctica fue especialmente catastrófica en España, los comunistas no pudieron progresar hasta que rectificaron desde la propia Internacional a partir del VII Congreso. No consiguieron la hegemonía dentro del movimiento obrero ni consiguieron acercarse a los militantes socialistas y de otras tendencias que se sentían identificados con sus organizaciones y sus líderes, y que no entendían el sectarismo de los comunistas, más si cabe ante el avance de la reacción por Europa.

El VI Congreso de la IC se realizó del 17 de julio al 1 de septiembre de 1928. A él acudieron 532 delegados de 66 partidos comunistas y organizaciones revolucionarias. Durante su desarrollo se señaló que la tendencia general de los reaccionarios era impulsar una guerra contra la URSS, por lo que la tarea principal del movimiento revolucionario era defender la experiencia rusa. La lucha no debería enfocarse solo contra las fuerzas burguesas, sino que había que añadir la confrontación contra la socialdemocracia, llegaron incluso a relacionarlos con los fascistas. En este Congreso fue cuando se debatió y salió adelante el programa de la Komintern. Hicieron gran hincapié en la cuestión de las guerras imperialistas y las medidas para luchar contra ellas⁴⁸.

Entre el V y el VI Congreso se produjeron muchos cambios, algunos de ellos afectaron a la sección juvenil, que ya tenía programa propio y que pasó a considerarse anticuado, viéndose obligados a plegarse al programa de la Internacional Comunista⁴⁹. Con obligados me refiero a literalmente obligados, como ya se ha dicho, el programa de cada sección debía ser aprobado por la Internacional; la juventud, obviamente, no iba a ser una excepción.

El X Pleno ampliado del CEIC centró su actividad en la lucha y condena del oportunismo de derecha, por exagerar las bondades del capitalismo en la situación del momento, por el relajo de la disciplina y por pensar que el peligro de guerra era bajo. Bujarin fue apartado de la dirección de la IC. El XI Pleno se centró en el análisis y auge del fascismo en Europa, señalando que la socialdemocracia era «un proceso continuo de evolución hacia el fascismo». El XII Pleno del CEIC continuó con la cuestión del fascismo y la guerra imperialista. En el transcurso del mismo sobredimensionaron la capacidad del movimiento revolucionario, que en realidad estaba siendo superado por el fascismo⁵⁰.

⁴⁵ Ibidem, 498-508.

⁴⁶ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 99-117.

⁴⁷ Kriegel, *Las internacionales obreras*, 108-109.

⁴⁸ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 117-122.

⁴⁹ Carr, *El socialismo en un solo país*, 3.2:1007-1008.

⁵⁰ Ulbricht et al., *La Internacional Comunista*, 125-141.

El VII Congreso de la IC se llevó a cabo el 25 de junio de 1935 en Moscú, en la Casa de los Sindicatos. Tomaron parte 513 delegados, que representaban a 65 partidos comunistas y organizaciones obreras. Se produjo un cambio de rumbo con respecto al fascismo, tanto en la definición y caracterización del mismo como en las medidas y apuestas a impulsar. Se adoptó la política de frente popular, que consistía en ampliar las alianzas a grupos que no eran partidarios de la dictadura del proletariado, pero que sí estaban interesados en defender las libertades democráticas frente al fascismo. El Congreso también analizó la necesidad de la lucha por la paz, teniendo en cuenta que el peligro de una nueva conflagración mundial era inminente. Tenían miedo de un posible ataque contra la URSS, para ellos la paz cobró especial importancia debido a que se jugaban su supervivencia, y no solo eso, para ellos la paz era una garantía de futuros logros del socialismo⁵¹.

Esta rectificación, esta táctica del frente popular, logró que en Francia y en España la izquierda ganara las elecciones. En el caso español, el crecimiento numérico y aumento de las capacidades del partido es más que reseñable. Con el desarrollo de la II Guerra Mundial, los aliados presionaron a Stalin para que disolviera la Internacional, pero este no puede ser el único motivo para su disolución, le exigían muchas cuestiones y solo cedió en las que le convenían políticamente; sin duda, hubo otro motivo de más peso, y es que los partidos comunistas habían crecido y sus direcciones iban a impedir que el control ejercido con anterioridad permaneciese, por lo menos, con la intensidad precedente. Stalin comprendió que se habían cometido muchos errores y que la lucha revolucionaria, el carácter de la misma, era eminentemente nacional, la colección de fracasos precedente daba buena muestra de ello, por lo que desde la URSS decidieron enfocar las relaciones con los partidos de otra forma, el centro de mando unificado era inviable. La Internacional se estrelló contra el hecho nacional⁵² y fue disuelta sin realizar un congreso, mostrando a las claras la poca democracia interna que había existido durante toda su existencia⁵³.

A modo de conclusión

La Internacional Comunista estuvo marcada desde el principio con la posición de los bolcheviques contra la guerra, la confrontación contra los reformistas y la visión del internacionalismo proletario y la cuestión nacional. Por supuesto, también estuvo subordinada a la experiencia victoriosa rusa, es decir, al nuevo Gobierno soviético.

Uno de los más grandes problemas de la Komintern, además de la falta de democracia interna, fue la extrapolación mecánica de tácticas y posicionamientos políticos que habían tenido éxito en Rusia a otros países sin tener en cuenta las condiciones materiales de cada país.

Además, en muchas ocasiones, la información tardaba en llegar a Rusia, y una vez tomada la decisión, tardaba en volver al país de origen, lo que conllevaba que se actuara en muchas ocasiones a destiempo, de una forma errónea, creando un perjuicio importante al partido comunista que esperaba los dictámenes de la Internacional. La tardanza de la información daba un gran poder a la figura del delegado/tutor, que tanto daño hizo en España al PCE, y que era quien en realidad mandaba en el partido.

⁵¹ Ibidem, 160-170.

⁵² Claudín, *La crisis del movimiento comunista*, 39.

⁵³ Spenser, «La historia de la Internacional Comunista», 156.

Lo que había sido un éxito en Rusia no tenía por qué serlo en países con unas condiciones materiales muy diferentes, si bien el ejemplo de la URSS sirvió para acercar a muchos militantes, e incluso simpatías de partidos no comunistas hacia la Internacional, sus actuaciones en ocasiones repelieron de igual forma a muchos que podían haber servido a su causa.

Otro aspecto a tener en cuenta a la hora de analizar a la Internacional es el papel de Stalin y del cambio que se realizó bajo su mando en la URSS y por extensión en la Komintern sobre el hecho nacional, el internacionalismo y el patriotismo. En primer lugar, se tiende a culpar a Stalin de todo lo que saliera mal durante todo el periodo en el que estuvo a la cabeza del movimiento comunista, lo cual no es cierto, pues muchos de los delegados que cometieron tropelías de todo tipo fueron cesados o purgados por sus actuaciones (esto es aplicable al Estado soviético, pero no es el objetivo de este artículo). Además, no se pueden entender las rectificaciones que se produjeron y que conllevaron grandes éxitos para el movimiento, los más grandes que se han alcanzado, sin su papel director en todo el proceso. Muchos historiadores estudian y reivindican a figuras como Gengis Khan, Napoleón o Julio César, entre otros, y lo hacen en su contexto histórico; con los comunistas no es lo que se suele hacer, dejándose viciar por sus pasiones y pertenencias ideológicas. Es el paradigma anticomunista...

En la Unión Soviética, se pasó del internacionalismo de Lenin al patriotismo revolucionario de Stalin. Se llegó a resignificar el término «internacionalismo», pasando del mundo sin fronteras y la revolución mundial al socialismo en un solo país, la protección y reforzamiento de las fronteras y a considerar el internacionalismo como algo que no va en contra del patriotismo ni del orgullo nacional, como una solidaridad entre los pueblos⁵⁴. La renuncia al internacionalismo cosmopolita es clara, si siguieron usando el término fue para no buscarse más problemas y que no hubiera una ruptura clara con lo que les precedió, pero esta se dio, y en un margen de tiempo corto.

Todo este proceso, aunque fue cuando se intensificó, no se dio solo durante la Gran Guerra Patria, así llamada por los rusos, ni en los años posteriores, con la enunciación del patriotismo revolucionario, el cambio ya era palpable en la propia Constitución soviética de 1936, en la que ya se habla de defensa, poderío y traición a la patria⁵⁵.

Durante la II Guerra Mundial se dio una reconciliación con los símbolos nacionales y el legado cultural precedente, alejándose de posiciones negacionistas sobre el legado histórico cultural. Otro fiel continuador de este patriotismo y reivindicación del pasado nacional fue Enver Hoxha, en la República Popular de Albania⁵⁶. En la URSS se construyó un patriotismo revolucionario, un comunismo patriótico que supo encauzar de nuevo a las grandes masas en la Gran Guerra Patria y por extensión afectó a la propia Komintern, que por necesidades de supervivencia renegó del odio a lo nacional y la política del «clase contra clase» en el VII Congreso y apostó por la táctica del frente popular. Este cambio en la concepción de lo nacional fue la principal razón para que en 1943 la Internacional se disolviera.

⁵⁴ Titarenko, Patriotism and Internationalism.

⁵⁵ «Constitución de la URSS de 1936», Archivo Marxista de Internet, <https://www.marxists.org/espanol/tematica/histsov/constitucion1936.htm>.

⁵⁶ Enver Hoxha, Cuando se echaban los cimientos de Albania (Tirana: 8 Nëntori, 1984).

Referencias

- Carr, Edward H. *El socialismo en un solo país, 1924-1926*. Vol. 3, segunda parte. Madrid: Alianza, 1976.
- Chernov, Fiódor Vasilievich. «El cosmopolitismo burgués y su papel reaccionario». *El Bolchevique: Revista teórica y política del Comité Central del PC(B)*, número 5 (15 de marzo de 1949): 20-41.
- Claudín, Fernando. *La crisis del movimiento comunista*. Volumen 1, *De la Komintern al Kominform*. Colombes: Ruedo Ibérico, 1978. Recuperado de:
https://www.marxistarkiv.se/espanol/komintern/claudin-tesis_del_movimiento_voll1.pdf
- Comín Colomer, Eduardo. *Historia del Partido Comunista de España: abril 1920 - febrero 1936, del nacimiento a la mayoría de edad*. Primera etapa. Madrid: Editora Nacional, 1967.
- «Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista». *Revolución Rusa*.
<https://www.revolucionrusa.net/index.php/indice-tematico/la-tercera-internacional/70-condiciones-de-admision-de-los-partidos-en-la-internacional-comunista>
- «Constitución de la URSS de 1936». *Archivo Marxista de Internet*.
<https://www.marxists.org/espanol/tematica/histsov/constitucion1936.htm>
- Elorza, Antonio y Marta Bizcarrondo Albea. *Queridos camaradas: La Internacional Comunista y España, 1919-1939*. Barcelona: Planeta, 1999.
- Hoxha, Enver. *Cuando se echaban los cimientos de Albania*. Tirana: 8 Nëntori, 1984.
- Kriegel, Annie. *Las internacionales obreras (1864-1943)*. Barcelona: Orbis, 1986.
- Novack, George, Dave Frankel y Fred Feldman. *Las tres primeras Internacionales: su historia y sus lecciones*. Bogotá: Pluma, 1977.
- Spenser, Daniela. «La historia de la Internacional Comunista a la luz de los nuevos enfoques y documentos». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 44, número 181 (2001): 133-157. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2001.181.48523>
- Titarenko, S. *Patriotism and Internationalism*. Londres: Soviet News, 1950.
- Ulbricht, Walter, Dolores Ibárruri, Jacques Duclos, Tim Buck, Haled Bagdache, Victorio Codovilla, Georges Cogniot, et al. *La Internacional Comunista*. Moscú: Progreso, s.f. Consultado en <https://bolchetvo.blogspot.com/>.
- Vicens Vives, Jaime. *Historia general moderna: del Renacimiento a la crisis del siglo XX*. Tomo II. Barcelona: Montaner y Simón, 1952.

IDENTIDAD NACIONAL VS. CIUDADANÍA: SOBRE LOS DESVARÍOS DE GUILLERMO DEL VALLE EN RELACIÓN A LA CULTURA ESPAÑOLA

Pau Botella López

Resumen

En su polémica con el separatismo periférico, los autodenominados jacobinos españoles han decidido emprender una cruzada contra la idea de España en su sentido cultural, étnico, e incluso nacional. Los que ansían ocupar el espacio político del PSOE más «españolizado», sin embargo, defienden abiertamente que España, en realidad, no debe identificarse con su historia, su cultura y sus tradiciones; sino que debe reducirse a conceptos como ciudadanía, derechos y deberes. A pesar de su nulo impacto, este grupo político representa en el campo ideológico una falsa «vía alternativa» a los problemas que afectan a nuestra patria; idónea para comprender cómo la izquierda española es incapaz de desprenderse de los lastres del pensamiento liberal, lo cual ha contribuido notablemente a su bancarrota política y social.

Palabras clave: ciudadanía; esencialismo universal; españa; etnicismo; identidad cultural; identidad nacional; jacobinos

Introducción

Las políticas globalistas que, a día de hoy, marcan la agenda política de lo que conocemos como Occidente, están suponiendo un verdadero cambio de paradigma, poniendo en el centro de la política la cuestión de la patria y la soberanía.

Los problemas derivados de una política migratoria sin sentido y un declive claro de la identidad nacional siguen siendo ignorados por los principales agentes políticos, que tratan de justificar la decadencia que nos toca vivir con mantras caducados de un liberalismo político cada vez más cínico y desconectado de la realidad. Las «alternativas» a estos partidos mayoritarios no son mejores, intentando desviarse del camino marcado pero sin alejarse mucho de lo políticamente correcto, y poniéndose de perfil con cuestiones fundamentales a día de hoy, como el caso del problema migratorio, que ya preocupan a la mayoría de españoles¹.

Entre estas «fuerzas», algunas alardean de haber recuperado el espíritu de la lucha de los trabajadores, en pro de la unidad y la idea de España, pero detrás de esta fachada solo encontramos un intento vacuo de salvar, a ojos de los españoles, concepciones totalmente liberales, inútiles ante los problemas estructurales que nos afectan como clase y como nación. La intención de este artículo es desmontar algunos de los mitos defendidos por estos grupos, en relación a dos cuestiones que se han convertido en algo central en la política española: la identidad nacional y el problema migratorio.

La bancarrota del multiculturalismo, la inmigración masiva y el nihilismo nacional que se ha implantado sociológicamente entre una gran parte de los españoles, no son problemas aislados uno

¹ Centro de Investigaciones Sociológicas, «Barómetro de septiembre 2024. Avance de resultados», 2 de septiembre de 2024, 5, <https://www.cis.es/es/detalle-ficha-estudio?idEstudio=14842>

del otro. A todos ellos, los atraviesa un debate fundamental sobre la defensa de la patria, de lo que somos, en contra de la expansión corrosiva de un imperialismo ya no solo político-económico (en términos de exportación de capital), sino específicamente consumista, y también cultural.

En el barullo político que se encuentra España actualmente, un grupo ha tratado de destacar en el campo de la izquierda tradicional. Este es el grupo de *El Jacobino*, o *Izquierda Española*, liderado por Guillermo del Valle. Aunque su impacto ha sido más bien nulo, he decidido centrar este artículo en su análisis de los problemas mencionados más arriba, ya que, a mi parecer, Del Valle y compañía representan claramente esa «vía alternativa» que es incapaz de desprenderse de los dogmas liberales que siguen envenenando a una gran parte de la izquierda actual.

La gran mentira del esencialismo universal

Uno de los principios ideológicos que ha caracterizado a este grupo desde el principio ha sido su oposición al «etnicismo», es decir, al culto, según ellos, cuasifeudal hacia la idea de la cultura. Según los *jacobinos*, para combatir las tendencias independentistas, así como el racismo en general en relación al fenómeno migratorio, debemos refugiarnos en un «universalismo» al estilo liberal, que descarte la cultura y la identidad nacionales como elementos a reivindicar. Rechazan abiertamente la idea de la nación étnica. Es más, para ellos, la simple idea de una «identidad nacional» es de por sí reaccionaria, ya que los Estados modernos no pueden reducirse a lo étnico, sino más bien al contrario, se construyen en contra de ello, por oposición, para garantizar deberes y derechos a todos los ciudadanos por igual, sin atender a su origen, su religión o su cultura:

Hay que diseñar una buena política pública para que la cultura no sea la última ratio, el cuarto de las banderas apolilladas. Una nación política y un Estado se tienen que tomar en serio la política cultural. No creo que haya que dejarlo en manos de los agentes del mercado. Ahora bien, de aquí no se puede sacar la conclusión de las famosas identidades culturales. En un Estado democrático, las culturas son plurales, son diversas. Las naciones son políticas, están definidas por la ciudadanía, no por el mito de la cultura. La cultura viene, va... Tony Judt hablaba de *edge people*, de gente de frontera, de intersección. Somos mestizos de pura cepa. Me gusta mucho Brassens y no soy ningún afrancesado (*risas*). España es una nación política culturalmente plural y también abierta a las influencias internacionales. No somos nacionalistas, no somos esencialistas. España no es una esencia cultural en un frasquito.²

Esta idea no es más que la idea clásica liberal de Estado, la cual, según esta gente, deja de lado la cuestión étnica, la supera. En realidad, no es más que la inversión histórica, en forma de ideología burguesa, del proceso real que hay detrás de lo que hoy conocemos como naciones modernas, que algunos tratan de desvincular de la realidad cultural, histórica e institucional que hay detrás de las mismas. Según los *jacobinos*, las desavenencias surgidas de la convivencia de diversos grupos con orígenes y culturas distintos son algo inevitable que el Estado debe afrontar desde una especie de esencialismo universalista, que vele por la ciudadanía como elemento central de convergencia, sin ninguna clase de identidad nacional de por medio.

² Jesús Fernández Úbeda, «Guillermo del Valle: "El nacionalismo es una gran estafa"», *Zenda*, 30 de enero de 2024. <https://www.zendalibros.com/guillermo-del-valle-el-nacionalismo-es-una-gran-estafa/>

En relación a estas cuestiones, Guillermo del Valle publicaba lo siguiente, atacando la idea de la identidad nacional, como algo contrario a los defensores del socialismo y la democracia:

La gran conquista de las revoluciones democráticas al barrer el Antiguo Régimen fue conformar comunidades políticas basadas en la noción de ciudadanía, donde necesariamente la cultura era algo híbrido, abierto, en transformación, mestizo, plural, complejo.

[...] La identidad cultural española es una idea reaccionaria y metafísica como cualquier comunidad política a la que queramos empaquetar en la matraca de «la identidad cultural». ¿Qué hay que hacer o creer o pensar para ser buen español? ¿Qué manifestación cultural es con pedigrí?

[...] Ciudadanía como antídoto contra la reacción. Comunidades democráticas fuertemente sociales basadas en los principios republicanos y socialistas, siempre universalistas, nunca tribales. Contra «las identidades asesinas».³

Cualquiera que sepa de historia, sabrá que esta barrera *inquebrantable* que los defensores de la democracia ponen entre lo étnico y la construcción de los Estados es más bien una proyección, un ideal puro que nunca llega a realizarse. Es más un quiero y no puedo, carente de cualquier análisis realista de la historia reciente y menos aún de la historia de nuestro país.

Existen varios problemas teóricos relacionados con esta propuesta política, que debemos atender uno a uno, para darnos cuenta de sus limitaciones.

Por un lado, se hace una separación absurda entre cultura e instituciones de poder o del Estado. Como si la cultura no tuviese nada que ver con las instituciones del Estado (o de poder, en general), como si esta se redujese a simples expresiones simbólicas —folclóricas, tribales— de un pueblo. Esta confusión se debe, entre otras cosas, a que la «cultura» es un concepto oscuro que muchos utilizan para reducir instituciones sociales (por ejemplo, el matrimonio o la familia), leyes (escritas o no escritas) o lenguas (el único medio de comunicación de ese grupo), a meros sentimientos o relaciones fortuitas y sustituibles sin mayor resistencia unas por otras.

Conciben el Estado moderno como un antes y un después, considerando las divisiones anteriores entre grupos de individuos como separaciones casi fortuitas, basadas en una identidad etérea y prescindible, sin atender al hecho de que dichas diferencias étnicas responden a estructuras administrativas concretas, así como relaciones económicas de las que surgen. Para ellos el Estado nación funciona como una clase de *tabula rasa*, que barrería con esas diferencias, dejando lo étnico a un lado y sustituyéndolo por una clase de concepción universal del hombre.

La realidad es que no pueden abordarse los procesos de construcción nacional (democrático-burgueses) al margen, específicamente, de los procesos de homogeneización social (cultural y étnica) que vivieron esos países de manera previa, y que implicaron, literalmente, la desaparición de divisiones étnicas normalmente por vías violentas, de imposición de unas sobre otras. Se convierte en una empresa prácticamente imposible de explicar el desarrollo del Estado moderno en naciones históricas como España, Francia o Italia, sin atender al legado cultural (cosmovisión del mundo, del bien y el mal, del pasado y el futuro, del individuo, deberes y derechos, etc.) de la civilización romana,

³ Guillermo del Valle (@GuilledValle), «"Identidades asesinas", hoy es más pertinente que nunca combatirlas. La reacción dispara por todos los flancos. Una reacción sombría, identitaria, excluyente. La búsqueda de una identidad cultural esencial, eterna, inmóvil de la que participen solo los nativos, los puros», X, 8 de marzo, 2023, <https://x.com/GuilledValle/status/1633245003114860544>

la religión católica o la filosofía griega, entre otros, que se impusieron a tantas otras realidades culturales, incompatibles con la civilización de la que somos herederos y partícipes.

Por otro lado, el análisis de los *jacobinos* implica otro error garrafal, en torno a la idea de universalidad que suelen manejar. Para ellos, todas las diferencias entre grupos son legítimas, siempre que respeten los mínimos universales sobre los que se construye el Estado moderno. Pero, ¿quién decide qué es lo universal? ¿No se corresponde, acaso, a la visión de un grupo humano, que se ha desarrollado en oposición al resto, y ahora se impone a quienes no ven el mundo como ellos?

La concepción universal del hombre (y la noción de la ciudadanía en la construcción de los Estados nación) no se adscribe a *todos los hombres* por defecto, sino que se consolida en unas fronteras, y se hace efectiva dentro de estas. Así, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano francesa, por mucho que hiciera referencia al Hombre, se hizo valer en el Estado francés. Como hoy, los Derechos Humanos, solo están suscritos por una parte de la comunidad internacional, y sirven como pretexto para que el imperialismo decida el futuro de naciones que «deben ser invadidas» o «controladas» para que también puedan «ver el mundo» como nosotros lo vemos⁴.

Cuando la burguesía, en países como Francia, reivindicaba la igualdad ante el Estado, reivindicaba una visión nueva (y suya) del mundo, la imposición de una nueva organización social, que requería barrer con instituciones, leyes y concepciones culturales de otros grupos. Una visión *jacobina* que reivindicaba la idea universal del ciudadano francés (cualquiera puede ser francés), y que, sin embargo, necesitó combatir con las armas y las leyes a quienes no hablaban francés, sino bajo bretón, bernés o vascoence, por ejemplo⁵.

Es absurdo afirmar que, en realidad, no existe relación alguna entre la cultura y la religión, o el idioma, y la historia de estas revoluciones es el mejor ejemplo de ello.

Esto no es una coincidencia, sino más bien la demostración de que, en realidad, la idea de ciudadanía, o Estado moderno, siempre ha respondido a una realidad concreta, de un grupo que pretende imponerse al resto, con un pasado cultural nada despreciable. Que esta empresa solo ha podido funcionar sobre un cuerpo social étnicamente homogeneizado. Lo «universal», por mucho que en su definición contenga la idea de totalización (incluso de pluralidad y convivencia), siempre parte de una realidad concreta, también cultural (e identitaria); la realidad vivida y construida por la comunidad de hombres que, normalmente, ha sido precedida por ese proceso de consolidación histórica, que les ha permitido desarrollarse al margen de otras visiones y formas de vida, y construir la suya. ¿Qué era lo que exportaba Napoleón, sino una nueva forma de ver el mundo, que pretendía sustituir a otras en un proceso de expansión universal?

Y es que, en las revoluciones burguesas que nos antecedieron, para que prevaleciese la idea de «un Estado para todos», algunos tenían que quitarse de en medio; básicamente porque la homogeneización de la población en el plano jurídico y político implicaba *necesariamente* la homogeneización cultural (étnica e institucional) de los nuevos ciudadanos del Estado en torno a esa *identidad nacional*, tan detestada por los *jacobinos* de Guillermo del Valle. Este proceso puede ser

⁴ Jesús Rodríguez y Rodríguez, «Las declaraciones francesa y universal de los Derechos Humanos», en *Bicentenario de la Revolución francesa*, por Antonio Canchola Castro et al. (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991), 198-199. <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/410-bicentenario-de-la-revolucion-francesa>

⁵ José Manuel Fernández Cepedal, «Lengua Universal, lengua francesa y *patois* durante la Revolución Francesa», *El Basilisco* no. 1 (1989): 42-43. <https://www.fgbueno.es/bas/bas201.htm>.

unilateral, bilateral o multidireccional, y puede darse a través de la devastación o de la asimilación pacífica, con toda la escala de grises que hay entre ambas. Todas las sociedades que hoy conocemos como Estados modernos y abiertos se consolidaron en muchos casos masacrando al «diferente», al que, al parecer, tanto aprecio le tiene Del Valle y su grupo.

En este sentido, sería ridículo analizar el movimiento liberal en España sin tener en cuenta el proceso de unificación religiosa y la conformación de su identidad nacional, desde la expulsión de los moros como mito fundacional, hasta la de los judíos y el conflicto posterior con los falsos conversos, que acabó con la creación de la Santa Inquisición. Resulta paradójico, pero el mismo movimiento liberal que abolió esta institución, no puede concebirse sin la misma o el proceso histórico que llevó a su creación. Incluso, yéndonos más atrás: ¿de dónde surgen, si no, las diferencias esenciales entre los procesos de conquista anglosajón, francés o hispano?, ¿a dónde acudiremos, si no es a la realidad concreta vivida por las «metropolis», y a las concepciones religiosas, culturales y morales que caracterizaban a estas sociedades? Aunque se tratara de una visión imperial y no podamos hablar de naciones como tal en ese momento, ¿no estaban exportando su visión de mundo, del *deber ser*, en base a su experiencia histórica concreta? ¿Podríamos concebir, acaso, la empresa que emprendieron los Estados Unidos de América, sin el exterminio y el desalojo de las comunidades indígenas?, ¿sin diferenciar entre protestantismo y catolicismo, o sin tener en cuenta la idea del «destino manifiesto»?

Hobsbawm, al igual que afirma que la gran revolución de 1789-1848 no solo fue industrial, sino capitalista; también incide en otra cuestión fundamental: esta no fue el triunfo de la «economía moderna», sino «de las economías y Estados en una región geográfica particular del mundo (parte de Europa y algunas regiones de Norteamérica), cuyo centro fueron los Estados rivales de Gran Bretaña y Francia»⁶. A estos avances económicos, le acompañaría un pensamiento centrado en el progreso político y social, portador de la idea del racionalismo, la civilización y el dominio de la naturaleza, inseparables del progreso técnico y científico⁷.

Los Estados que se fundaron al calor de la Revolución Francesa necesitaron también una «revolución cultural», que llevara a la población a aceptar todo este pensamiento como medio de organización social, opuesto al tradicionalismo del Antiguo Régimen y la superstición religiosa. La diversidad en estos puntos se desvanecía. Y, en este proceso, Francia llenaría de significado y exportaría al mundo un concepto que aterra a estos *jacobinos* del siglo XXI: el nacionalismo. Un nacionalismo que se forjaría en la rivalidad nacional con otros países, y la subordinación nacional de aquellos que conquistaban en nombre de la revolución. El nuevo Estado moderno nunca, jamás, permitiría la complejidad (cultural, lingüística e institucional) que caracterizó a su antecesor, el Estado feudal⁸.

Sin embargo, Del Valle cree estar por encima de todo esto, y tratando de defender la «esencia» de estos procesos democrático-burgueses, se rebela contra ellos mismos, llegando a afirmar que «el nacionalismo forma parte de la peor tradición reaccionaria, un pensamiento simple y peligroso, la antítesis de la ciudadanía y los principios de emancipación de las revoluciones democráticas, y por

⁶ Eric Hobsbawm, *Las revoluciones burguesas* (Madrid: Guadarrama, 1971), 13.

⁷ *Ibidem*, 46-50.

⁸ *Ibidem*, 114-116.

supuesto incompatible con la vocación universalista del socialismo»⁹. Algo no encaja. O Del Valle en realidad sí es un afrancesado, incluso más francés que los franceses, o directamente no conoce nada de la historia de Francia.

Desde la perspectiva revolucionaria, este problema ha estado presente desde el principio del movimiento obrero. Carlos Marx y Federico Engels dedicaron numerosos análisis a los procesos de revoluciones burguesas liberales que vivieron en la Europa de principios y mediados del siglo XIX; ciertos grupos étnicos o nacionales se ponían del lado del absolutismo, porque era su única forma de seguir existiendo, estaban anclados a viejas formas de vida y tenían concepciones reaccionarias, que, según los líderes revolucionarios, les condenaban a desaparecer como pueblos y no dejar rastro. De hecho, llegaron a diferenciar entre naciones revolucionarias y contrarrevolucionarias¹⁰.

¿Esto es, como dicen algunos posmodernos recelosos, porque Marx y Engels eran unos chovinistas, unos identitarios que querían imponerse sobre las diferencias de los demás? No, más bien porque entendían cómo se daban los procesos de construcción de naciones evolucionadas y libres de las ataduras del Antiguo Régimen. Porque sabían que la «teoría» no solucionaba los problemas realmente existentes, si se mantenía en unos marcos rígidos e idealistas. Así, Engels escribía:

No se puede primar al desarrollo social, económico y político del capitalismo unas ruinas, anécdotas y tradiciones medievales fosilizadas que se van a terminar extinguiendo en la mayoría de los casos en no mucho tiempo.

La época del paneslavismo se dio en los siglos VIII y IX, cuando los eslavos meridionales todavía tenían Hungría y Austria enteras y amenazaban a Bizancio. Si entonces no pudieron resistir la invasión alemana y magiar, si no pudieron ganar la independencia y formar un reino consistente ni siquiera cuando sus dos enemigos, los magiares y los alemanes, se descarnaban unos a otros, ¿cómo quieren hacerlo ahora, después de un sojuzgamiento y una desnacionalización milenarias?

No hay ningún país europeo que no posea en cualquier rincón una o varias ruinas de pueblos residuos en una anterior población contenida y sojuzgada por la nación que más tarde se convirtió en portadora del desarrollo histórico. Estos restos de una nación implacablemente pisoteada por la marcha de la historia, como dice Hegel, esos desechos de pueblos, se convierten cada vez, y siguen siéndolo hasta su total exterminación o desnacionalización, en portadores fanáticos de la contrarrevolución, así como toda su existencia en general ya es una protesta contra una gran revolución histórica.

Así pasó en Escocia con los gaélicos, soportes de los Estuardo desde 1640 hasta 1745.

Así en Francia con los bretones, soportes de los Borbones desde 1792 hasta 1800.

Así en España con los vascos, soportes de don Carlos.¹¹

⁹ Guillermo del Valle (@GuilledValle), «El nacionalismo étnico y cultural ha sido siempre un movimiento reaccionario que está en la trastienda de los episodios más oscuros de la Historia de la humanidad. El *Volk*, el romanticismo y el idealismo alemán, la antítesis de la nación cívica y política como espacio de soberanía compartida, proyecto común, culturalmente mestizo, unidad de decisión y redistribución conjunta», X, 19 de noviembre de 2023, <https://x.com/GuilledValle/status/1633245003114860544>

¹⁰ Georges Haupt y Claudie Weill, «Marx y Engels frente al problema de las naciones», en *Karl Marx y Friedrich Engels: La cuestión nacional y la formación de los estados*, ed. José Aricó (México D.F.: Cuadernos de Pasado y Presente, 1980), 17.

¹¹ Friedrich Engels, «La lucha magiar», en *Karl Marx y Friedrich Engels: La cuestión nacional y la formación de los estados*, ed. José Aricó (México D.F.: Cuadernos de Pasado y Presente, 1980), 101-102.

En los procesos de integración de comunidades distintas entre ellas, habrá grupos de hombres que mostrarán mayor resistencia a las formas de esta unificación. Y es que, la forma de concebir el Estado moderno por parte de muchos «politólogos», al igual que su idea de multiculturalidad, suele estar caracterizada por una ingenuidad tremenda, que se relaciona necesariamente con esta cuestión. Normalmente se caracteriza a los Estados modernos como Estados en los que pueden convivir distintos grupos étnicos, donde ya no tienes que creer en un mismo Dios, participar en ciertas ceremonias o cumplir con unos parámetros morales concretos para ser un ciudadano de pleno derecho. EE. UU., Brasil, China o Rusia serían ejemplos de esto a gran escala: Estados con una gran población, con diferencias étnicas entre sus miembros, que conviven en un extenso territorio.

La realidad es que, como hemos expuesto arriba de manera breve, no se pueden concebir los Estados nación actuales (incluso aquellos que conservan grandes territorios y ciudadanos de distintas etnias) sin los procesos de homogeneización cultural que se han dado en dichos territorios. Este proceso no se puede separar tampoco del papel de unificación (y demolición) social, que tomó la extensión del capitalismo, la universalización de la producción de mercancías. Las diferencias culturales que coexisten en Estados como el chino o americano en la actualidad son nimias en comparación a las que precedieron a la formación de estas naciones.

La cuestión es ¿por qué estos *jacobinos* dedican tantas energías a desligar la construcción de Estados modernos, de su realidad étnica, histórica y cultural? ¿Por qué criminalizar la identidad nacional? Pues todo esto surge, ni más ni menos, que de su «lucha» contra el independentismo en España, al cual han enfrentado el argumento más acomplexado y alejado de la realidad posible: si no existe la identidad española, tampoco puede existir la catalana, la vasca o la gallega. Si España no es nada, y se reduce a derechos abstractos compartidos por otras naciones «avanzadas», no puede haber razones para separarse de ella. Entremos ahora en esta cuestión, para entender sus implicaciones reales.

La identidad española... ¿no existe?

Del Valle ha demostrado tener miedo a la idea de «exclusividad» que implica necesariamente la construcción de una nación. Para él, no puede existir la identidad nacional, porque entonces todo aquel que no encaje en tu idea de «ser español», a pesar de cumplir con sus obligaciones como ciudadano, será tratado como alguien de segunda. Todo el mundo tiene «derecho» a ser español, al parecer. Mientras cumpla con sus obligaciones como ciudadano, debe ser aceptado como uno más.

Este análisis hace aguas por todas partes. En primer lugar, porque Del Valle opone directamente la identidad nacional a tener una visión abierta, compleja e híbrida del mundo, incluso de la propia nación. Siguiendo la lógica de Guillermo del Valle, en el momento que tu cultura cumple estas características, esta deja de existir como tal para convertirse en algo universal y separado de las tradiciones, los hábitos y las costumbres de tu comunidad misma. Ya no es étnico, sino «universal». Sin embargo, debemos recordarle al señor Del Valle que esa visión abierta, universal del hombre, forma parte de una tradición cultural, política y económica específica, que se ha impuesto (en muchos casos, a sangre y fuego) tanto al sujeto de la soberanía nacional (el pueblo dotado de derechos y deberes) como al resto de países.

Incluso, llevando esta idea absurda a sus límites lógicos e intentando ponernos en los zapatos del señor Del Valle, es un sinsentido de los pies a la cabeza. España ha evolucionado, y mucho, en lo que a su identidad se refiere; sin embargo, la cohesión social en nuestra sociedad, en torno a instituciones culturales, tradiciones, símbolos o el propio idioma, se ha consolidado en el tiempo como no lo ha hecho en muchas otras naciones o Estados del mundo.

«¿Qué hay que hacer o creer o pensar para ser buen español?», dice Del Valle, tratando de quitarse un muerto de encima. Pues veamos, si aplicando su lógica, podemos responder a esta pregunta.

Como el señor Del Valle parece que tiene alguna clase de fobia a las cuestiones más folclóricas o simbólicas (que separa, de forma metafísica, de otras instituciones culturales, como si fueran simplemente prescindibles), partamos de su noción de «ciudadanía».

Resulta que, a pesar de su «universalidad», la ciudadanía española (entendida en la dimensión, por ejemplo, jurídica: deberes y derechos) ¡es diferente a otras ciudadanías del mundo! Ser ciudadano en España te obliga a cumplir con una serie de deberes y te otorga unos derechos que, sin embargo, en otros países o no existen o se configuran desde perspectivas incluso contrarias. ¿Esto tampoco se puede relacionar con una «identidad» y una cultura concretas, consolidadas en el tiempo? Entendemos que, para el señor Del Valle, en los exámenes para obtener la nacionalidad deberían eliminarse los requisitos en torno al conocimiento de nuestra historia y nuestra cultura; incluso el conocimiento básico de nuestra lengua, ya que, gracias a los avances tecnológicos actuales, cualquiera con un traductor automático podría cumplir con sus obligaciones jurídicas, y ser igual de español que cualquier otro.

Por otro lado, no se trata de ser un «buen» o «mal» español. Español se es, o no se es, porque hablamos de una determinación histórica que se manifiesta en cada uno de los individuos que constituyen una comunidad humana (y política), al margen de la voluntad de cada uno. Es Del Valle quien trata de mezclar la «identidad», con tener un buen o mal comportamiento. Pero, lo más interesante, es que los españoles, como comunidad desarrollada en el tiempo, también tienen sus concepciones morales sobre el bien y el mal. Porque, repito, somos un grupo humano diferenciado de otros grupos, con una experiencia histórica concreta, que ha cristalizado en una identidad común. Cuestiones que para nosotros son de natural cumplimiento, para otras personas, que vienen de contextos nacionales distintos, son extrañas o incluso contrarias a su forma de ver el mundo. Esto puede comprobarse, por ejemplo, en las leyes: comportamientos que en España se consideran como normales y aceptables, en otros países se califican, directamente, de ilegales, y viceversa.

Es increíble tener que exponer cosas tan sencillas y evidentes, pero la ocasión lo merece. Hablar de identidad nacional es «reaccionario». La duda que me asalta, a raíz de esto es: ¿cómo diferencia Del Valle a un español de una persona extranjera? ¿Lo reducen todo a un DNI? ¿Basta con cumplir las leyes? ¿Cuál es el límite? ¿Son las 8 mil millones de personas del mundo *potencialmente españolas*?

Negar la identidad nacional es suponer que el Estado español no es más que una «forma» institucional, que puede abarcar cualquier clase de contenido. Es decir, para «nuestros» *jacobinos* el Estado español puede servir para configurar la realidad social de cualquier otra parte del mundo. España, como tal, puede reducirse a su Ordenamiento Jurídico y a una división de poderes estándar. Es decir, que puede ser cualquier cosa, barriando de un plumazo las diferencias etnográficas previas

que hicieron posible la configuración moderna de las naciones europeas y que llevaron a españoles, franceses o italianos a construir Estados propios. La realidad es que el Estado español, tal y como lo conocemos, solo puede «contener» a la España que conocemos, como producto de la historia.

Si vaciamos el contenido del Estado, si presuponemos que el Estado puede funcionar de manera idéntica en una realidad nacional radicalmente distinta, es que ignoramos nuestra historia y la de todos los Estados-nación modernos. ¿De qué servirán las leyes, los deberes y los derechos, si una parte de la población ni siquiera habla el mismo idioma que nosotros? ¿Si creen que, a pesar de esas leyes, ellos, como comunidad, están legitimados a aplicar su propia ley (la *sharia*, por ejemplo)? ¿Si su sentido de pertenencia es negativo, y cada vez se separan más del resto, porque ninguna «medida democrática» es capaz de enfrentar oleadas migratorias masivas?

La solución de Del Valle ante esta cuestión no va a sorprender a nadie. Ponerse de perfil y llamar a la moderación, apoyándose en una fórmula que sigue fracasando allí donde se aplica: defender relativamente las fronteras (pero no mucho) e integrar a los inmigrantes (pero sin poner en valor nuestra cultura y nuestra historia como elementos que participen de esa integración):

Yo creo que una persona de izquierdas coherente, a día de hoy, se encuentra un poco entre dos aguas, igualmente populistas, cuando oye hablar del tema de la inmigración. Por un lado está una visión heredera del liberalismo más extremo, que aboga por la abolición de las fronteras, pero porque en el fondo sólo concibe las fronteras como trabas a la libre circulación de capitales. Por el otro está el repliegue etnicista y nacionalista, que lo que quiere es controlar férreamente las fronteras para poder discriminar por cuestiones puramente identitarias a los ciudadanos. Ambas me parecen peligrosas. Yo lo que creo es que cualquier persona que quiera abordar esta cuestión desde un punto de vista racional, para empezar, debe reconocer que ningún Estado puede asumir los flujos migratorios sin ningún tipo de regulación. Y es en la manera de asumirlos donde hay que poner el foco. A mí me parece que lo que se debe intentar es crear marcos de integración desde un punto de vista de ciudadanía política.¹²

Los *jacobinos*, en su lucha contra los independentismos y contra el «populismo racista», señalan horrorizados cualquier atisbo de etnicismo, vaciando a España de su contenido y sustituyéndolo por la caja única de la Seguridad Social. Porque, si España no es nada, si no contiene nada en absoluto, entonces separarse del Estado jamás estará justificado, y todo el mundo puede integrarse en ella. Pero, paradójicamente, vaciar a España de contenido solo nos conduce inevitablemente a que, en un futuro, España se convierta *efectivamente* en un país de países, compuesto por grupos aislados unos de otros, que no tienen razón alguna para entenderse ni para convivir. Algo debe servir de pegamento social, y un Ordenamiento Jurídico no es suficiente para tal empresa.

Conclusión

La idea de Del Valle de construir un Estado donde «no importe tu cultura» solo es posible, atendiendo a la historia, a un proceso de homogeneización social, en el que la unificación de instituciones

¹² Luis H. Goldáraz, «Guillermo del Valle: “Hay que rebelarse, hace falta un socialismo que defienda la unidad de España”», *Libertad Digital*, 2 de diciembre de 2023, <https://www.libertaddigital.com/cultura/libros/2023-12-02/guillermo-del-valle-hay-que-rebelarse-hace-falta-un-socialismo-que-defienda-la-unidad-de-espana-7075152/>

culturales se convierte en una prioridad. Un proceso en el que importa (y mucho) la cultura de cada uno. La cohesión social en los Estados idealizados por el señor Del Valle parte, justamente, de una historia y una cultura compartidas, de una identidad nacional sólida.

Que una cultura sea abierta, híbrida y compleja no implica que esta deja de ser una cultura, una identidad, como tal. Y esta, aunque tenga una visión universal del hombre y la humanidad, y sobre sí misma, siempre va a ser un producto del desarrollo histórico de la sociedad que ha gestado dicha cultura. No puede separarse de sus tradiciones, costumbres, lengua, etc. No es posible la construcción de grandes Estados nación, funcionales, que permitan la convivencia de millones de personas bajo un mismo régimen jurídico, político, social y económico sin la asimilación (violenta, pacífica...) previa de las comunidades humanas que se resisten a formar parte de un proyecto que rebasa sus instituciones sociales y su visión del mundo, incluida la frontera del idioma.

En otras palabras, si hoy podemos hablar de Estados donde «no importan las diferencias», es porque *no hay* tantas diferencias como antes, porque somos más parecidos que nunca como consecuencia inevitable de la homogeneización social finiquitada por las revoluciones democrático-burguesas y la creación de mercados internos, dentro del proceso de globalización económica y política directamente relacionado con la expansión y consolidación del capitalismo.

Son estas las condiciones materiales que han permitido que la idea de «multiculturalismo» se consolide para muchos como una realidad posible (aunque, de hecho, no lo sea). Porque cuando hablan de la convivencia de grupos distintos, hablan de grupos que guardan entre ellos más similitudes que en toda su historia, principalmente por el papel del mercado y del consumo en todo el mundo. Y, a pesar de esto, su idea de «convivencia» choca de bruces con una realidad histórica que ha puesto de manifiesto que no todos los grupos étnicos pueden convivir bajo las mismas reglas, aunque el capitalismo de cierto modo les «empuje» a ello. De hecho, les empuja a ello, pero no necesariamente por medios pacíficos o poco problemáticos. Que el capitalismo busque la creación de una masa homogénea de trabajadores que sirva a la reproducción capitalista sin oponer resistencia alguna, no implica que el «multiculturalismo» sea algo posible ni deseable.

De hecho, esta tendencia se ha expresado históricamente en la agenda política de la burguesía, que protagonizó los distintos procesos de construcción nacional que darían como resultado los Estados nación de la actualidad, que quedan muy lejos del ideal multicultural. En este proceso, surgió lo que más tarde se clasificaría como cuestión nacional, la lucha por desembarazarse de las relaciones de producción y relaciones de poder (políticas) del feudalismo. Y ese mismo proceso, empujó a la burguesía a asimilar, normalmente de manera forzosa, a distintos pueblos que se habían quedado rezagados en «la historia» y que *necesariamente* debían postrarse a los intereses de la nueva clase dominante.

La identidad nacional sigue siendo a día de hoy un elemento de cohesión social, y contiene múltiples elementos que debemos seguir protegiendo y potenciando para que nuestra nación realmente camine hacia el progreso. Un progreso muy diferente al ideal abstracto defendido por los posmodernos, que siguen reproduciendo los dogmas liberales como justificación para acabar con lo que somos y garantizar que sigamos sojuzgados a intereses extranjeros.

Referencias

- Centro de Investigaciones Sociológicas. «Barómetro de septiembre 2024. Avance de resultados». 2 de septiembre de 2024. <https://www.cis.es/es/detalle-ficha-estudio?idEstudio=14842>
- Engels, Friedrich. «La lucha magiar». En *Karl Marx y Friedrich Engels: La cuestión nacional y la formación de los estados*, editado por José Aricó, 101-102. México D.F.: Cuadernos de Pasado y Presente, 1980.
- Fernández Cepedal, José Manuel. «Lengua Universal, lengua francesa y *patois* durante la Revolución Francesa». *El Basilisco* no. 1 (1989): 41-45.
<https://www.fgbueno.es/bas/bas201.htm>
- Fernández Úbeda, Jesús. «Guillermo del Valle: "El nacionalismo es una gran estafa"». *Zenda*, 30 de enero de 2024. <https://www.zendalibros.com/guillermo-del-valle-el-nacionalismo-es-una-gran-estafa/>
- Goldáraz, Luis H. «Guillermo del Valle: “Hay que rebelarse, hace falta un socialismo que defienda la unidad de España”». *Libertad Digital*, 2 de diciembre de 2023.
<https://www.libertaddigital.com/cultura/libros/2023-12-02/guillermo-del-valle-hay-que-rebelarse-hace-falta-un-socialismo-que-defienda-la-unidad-de-espana-7075152/>
- Haupt, Georges y Claudie Weill. «Marx y Engels frente al problema de las naciones». En *Karl Marx y Friedrich Engels: La cuestión nacional y la formación de los estados*, editado por José Aricó, 17. México D.F.: Cuadernos de Pasado y Presente, 1980.
- Hobsbawm, Eric. *Las revoluciones burguesas*. Madrid: Guadarrama, 1971.
- Rodríguez y Rodríguez, Jesús. «Las declaraciones francesa y universal de los Derechos Humanos». En *Bicentenario de la Revolución francesa*, por Antonio Canchola Castro et al., 198-199. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
<https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/410-bicentenario-de-la-revolucion-francesa>

¿CÓMO SALIR DEL EURO?

Laureano Luna Cabañero y Daniel Fortes González

Resumen

La posibilidad de realizar una política económica a favor de nuestras clases trabajadoras depende de la recuperación de nuestra soberanía nacional sobre la política económica y en particular sobre la política monetaria, lo que a su vez requiere poseer una moneda propia y, por tanto, salir de la eurozona. Exploramos cómo dar ese paso. Centrándonos en los aspectos económicos más que en los jurídicos, vemos que la salida del euro se enfrenta a dos grandes problemas: la posibilidad de una depreciación brutal de la nueva moneda y la posibilidad de una resistencia del público a convertir sus haberes en dinero a la nueva moneda. Para ambas dificultades proponemos medidas concretas.

Palabras clave: euro; mini-BOT; RDE; depreciación; respaldo; circulación

Introducción

La razón para salir del euro es la necesidad de recobrar nuestra soberanía monetaria. Está claro que la incapacidad para depreciar nuestra moneda desde el año 2000 nos ha impedido compensar nuestro diferencial de inflación y o bien nos ha llevado a un deterioro de nuestra balanza exterior o bien a una deflación interna (en la época Rajoy), cuyos perjuicios han recaído en su mayor parte sobre los trabajadores, especialmente los más jóvenes. Nuestra economía saldría ganando de una depreciación bien calculada de nuestra moneda porque, como España cumple la condición de Marshall-Lerner, la ganancia en exportaciones más que compensaría el encarecimiento de las importaciones¹; eso iría en beneficio del PIB y, por tanto, del empleo y los salarios; sin embargo, la permanencia en el euro nos impide propiciar esa depreciación.

Esta es sólo una parte del perjuicio que la carencia de soberanía económica causa a las clases trabajadoras de España. Lo mejor que podemos hacer por nuestros trabajadores hoy por hoy es «privar al capitalismo del ejército industrial de reserva» que usa para mantener salarios bajos y condiciones laborales precarias. La manera de hacerlo consiste en llevar la economía al pleno empleo² y en controlar férreamente las fronteras para que el capital no pueda ni importar masivamente mano de obra ni llevarse la producción fuera de nuestras fronteras, buscando salarios más bajos, ni imponernos la importación de productos fabricados en el extranjero en condiciones laborales y sociales que en España estarían prohibidas. Ahora bien, no podemos controlar nuestras fronteras ni utilizar la política económica para alcanzar el pleno empleo mientras no recuperemos nuestra soberanía nacional. La parte técnicamente más difícil del proceso de recuperación de soberanía económica es la recuperación de una moneda propia y con ella de una política monetaria soberana. Esa es la parte la que va dirigida este esbozo.

¹ Véase Rafael Myro Sánchez, «Recuperación Económica y Equilibrio Exterior», *Blog de la Asociación Libre de Economía*, 15 de febrero de 2011, <https://alde.es/blog/economia/recuperacion-economica-y-equilibrio-exterior/>; y Luis Luna Cabañero, «Economía para Socialistas y Patriotas», anexo matemático IX, 2017, disponible en <https://www.facebook.com/groups/536890813910939>.

² Daniel Fortes González y el autor han elaborado un plan de política económica para alcanzar el pleno empleo; véase Luis Luna Cabañero y Diego Fortes González, «Por el Pleno Empleo hacia el Equilibrio Fiscal», 2023, disponible en <https://www.facebook.com/groups/536890813910939>.

Los tres principales problemas para salir del euro son:

1) el riesgo de grave depreciación de la nueva moneda frente al euro y las demás monedas extranjeras, lo que traería por un lado un gran encarecimiento de las importaciones, y con ello una subida importante de la inflación; y por otro dificultades para pagar las deudas denominadas en euros;

2) el riesgo de que la nueva moneda no circule o el público no quiera cambiar sus euros por la nueva moneda;

3) el conflicto legal con el Banco Central Europeo (BCE) y la Unión Europea (UE).

Los dos primeros son problemas técnicos; el tercero es un problema jurídico. Aquí nos ocuparemos esencialmente del primero y el segundo, y sólo marginalmente del tercero.

Para resolver el primer problema técnico la idea es reproducir la historia del papel moneda, que primero estuvo respaldado por oro hasta que su circulación como moneda se generalizó, de modo que pudo suspenderse su convertibilidad en oro sin que ello afectase a su funcionamiento como dinero. Lo que esta historia nos enseña es que la gente no acepta algo como pago por el valor intrínseco de ese algo o porque sea convertible en algo con valor intrínseco; más bien los agentes económicos aceptan algo como pago porque saben que también a ellos les será aceptado ese algo cuando quieran utilizarlo para pagar. Así, cuando la circulación de algo como medio de pago se ha generalizado, ese algo puede funcionar autónomamente como dinero sin necesidad de respaldo por otro tipo de activos.

Los billetes de banco (los billetes actuales en papel) eran en principio reconocimientos de deuda por parte de los bancos públicos o privados: «el banco de España pagará al portador tanto oro». Como eran al portador se empezó a pagar con ellos sin necesidad de pasar por el banco a retirar el oro. Nació el papel moneda que terminaría convirtiéndose en dinero fiduciario. De manera paralela, un activo inicialmente respaldado por el euro podría terminar usándose como dinero sin necesidad de ese respaldo; por ahí va nuestra propuesta.

Esencialmente, para resolver el segundo problema técnico, proponemos incentivos para pagar con la nueva moneda: si se quiere pagar con ella, se la aceptará también como pago para luego poder usarla para pagar, y se deseará convertir las tenencias de euros en tenencias de la nueva moneda, dado que es esta la que se quiere usar para pagar.

Para soslayar, o más bien para retrasar, los problemas legales con el BCE y la UE la estrategia que proponemos es crear un objeto, controlado por el Estado español, que en principio no sea una moneda pero que termine a su debido tiempo funcionando como una moneda y sustituyendo al euro.

Para llevar a cabo esta última estrategia, proponemos que la nueva moneda aparezca inicialmente como reconocimiento de deuda pública; y para ver cómo se realizaría esa idea es conveniente echar primero una ojeada a la idea de los «mini-BOTs» italianos.

Los mini-BOTs italianos

Explicamos primero la idea de los mini-BOTs (mini-bonos-ordinarios-del-Tesoro), de Claudio Borghi, economista de la Lega Norte italiana³. La idea era que el Estado italiano emitiese deuda estatal en euros en forma de mini-BOTs para pagar con ellos a sus proveedores.

³ En este vídeo, Claudio Borghi ofrece una introducción intuitiva a los mini-BOTs

<https://www.youtube.com/watch?v=oFf2z84dtUI&t>. Un recurso esencialmente equivalente ya fue propuesto por Eberhard

Estos mini-BOTs:

- a) pueden tener montantes pequeños: pueden valer por 1, 5, 10, 20, 100, 500 euros;
- b) pueden imprimirse con un diseño parecido al de los billetes;
- c) pueden usarse para pagar impuestos y para comprar cualquier bien o servicio que ofrezca el Estado;
- d) no incorporan ningún tipo de interés;
- e) no tienen fecha de vencimiento: nadie recibirá euros por ellos al cabo de un periodo fijado.

La Lega argumenta que los mini-BOTs serán aceptados por los proveedores del Estado porque sirven para pagar impuestos. En consecuencia, no deberían emitirse en cantidad mayor que el volumen de impuestos anuales pagados en Italia: la Lega hablaba de emitir mini-BOTs por un montante de entre 70.000 y 100.000 millones cuando el Estado italiano recaudaba más de 400.000 millones de euros al año en impuestos

La Lega argumenta⁴ que los mini-BOTs no se depreciarán frente al euro porque, si lo hiciesen, eso daría lugar a operaciones de arbitraje: imaginemos que se deprecian un 10% frente al euro; un mini-BOT de 100 euros se compraría con 90 euros pero serviría para pagar 100 euros de impuestos, de manera que el público demandaría mini-BOTs para ahorrarse impuestos hasta que esa demanda los hiciera volver a la paridad con el euro. En otras palabras, el hecho de que cualquier depreciación de los mini-BOTs frente al euro daría lugar a un incremento en la demanda de mini-BOTs (lo que llevaría a su revalorización) asegura que no se depreciarán.

La Lega pensó los mini-BOTs como una forma adicional de financiación del gasto público que permitiese a Italia sacudirse el yugo de las políticas de ajuste de la UE, no como una nueva moneda; sin embargo, la Lega dejó claro que los mini-BOTs facilitarían la creación de una nueva moneda que permitiese a Italia abandonar el euro⁵ y que eran un primer paso en esa dirección.

Aunque el parlamento italiano votó en el 2019 a favor de estudiar la realización del proyecto, los mini-BOTs nunca se hicieron realidad, quizás en parte por la oposición de Mario Draghi, antiguo presidente del BCE y personaje muy influyente en Italia, quizá por la decisión de Salvini de romper el gobierno de coalición.

Crear una nueva moneda. Exposición sumaria

La idea de los mini-BOTs como una fuente adicional de financiación del gasto público es muy ingeniosa, pero nosotros queremos ir un paso más allá: ¿qué forma tendrían que tener esas emisiones de deuda para que pudieran convertirse en la nueva moneda y sustituir al euro?

El camino es el que hemos señalado: emitir reconocimientos de deuda pública respaldada en euros, tal como en su día los bancos emitieron papel moneda respaldado por oro, y conseguir que esos títulos de deuda circulen, es decir, que el público los acepte como medio pago y además quiera usarlos

Behrens (2012). El famoso «Plan B» de Yanis Varoufakis también está relacionado (2017). Otras fuentes, generalmente críticas, sobre los mini-BOTs incluyen trabajos de Papadia y Roth (2018), Canepa (2018), Cannata (2018) y Saccal (2023).

⁴ Lega, *MINI BOT: Sovranità è Democrazia*, editado por Claudio Borghi (2018), disponible en https://issuu.com/bastaeuro/docs/brochure_minibot_def.

⁵ Íbidem.

para comprar (en lugar de atesorarlos); una vez que su circulación interna esté asegurada, se suspende su convertibilidad en euros igual que en su día se suspendió la posibilidad de convertir papel moneda en metales preciosos.

Aquí llamaremos a esos reconocimientos de deuda estatal destinados a convertirse en la nueva moneda «RDEs» en lo sucesivo.

La primera diferencia con los mini-BOTs es que nosotros necesitamos que los RDEs circulen más y más hasta reemplazar totalmente al euro. Por tanto, no podemos limitarnos a emitir una cantidad menor que lo que el Estado recaude en impuestos o cotizaciones sociales. La masa monetaria, medida como M3, representa probablemente en España una cantidad semejante al PIB, es decir, unos 1,3 billones de euros. El conjunto de las administraciones públicas recaudan a través de impuestos, cotizaciones sociales, etc. poco más del 40% del PIB y además no toda esa recaudación va a la administración central del Estado.

Los RDEs serán inicialmente emisiones de deuda pública y no tendrán el carácter legal de moneda; eso demorará el conflicto legal con la eurozona y la UE. Sin embargo, los RDEs estarán diseñados para que empiecen a usarse como moneda respaldada por euros igual que los billetes de banco respaldados en su día por oro; es decir, los RDEs serán convertibles en euros. El Estado los pondrían en circulación usándolos para pagar a sus proveedores (como en el caso de los mini-BOTs).

La convertibilidad de los primeros RDEs emitidos será sin coste pero no en cualquier momento sino al cabo de un periodo de, por ejemplo, un año. La estipulación de ese periodo es necesaria porque de otro modo se corre el peligro de que los receptores de los RDEs los conviertan inmediatamente en euros frustrando así su emisión. Una vez que la circulación de los RDEs como medio de pago se haya hecho general y ya no exista ese peligro, los RDEs se podrán cambiar por euros en cualquier momento y sin coste alguno; la razón de asegurar esta convertibilidad durante el tiempo que sea preciso es la necesidad de evitar una devaluación salvaje de la nueva moneda con relación al euro.

Más adelante (en la sección IV) explicamos la estrategia que se usaría para hacer que la circulación de los RDEs como medios de pago se generalice; nos centramos por el momento en la estrategia para que no se devalúen.

Para contribuir a dar a los RDEs naturaleza de medio de pago, el Estado los aceptará inmediatamente como medio de pago de impuestos y de cualquier bien o servicio que las administraciones públicas proporcionen de manera no gratuita; en esto los RDEs serán inicialmente semejantes a los mini-BOTs. Esto, sin embargo, no es suficiente para que su circulación se generalice de manera que puedan sustituir al euro; como hemos anunciado, explicaremos más abajo cómo puede conseguirse eso.

Los RDEs no se depreciarán porque se podrán cambiar por euros. La idea es que cuando la gente dentro y fuera de España se haya acostumbrado a usar los RDEs como moneda con el mismo valor que el euro, entonces mediante normativa legal se obligará a que los salarios y sueldos se paguen todos en RDEs, se obligará a que el capital social de las empresas aparezca en términos de RDEs y se obligará también a todos a aceptar los RDEs como pago en las compraventas o para saldar deudas (quizá a la vez que el euro, si queremos ir a una situación de bimonetarismo, quizá no). Estas últimas medidas convierten al RDE en moneda de curso legal, lo que rompe con la legalidad de la eurozona.

Para expandir la circulación de la nueva moneda antes de declararla de curso legal, cualquiera que lo deseara podría cambiar sus depósitos bancarios en euros a RDEs. Téngase en cuenta que conforme

la gente vaya cambiando sus euros por RDEs, aumentarán las reservas de euros en el Banco de España (BdE) de modo que los nuevos RDEs emitidos siguen respaldados por esas reservas adicionales de euros, ya que se emiten a cambio de euros. El reto es conseguir que el público realmente quiera cambiar sus euros por RDEs.

Conseguido eso con la estrategia que más abajo se expone, se puede suspender, si se desea, la convertibilidad de los RDEs en euros; esto debería hacerse sólo una vez que, por haberse normalizado su circulación, no hubiese peligro de que los RDEs se depreciasen frente al euro más allá de lo que interese a la política de comercio exterior de España.

Hemos señalado la depreciación salvaje de la nueva moneda (posible consecuencia de la desconfianza de nacionales y extranjeros con respecto a ella) como uno de los principales peligros que la salida del euro entraña. Una depreciación demasiado grande encarecería demasiado las importaciones y subiría la tasa de inflación más allá de lo soportable por buena parte de la población⁶. Para evitar eso, la convertibilidad sólo debería suspenderse cuando la circulación normal de la nueva moneda haya acostumbrado al público a confiar en ella. La gente admite pagos en una moneda si y sólo si sabe que luego podrá pagar con esa misma moneda y esa confianza queda asegurada cuando la circulación de la nueva moneda se generaliza. Eso es exactamente lo que pasó con el papel moneda en un principio convertible en oro y más tarde perfectamente funcional aun sin la posibilidad de convertirse en oro.

Finalmente se habría creado una nueva moneda, cuya cantidad en circulación decidiría el Estado que la emite. Si se mantiene el euro, estaríamos en una situación de bimonetarismo, que por una parte nos permitiría decidir nuestra política monetaria soberana con los RDEs y utilizar el euro en los intercambios internacionales⁷; sin embargo, lo más probable es que en esa situación nos expulsen de la eurozona.

Problemas y soluciones

Nos ocupamos aquí sobre todo del segundo problema técnico enunciado en la sección I, aunque también rematamos la propuesta para resolver el primer problema técnico, y damos además unas pinceladas sobre el tercer problema, que era de carácter jurídico.

Una de los fines de la salida del euro es poder depreciar nuestra moneda para mejorar nuestras exportaciones y así aumentar PIB y empleo. Como ni la intención de devaluar ni la de sustituir el euro por la nueva moneda serán secretas, el público estará tentado de atesorar euros a la espera de que se revaloricen con respecto a los RDEs. Es cierto que, si sucede esto, los RDEs circularán porque serán tenidos por moneda inferior (ante la amenaza de depreciación) y, por la ley de Gresham, sabemos que en la circulación la *moneda mala* desplaza a la *moneda buena*, dado que la gente atesora esta última y paga con la otra. Sin embargo, el atesoramiento de euros podría obstaculizar el proceso de completa

⁶ Roger Bootle estima que la depreciación podría llegar al 70%, lo que encarecería las importaciones en un 233%, es decir, multiplicaría su precio por 3,33, en *Wolfson Economics Prize 2012* (Londres: Policy Exchange, 2012). Téngase en cuenta que el volumen de importaciones equivale en torno al 40% del PIB; véase Luna Cabañero y Fortes González (2023).

⁷ Con relación al bimonetarismo, puede ser útil consultar Bundesverband Mittelständische Wirtschaft (BVMW), *Die Parallelwährung: Optionen, Chancen, Risiken* (2012), disponible en https://monneta.org/wp-content/uploads/2015/04/die_parallelwaehrung.pdf. Nota: el texto está en alemán, excepto por un capítulo en inglés.

sustitución del euro por los RDEs: la gente no estaría dispuesta a convertir sus saldos bancarios en euros en saldos en RDEs.

Tenemos que conseguir que el público quiera a la vez pagar con RDEs, ser pagado en RDEs y convertir sus tenencias en euros en tenencias en RDEs. La medida que proponemos es ofrecer un descuento en el IVA a todo el que pague con RDEs pero no al que pague en euros: la gente querrá usar RDEs para pagar y recibirlos en pago para luego pagar con ellos beneficiándose de un IVA reducido. Eso podría llevar a mucha gente a cambiar sus euros por RDEs para comprar más barato. Para esos grandes depósitos que no necesitarán cambiarse en RDEs para hacer compras porque sus propietarios no los necesitan para comprar nada sino sólo para que les renten intereses, podría disponerse la siguiente medida: aumentar en la cantidad necesaria el impuesto sobre rendimientos del capital mobiliario sólo para el capital en euros y rebajarlo para el capital en RDEs, de modo que estos movimientos de signo opuesto se compensen, lo que implica que la rebaja del impuesto a los RDEs tendrá que irse reduciendo conforme más depósitos en euros se conviertan en depósitos en RDEs. Con respecto a estos capitales se trata de que haya más incentivo para la conversión de euros en RDEs que para llevarse el capital fuera de España.

La reducción del IVA para las compras en RDEs tiene el siguiente problema: privaría al Estado de una parte de sus ingresos. De hecho, para que el aliciente de pagar con RDEs fuese suficiente la reducción del IVA debería ser al menos de un *punto porcentual* (pp)⁸, lo cual supondría una mengua significativa del ingreso público. En el 2023 el tipo medio (media ponderada por cantidad) de IVA pagado fue de aproximadamente 14,3%⁹. Suponiendo que siga siendo así, una bajada de un punto porcentual supondría una bajada de un 6,7% en la recaudación del IVA.

En el 2023 la recaudación por IVA fue de 83 909 millones de euros casi un 31% de los 271 935 millones de euros recaudados por el Estado en ese año a través de impuestos¹⁰. Aquí no entran las cotizaciones sociales, que fueron de 154 633 millones de euros¹¹. Contando impuestos y cotizaciones, tendríamos una disminución *ceteris paribus* de aproximadamente el 1,37% de los ingresos públicos cada año que se mantenga esta política; será así si suponemos que la política tiene éxito y todas o casi todas las compras gravadas con IVA se hacen en RDEs. Esto haría aumentar el déficit público o dificultaría su reducción.

⁸ Cabe señalar que una reducción del IVA del 1% no equivale a bajar el impuesto en un 1% absoluto; por ejemplo, si el IVA disminuye del 21% al 20%, la reducción efectiva es del 4,76%; si disminuye del 4% al 3%, la reducción es del 25%.

⁹ Juan Ferrari, «El IVA pagado por los españoles baja al 15% por primera vez en 10 años», *El Nacional*, disponible en https://www.elnacional.cat/oneconomia/es/economia/iva-pagado-espanoles-baja-15-primer-vez-10-anos_1194203_102.html.

¹⁰ Para datos sobre el IVA, véase Agencia Tributaria, «Impuesto sobre el Valor Añadido», en *Informe Anual de Recaudación Tributaria*, ejercicio 2023, disponible en <https://sede.agenciatributaria.gob.es/Sede/estadisticas/recaudacion-tributaria/informe-anual/ejercicio-2023/4-impuesto-sobre-valor-anadido.html>; para información sobre todos los impuestos, véase Agencia Tributaria, «Resumen», en *Informe Anual de Recaudación Tributaria*, ejercicio 2023, disponible en <https://sede.agenciatributaria.gob.es/Sede/estadisticas/recaudacion-tributaria/informe-anual/ejercicio-2023/resumen.html>.

¹¹ Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, «Los ingresos por cotizaciones a la Seguridad Social crecen un 10,3% en 2023 hasta alcanzar los 154.633 millones de euros», disponible en <https://www.inclusion.gob.es/w/los-ingresos-por-cotizaciones-a-la-seguridad-social-crecen-un-10-3-en-2023-hasta-alcanzar-los-154.633-millones-de-euros>.

Hay que tener en cuenta que mientras haya desempleo no es conveniente reducir el gasto público (aunque sí racionalizarlo) porque el gasto público es uno de los componentes del PIB¹², de tal modo que una reducción del gasto público llevaría *ceteris paribus* a una reducción de la producción y el empleo. Cualquier reducción de la demanda total de la economía (la llamada *demanda agregada*) redundaría *ceteris paribus* en una disminución del PIB y el empleo. Hay que tener en cuenta que una reducción de los ingresos públicos no puede compensarse con una reducción igual del gasto público sin deteriorar la demanda agregada; podría parecer que esa compensación no modifica la demanda agregada ni, por tanto, el PIB y el empleo, porque lo que gaste de menos el Estado lo gastarán de más los ciudadanos a quienes se les han reducido los impuestos por exactamente la misma cantidad que el Estado gasta de menos. Esto, sin embargo, no funciona así. La razón es que los ciudadanos ahorran una parte de lo que perciben, de modo que al reducir en la misma cantidad gasto público e impuestos no mantenemos el gasto total —la demanda agregada—, sino que la reducimos en la cantidad que los ciudadanos dejen de gastar de esa renta disponible añadida que procede de la bajada de impuestos¹³. En suma, mientras estemos lejos del pleno empleo, no debemos reducir la demanda agregada, dado que una reducción de la demanda agregada implica una reducción del PIB y el empleo. En consecuencia, hay que buscar formas alternativas a la reducción del gasto público para evitar el aumento del déficit fiscal que produciría esa reducción del IVA con la finalidad de fomentar los pagos en RDEs.

La forma de evitar esta disminución de los ingresos públicos podría ser compensar la bajada de 1 pp en el IVA de las compras pagadas con RDEs con otras subidas de impuestos, de manera que la recaudación del Estado por impuestos se mantenga estable. Una idea que se presenta atractiva es la de subir en 1 pp el mismo IVA para las compras realizadas en euros, de manera que quienes paguen con RDEs pagarían 2 pp menos de IVA, lo que aumentaría el incentivo para pagar con RDEs y buscar RDEs para poder pagar con ellos¹⁴. El problema de esta medida es que, conforme los RDEs vayan reemplazando al euro, se tornaría imposible compensar la bajada del IVA porque al final todo el mundo pagaría con RDEs y nadie se vería expuesto a la subida compensatoria del IVA. Es posible que, conforme se generalizan los pagos en RDEs, deje de ser necesario su fomento mediante rebaja del IVA y esa rebaja se pueda ir reduciendo, de tal modo que la subida para los pagos en euros siga compensándola. Pero si tal no fuera el caso, lo que aconsejamos es una subida compensatoria inicial del IVA para los pagos en euros progresivamente sustituida por medidas compensatorias en otros impuestos (conforme la subida del IVA para los pagos en euros dejase de compensar su bajada para los pagos en RDEs), de tal manera que la imposición total se mantuviera estable (salvo, naturalmente, que por razones no directamente relacionadas con la transición a una moneda nueva surgiera la conveniencia de aumentar o disminuir los ingresos públicos).

Una vez que hemos resuelto la cuestión de que los RDEs sean aceptados y usados, de que la gente acepte cambiar sus depósitos bancarios de euros a RDEs y que sus salarios sean pagados en la nueva moneda, queda el problema de su posible depreciación (más allá de lo deseable) en los mercados de divisas. Es obvio que ambas cuestiones están vinculadas: será muy difícil que el público acepte RDEs si

¹² El Producto Interior Bruto (PIB), calculado como suma de demandas, se expresa mediante la ecuación: $PIB = Consumo + Inversión + Gasto Público + Exportaciones - Importaciones$.

¹³ Técnicamente, se puede afirmar que el multiplicador del gasto del Estado es mayor que el de la renta disponible del público.

¹⁴ Esta es una de las ideas sugeridas por Daniel Fortes González.

el peligro de una depreciación salvaje no se ha evitado claramente. Mientras la cantidad de RDEs en circulación esté lejos de lo que el Estado recauda, funcionará el mecanismo de arbitraje del que hablaba la Lega, impidiendo la devaluación de la nueva moneda. Pero cuando la cantidad de RDEs sobrepase claramente lo que el Estado recauda en impuestos y cotizaciones, ese mecanismo dejará de funcionar, dado que los ciudadanos tendrán RDEs de sobra para pagar con ellos sus impuestos y no demandarán más si temen que se deprecien frente al euro.

Ya hemos adelantado que lo que proponemos es alejar la posibilidad de depreciación salvaje manteniendo la convertibilidad de RDEs a euros el tiempo suficiente para que la nueva moneda se haya establecido y normalizado a nivel interior y exterior. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los RDEs se habrán emitido a cambio de euros —euros que el público convierte en RDEs—, de modo que las reservas de euros casi cubrirán el volumen de RDEs y eso permitirá garantizar la convertibilidad; aparte de eso, el BdE tiene a día de hoy reservas en euros, divisas y oro por valor unos 120.000 millones de euros¹⁵. Si el público, dentro o fuera de España, sabe que las reservas en euros garantizan la convertibilidad, ni siquiera se molestará en cambiar RDEs por euros en el Banco de España.

Es posible que resulte deseable mantener la convertibilidad durante más tiempo para los agentes económicos extranjeros y para los importadores: podría abrirse un canal especial para proporcionar euros a los importadores, por si los temores de depreciación hacen que durante un tiempo los extranjeros exijan mayores precios en la nueva moneda como pago de nuestras importaciones. Dejando aparte medidas especiales, la regla general es que la convertibilidad debería mantenerse hasta que la confianza de la gente, dentro y fuera de España, en la nueva moneda haya hecho obsoleta a esa convertibilidad y casi nadie la use. Cuando se suspendió la convertibilidad del papel moneda en oro no pasó nada porque casi nadie iba al banco central a pedir oro a cambio de papel moneda, ya que el papel moneda valía para realizar sin problemas toda clase de pagos.

Sin embargo, el peligro de grave depreciación cuando se elimine la convertibilidad sigue ahí; cuando el Reino Unido abandonó el patrón oro en 1931, la libra cayó considerablemente¹⁶. En nuestro caso afortunadamente tendríamos grandes reservas de euros que el BdE podría usar para comprar la nueva moneda en los mercados de divisas y así mantener su precio, evitando una depreciación indeseable pero permitiendo la depreciación que se considere deseable para estimular las exportaciones.

Conclusiones

Creemos que la clave para introducir una moneda nueva y salir del euro con un mínimo de problemas consistiría en imitar el proceso por el cual el papel moneda, primero respaldado por oro, se generalizó hasta el punto de que la convertibilidad en oro resultó obsoleta. En este caso se trataría de reconocimientos de deuda estatal (RDEs) emitidos por la administración central (idealmente por el Banco de España reconducido de nuevo a acatar la soberanía nacional) e inicialmente respaldados por euros hasta que la circulación generalizada de la nueva moneda haga obsoleta su convertibilidad en euros.

¹⁵ Para más información sobre el Banco de España, véase «Banco de España», disponible en <https://www.bde.es/bde/es/>.

¹⁶ «A Short History of the British Pound», *World Economic Forum*, 24 de junio de 2016, disponible en <https://www.weforum.org/agenda/2016/06/a-short-history-of-the-british-pound/>.

Esto resolvería el principal problema técnico de abandonar el euro: el peligro de depreciación salvaje de la nueva moneda.

Los tratadistas sobre una salida del euro se preocupan mucho por lo que pasaría con la deuda externa (pública o privada) denominada en euros. Esa preocupación viene de que esos estudios se hicieron pensando en una Grecia abrumada por sus acreedores extranjeros a raíz de la crisis del 2008¹⁷. Es fácil imaginar lo que significaría una depreciación salvaje de los RDEs para quienes tienen deudas en euros e ingresos sólo en RDEs: su deuda aumentaría notablemente en relación a sus ingresos. Algunos economistas (generalmente también centrados en la situación de Grecia tras la Gran Recesión) hablan de la necesidad de hacer un *default* parcial o total sobre algunas deudas. Nosotros, como nos centramos en hacer imposible esa depreciación salvaje de la nueva moneda, y como no estamos ya en una situación de incapacidad de pagar nuestra deuda, no vemos necesario entrar aquí *en profundidad* en ese asunto. Nos limitaremos a decir con Medina Miltimore 2020 (punto 6) que todas las deudas contraídas bajo la legislación española pueden redenominarse inmediatamente en la nueva moneda, obedeciendo a la llamada *lex monetae*, que permite al soberano fijar en cada momento la moneda en que han de pagarse las deudas contraídas en el ámbito de su soberanía. Posiblemente habría que entrar en negociaciones con los acreedores en lo que respecta a las deudas en euros u otras monedas sometidas a legislación extranjera con la finalidad de que los deudores no se vean demasiado afectados por la depreciación de la nueva moneda, si es que se considera conveniente depreciarla en una medida significativa¹⁸.

En cuanto a los problemas jurídicos, esta estrategia intentaría aplazarlos o demorarlos en el tiempo presentando en principio la nueva moneda como una emisión ordinaria de deuda pública, siguiendo el esquema de los mini-BOTs propuestos por Borghi. Hay buenos argumentos a favor de la tesis de que la puesta en marcha de una moneda paralela al euro no debería tener problemas legales importantes hasta que no sea declarada moneda de curso legal¹⁹; y, añadimos nosotros, en ese momento ya estaremos preparados para salir del euro.

A nivel interno podría defenderse que nuestra entrada en el euro se hizo en contra de la ley, concretamente en contra de la Constitución vigente (CE 1978). La CE 1978, en su art. 149.1. disposición undécima, reserva como competencia exclusiva del Estado lo siguiente:

- «Sistema monetario: divisas, cambio y convertibilidad; bases de la ordenación de crédito, banca y seguros».
- A la vez la CE 1978 determina en su art. 95.1 lo siguiente:
«La celebración de un tratado internacional que contenga estipulaciones contrarias a la Constitución exigirá la previa revisión constitucional».

¹⁷ Véase, por ejemplo, *Wolfson Economics Prize 2012* (Londres: Policy Exchange, 2012) y especialmente Roger Bootle (2012), capítulo primero; también Pedro C. Costa Vieira (2012) y Stuart Medina Miltimore (2020). Conviene mencionar el canal de YouTube «Salida del Euro», administrado por Carlos García Hernández, autor afín a la Teoría Monetaria Moderna y autor del libro *Socialismo Fiduciario*; véase García Hernández (2022).

¹⁸ En lo referente a la deuda pública, es cierto que existen activos públicos en el extranjero que podrían ser embargados, lo cual podría disminuir nuestras reservas. Sin embargo, hasta ahora los acreedores de España no han identificado más de 4.500 millones de euros en tales activos, cantidad que no alcanzaría el 0,5% de nuestras previsibles reservas. Véase: <https://www.abc.es/economia/acreedores-espana-identifican-400-activos-estado-extranjero-20240530195414-nt.html>.

¹⁹ Véase Izabella Kaminska, «Legality Is Not the Problem with Parallel Currencies», *Financial Times*, 6 de agosto de 2019, <https://www.ft.com/content/e34402da-b799-11e9-8a88-aa6628ac896c>.

Es razonable entender que la entrada en el euro atribuyó a entidades distintas del Estado español competencias que la CE 1978 reserva a ese Estado, y que esto se hizo sin la preceptiva modificación de la misma CE 1978.

Nota: El autor agradece sus contribuciones al colaborador, sin el que este texto hubiera sido imposible, a la vez que asume toda la responsabilidad por los errores que el texto pueda contener.

Referencias

- Agencia Tributaria. «Impuesto sobre el Valor Añadido». En *Informe Anual de Recaudación Tributaria, ejercicio 2023*. <https://sede.agenciatributaria.gob.es/Sede/estadisticas/recaudacion-tributaria/informe-anual/ejercicio-2023/4-impuesto-sobre-valor-anadido.html>.
- Agencia Tributaria. «Resumen». En *Informe Anual de Recaudación Tributaria, ejercicio 2023*. <https://sede.agenciatributaria.gob.es/Sede/estadisticas/recaudacion-tributaria/informe-anual/ejercicio-2023/resumen.html>.
- Behrens, Eberhard. «Staatliches Nebengeld». En *Die Parallelwährung: Optionen, Chancen, Risiken*, 18-23. Bundesverband Mittelständische Wirtschaft (BVMW), 2012. https://monneta.org/wp-content/uploads/2015/04/die_parallelwaehrung.pdf.
- Bootle, Roger. «Leaving the Euro: A Practical Guide». En *Wolfson Economics Prize 2012*, 5-118. Londres: Policy Exchange, 2012.
- Borghi, Claudio. «Mini-BOTs». Video de YouTube, 22 de febrero de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=oFf2z84dtUI&t>
- Bundesverband Mittelständische Wirtschaft (BVMW). *Die Parallelwährung: Optionen, Chancen, Risiken*. 2012. Disponible en: https://monneta.org/wp-content/uploads/2015/04/die_parallelwaehrung.pdf
- Cannata, Massimo. «Mini-bot o CCF: la grande illusione». *La Voce.info*, 29 de mayo de 2018. <https://www.lavoce.info/archives/53300/mini-bot-o-ccf-la-grande-illusione/>
- Canepa, Francesco. «ECB Official Sceptical of Italy's Alternative Cash Plan». *Reuters*, 18 de mayo de 2018. <https://www.reuters.com/article/italy-politics-ecb/ecb-official-sceptical-of-italys-alternative-cash-plan-idUSL5N1SP4TC/>
- Costa Vieira, Pedro C. «A Plan for a Country to Exit the Euro Zone». *SSRN*, publicado el 5 de abril de 2012. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2034839
- Ferrari, Juan. «El IVA pagado por los españoles baja al 15% por primera vez en 10 años», *El Nacional*. https://www.elnacional.cat/oneconomia/es/economia/iva-pagado-espanoles-baja-15-primera-vez-10-anos_1194203_102.html
- García Hernández, Carlos. *Socialismo Fiduciario: La Consecución de los Fines del Socialismo Mediante la Teoría Monetaria Moderna*. Berlín: Lola Books, 2022.
- Kaminska, Izabella. «Legality Is Not the Problem with Parallel Currencies». *Financial Times*, 6 de agosto de 2019. <https://www.ft.com/content/e34402da-b799-11e9-8a88-aa6628ac896c>
- Lega. *MINI BOT: Sovranità è Democrazia*. Editado por Claudio Borghi, 2018. https://issuu.com/bastaeuro/docs/brochure_minibot_def

- Luna Cabañero, Luis. «Economía para Socialistas y Patriotas». 2017. Disponible en: <https://www.facebook.com/groups/536890813910939>
- Luna Cabañero, Luis y Diego Fortes González. «Por el Pleno Empleo Hacia el Equilibrio Fiscal». 2023. Disponible en: <https://www.facebook.com/groups/536890813910939>
- Medina Miltimore, Stuart. «Los Pilares de la Introducción de la Nueva Moneda: Peseta Republicana». *Red MMT*, publicado el 18 de junio de 2020. <https://redmmt.es/los-pilares-de-la-introduccion-de-la-nueva-moneda/>
- Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. «Los ingresos por cotizaciones a la Seguridad Social crecen un 10,3% en 2023 hasta alcanzar los 154.633 millones de euros». <https://www.inclusion.gob.es/w/los-ingresos-por-cotizaciones-a-la-seguridad-social-crecen-un-10-3-en-2023-hasta-alcanzar-los-154.633-millones-de-euros>
- Myro Sánchez, Rafael. «Recuperación Económica y Equilibrio Exterior». *Blog AldE*, 15 de febrero de 2011. <https://alde.es/blog/economia/recuperacion-economica-y-equilibrio-exterior/>
- Papadia, Francesco y Alexander Roth. «Mini-BOT in the Government Programme of the Five Star Movement and the League». *Bruegel Blog*, 5 de junio de 2018. <https://www.bruegel.org/blog-post/mini-bot-government-programme-five-star-movement-and-league>
- Policy Exchange. 2012. Wolfson Economics Prize 2012. Londres: Policy Exchange.
- Saccal, Alessandro. «A Scientific Note on the Italian MiniBOTS and the Proposal of the CCCFs». *MPRA Paper No. 115857*, 4 de enero de 2023. <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/115857/>
- Varoufakis, Yanis. *Comportarse como adultos: En el laberinto de las negociaciones europeas*. Traducido por Javier Guerrero. Barcelona: Deusto, 2017.
- World Economic Forum. «A Short History of the British Pound». *World Economic Forum*. 24 de junio de 2016. <https://www.weforum.org/agenda/2016/06/a-short-history-of-the-british-pound/>

ALAIN SORAL: ALGUNOS PLANTEAMIENTOS POLÍTICO-IDEOLÓGICOS

Roberto Vaquero Arribas

Resumen

La implantación del posmodernismo ideológico como pensamiento único del sistema, y la bancarrota de la izquierda ligada a este proceso, ha conllevado el surgimiento de pensadores políticos que, desde una posición de aparente rebeldía, utilizan su crítica a lo establecido para reivindicar una vuelta, literal, al pasado, e intentar deslegitimar conceptos como la lucha de clases marxista, cayendo en posiciones contrarrevolucionarias. Alain Soral, en su libro *Comprender el Imperio. Mañana, ¿la Gobernanza global o la insurrección de las naciones?*, nos da un buen ejemplo de todo ello. Aunque parte de su análisis sirve para comprender lo absurdo de las posiciones actuales de la izquierda respecto a las tradiciones, la identidad nacional o la familia, su crítica a lo que denomina como 'luchismo de clase', y hacia el comunismo en general, adolece de una incomprensión profunda de la teoría comunista y del desarrollo histórico que tuvo esta ideología en todo el mundo.

Palabras clave: identidad nacional; lucha de clases; luchismo de clase; marxismo; patria; posmodernismo

Desnortados y rebeldes

La izquierda dio un cambio de timón en 1968. En poco tiempo la mayoría de las organizaciones y sindicatos de izquierdas abandonaron la lucha de clases y la revolución y la sustituyeron por una extraña mezcla ideológica que desplazaba al obrero como vanguardia de la transformación social y en su lugar ponía a una serie de minorías, reales o no, de cada uno de los dogmas de fe o presupuestos del pensamiento único del sistema: el posmodernismo ideológico, comúnmente denominado por muchos como ideología o pensamiento *woke*.

Este pensamiento no es la reacción ante algo, es la ideología dominante del capital financiero en la época actual; disfrazado de progresista y revolucionario esconde las agendas políticas e intereses de las grandes corporaciones empresariales y los organismos internacionales y gobiernos a su servicio.

Este pensamiento ha sido demoledor para nuestra sociedad, pero también lo ha sido para la propia izquierda, que anda desnortada, siguiendo relatos y modas absurdas que van en contra de quien se supone que defendían hasta hace no tantos años. La izquierda hegemónica se ha convertido en un ente reaccionario, dependiente de los Estados y las empresas, en la punta de lanza para la imposición del cosmopolitismo, la destrucción de nuestras culturas, identidades e historias. Facilitando así la implantación del consumo transgresor y el aumento del control social por su parte.

En estas aguas revueltas, es donde aparece la figura del rebelde, del tradicionalista disfrazado de lo que no es, porque revolucionarios está claro que no son. No aspiran a la transformación social, tampoco a construir un futuro en base a lo que somos y de dónde venimos. Algunos quieren volver atrás en el tiempo, no en un sentido de recuperar esencias y valores, sino en un sentido literal. Desde luego, que no cuenten con nosotros para volver a un régimen estamental que mantenga a los ricos con sus privilegios y a los trabajadores sumisos.

La tradición, la cultura, la historia y la identidad son cuestiones de gran relevancia y necesarias para el desarrollo de cualquier sociedad, pero no permitamos que en su nombre se perpetúe la injusticia, la explotación, los privilegios y la sinrazón.

En estas últimas décadas han surgido muchos líderes y organizaciones, en su mayor parte pequeñas cuando son extranjeras, pero bastante sobredimensionadas en su visión desde España, que pretenden hacer ver una especie de carácter rebelde y contestatario desde unas posiciones marxistas (o de izquierdas según quién sea el interlocutor) en lo económico y conservadoras en lo social (frente a la debacle actual de las imposiciones *woke*, cualquiera que no sea un degenerado podría ser conservador).

En sí, esto no sería ningún problema, de hecho, me parece lo correcto, es lo mismo que se decía de los comunistas soviéticos en los años treinta, o incluso de nosotros en la actualidad. Tener cierto carácter tradicional en cuanto a sociedad, familia, natalidad, cultura, identidad y valores no me parece algo malo o erróneo; sí me lo parece caer en posiciones contrarias a la lucha de clases (en un sentido nacional, no en la forma cosmopolita o globalista) y contrarias a cualquier transformación social, que es justo el caso de esta plaga de rebeldes a la que me he referido, que quieren disfrazar sobre formas pseudorrevolucionarias una esencia reaccionaria cercana a la vuelta al Antiguo Régimen.

En este artículo me propongo demostrar que defender los valores, el legado cultural e histórico de una nación, la identidad nacional, la familia, entre otras cuestiones, se puede hacer desde una perspectiva de clase, revolucionaria, que no tiene que ir reñida con la tradición, pues construimos sobre lo que somos, pero con la perspectiva hacia el futuro, hacia lo que queremos ser, y no a una vuelta al Antiguo Régimen. Hay que conservar lo que es útil y valioso para la colectividad y desechar lo que debe quedarse en el pasado y en los libros de historia.

Alain Soral, en su libro *Comprender el Imperio. Mañana, ¿la Gobernanza global o la insurrección de las naciones?* nos da un buen ejemplo de todo lo explicado con anterioridad. No es lo mismo lo rebelde que lo revolucionario, su utilidad tampoco lo es. Analizaremos algunas de sus ideas y propuestas más relevantes, pero antes de hacerlo es necesario clarificar algunos conceptos.

Clase y lucha de clase

Introducción de conceptos

Para poder abordar la cuestión de clase lo primero que hemos de hacer es clarificar qué es una clase social, sin ello difícilmente se puede entender qué es la lucha de clases.

Marx definía la historia de las sociedades como la historia de la lucha de clases, la lucha entre los oprimidos y los opresores. Toda sociedad se divide en dos clases antagónicas y principales. En nuestra época histórica serían la burguesía y el proletariado¹. Pero esto no quiere decir que no existan otras clases fruto de modos de producción anteriores al nuestro, por ejemplo, los campesinos o los terratenientes. Estas serían clases secundarias. Es necesario tener en cuenta que la gran burguesía no oprime solo a los obreros, hace extensible su dominio a todos los trabajadores², por lo que se puede y se debe llegar a

¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *El Manifiesto Comunista* (Barcelona: Fontana, 1998), 96-97.

² Fedor Vasilievich Konstantinov, *El materialismo histórico* (México, D.F.: Grijalbo, 1957), 125-126.

alianzas de clase en determinados contextos como en la revolución antiimperialista o la revolución democrática.

El ejemplo de la URSS fue claro a este respecto, solo hay que analizar la naturaleza de los *koljoses* o del pequeño negocio familiar urbano para darse cuenta de ello. Su alianza con campesinos y pequeños productores ni siquiera se ciñó solo a las etapas de la revolución antes descritas, fue más allá, incluso con la instauración del socialismo. En el momento actual, cuando el gran capital se concentra cada vez más y los grandes oligopolios supranacionales y las potencias a su servicio dominan el mundo, no tiene sentido centrar el punto de ataque en los autónomos, pequeños productores agrarios y pequeño comercio nacional. Sabiendo hegemonizar la indignación y la protesta de estos movimientos, es nuestro deber establecer alianzas con ellos, ser los abanderados de su causa y servir a los intereses de los trabajadores y de la patria, encaminando la situación política hacia la transformación social.

En los momentos de mayor virulencia política y efervescencia social, parte de las clases dominantes se pasa al servicio de la clase dominada que tiene posibilidades de triunfar. Esto sucedió con parte de la nobleza cuando se sumó a la burguesía en las revoluciones liberales y con intelectuales y pequeño burgueses en experiencias históricas revolucionarias como la rusa.

Una clase social es un grupo de hombres que se diferencian de otros grupos por la posición que ocupan frente a los medios de producción, en la organización social del trabajo y por cómo reciben «su parte» de la riqueza social³. La clase dominante, la burguesía, sería la clase poseedora de los medios de producción; y la clase dominada, la obrera, la no poseedora de los medios de producción, solo teniendo su fuerza de trabajo para salir adelante. Esto lleva a que la clase dominada sea dependiente de la burguesía.

Michel Clouscard defiende que la posición frente a los medios de producción no es suficiente para comprender la pertenencia a la burguesía o al proletariado, él articula la cuestión de clase también sobre el consumo⁴. La nueva distribución de la producción y el consumo agravaría la propia lucha de clases, pero el mismo autor matiza que el nivel de vida no es suficiente como criterio de clasificación de clase, primando la posición frente a los medios de producción⁵.

Es lamentable ver con frecuencia a ciertas personas, sin duda influidas por tendencias liberales, hablar del papel que se tiene en la explotación, poniendo ejemplos de cantantes famosos o futbolistas. No comprenden que esos mismos futbolistas de éxito se convierten en empresarios y que un obrero de cuello blanco, alguien de la aristocracia obrera, un privilegiado, cuando hay un momento de crisis aguda se proletariza. Además, aunque tenga una situación privilegiada le siguen extrayendo plusvalía, por lo que difícilmente podría considerársele miembro de la burguesía. Aunque tenga más dinero que un obrero medio, también es necesario tener en cuenta que este tipo de casos son la excepción, muy poco numerosos y por lo tanto no representativos. Es curioso que los defensores de estos planteamientos no conozcan la figura del esquirol o del encargado que siempre se posiciona con la empresa frente a los trabajadores: por mucho que actúe en contra de su clase, no deja de ser un obrero más. Por esa regla de tres, los obreros alienados que odian a los sindicatos y se posicionan con el patrón también serían burgueses, aunque no

³ Mark Moisevich Rosental y Pavel Fedorovich Iudin, *Diccionario filosófico marxista* (Montevideo: Pueblos Unidos, 1946), 45.

⁴ Aymeric Monville, *El capitalismo según Michel Clouscard* (Pamplona: Templando el Acero, 2022), 30-31.

⁵ Michel Yves Clouscard, *Neofascismo e ideología del deseo* (Pamplona: Templando el Acero, 2019), 71-75.

tuvieran medios de producción y tuvieran un salario mísero. Este tipo de planteamiento es un despropósito a todos los niveles.

Es curioso también ver a la nueva inquisición «marxista», yo diría más bien marxiana, que señalan con el dedo acusador a todo aquel que quiere influir en los autónomos, pequeños productores y agricultores, que si bien son trabajadores no son obreros, pues sí tienen medios de producción. Dándose golpes en el pecho de pureza, normalmente llevados a cabo por gente que ni trabaja, llamando a estos estratos de la población a desaparecer, ya que son vistos como enemigos, como miembros de una clase antagónica a los obreros. El absurdo se cuenta solo, no entienden lo que es sumarse a sectores más amplios, ni entienden lo que es tener objetivos en común, ni se acuerdan de los objetivos y aliados de la revolución democrática, e incluso de la socialista. La historia del movimiento obrero y revolucionario solo les es útil cuando pueden mutilar un fragmento de un autor, retorcerlo y adecuarlo a su relato fantasioso. Aprender de los errores del pasado y extraer enseñanzas está fuera de sus posibilidades e intenciones.

Por último, es necesario aclarar qué es la lucha de clases. No es otra cuestión que la lucha entre los oprimidos y los opresores debido al carácter irreconciliable de sus intereses de clase⁶, contradicción que da como fruto inevitable la transformación social, el cambio en el modo de producción imperante o la debacle de las clases enfrentadas⁷.

La cuestión de clase según Alain Soral

Según Soral, la lucha de clases, *luchismo de clase* lo llega a llamar parafraseando a Charles Péguy, es algo que debe ser contrarrestado por la solidaridad nacional, algo nocivo que separa a la sociedad. Su visión del socialismo, aunque sí acierta en la crítica a la deriva cientificista, dogmática y mesiánica de algunos aspectos del desarrollo del movimiento socialista y comunista, es visto por él solo a través de sus errores y déficits, obviando todo lo demás. Que una experiencia o un movimiento en un periodo concreto no haya cumplido con las expectativas o haya podido derivar en algo para lo que no surgió, no significa que se pueda definir o señalar a todo el conjunto ideológico-teórico y práctico que le dio vida como algo decadente y nefasto, más cuando en la propia URSS hubo cambios significativos sobre el hecho nacional y el patriotismo que se expandieron más allá de sus fronteras. También es necesario no reducir toda la historia de la lucha de clases a la experiencia soviética, algo que es recurrente a lo largo del libro de Soral.

El tono anticomunista y conspiranoico de Soral es frecuente, a menudo descubierto *in fraganti* debido a su desconocimiento sobre la historia de la URSS y del propio movimiento comunista. Aunque el autor proceda del Partido Comunista Francés, estuvo en él en un momento en que el partido ya había abrazado el posmodernismo ideológico y por tanto sus militantes no recibieron ni tuvieron interés en conocer en profundidad la historia del movimiento obrero y revolucionario más allá de lo que dictan las historias oficiales y la historiografía moderna.

Cuando intenta defender que el comunismo es poco menos que una conspiración judía afirma lo siguiente, relativo a la separación entre teóricos y la propia clase obrera:

⁶ Rosental e Iudin, *Diccionario filosófico marxista*, 180-181.

⁷ Vladimir Ilich Lenin, *Obras escogidas, tomo V (1913-1916)* (Moscú: Progreso, 1976), 182-183

El mejor ejemplo de esta brecha absoluta entre el sujeto pensante y el objeto pensado es sin duda alguna *Historia y conciencia de clase*, de Georg Lukács. Enorme tocho histórico-filosófico donde ese hijo de banquero de la alta burguesía judía húngara intenta demostrar, a través de una virtuosa elucubración conceptual, el destino mesiánico y antiburgués de un proletariado idealizado que nunca ha frecuentado. Un compromiso teórico que lo llevará a él, el buen erudito, a participar en el sanguinario gobierno aventurero de Béla Kun, y después apoyar la obra de Iósif Stalin hasta su último aliento.⁸

El desarrollo de la Revolución húngara estuvo ligado a las condiciones materiales de la I Guerra Mundial y al ejemplo contagioso del espíritu de la Revolución rusa, el papel de Lukács está más que sobrealvalorado. Aparte de esto, la crítica que Soral realiza a este autor me parece acertada, sin embargo, lo que parece desconocer, viendo lo que señala sobre Stalin, es que este también pensaba que el autor húngaro era un cosmopolita y un indisciplinado, obligándole a rectificar ya en los años veinte, llegó hasta el punto de encarcelarlo durante la II Guerra Mundial. Hasta Michael Minnicino lo admite en su artículo «La Nueva Edad Media: La Escuela de Frankfurt y la “Corrección Política”», siendo este autor poco sospechoso de ser un defensor de Stalin y del comunismo⁹.

Otra fuente que es clara a este respecto es la propia Internacional, en un discurso de Zinoviev durante el V Congreso cargó con dureza contra el revisionismo, incluyendo en él al propio Lukács:

El camarada Graziadei publicó en Italia un libro donde se reproducían los artículos en contra del marxismo que había escrito cuando era un revisionista socialdemócrata. No podemos permitir que este revisionismo teórico quede impune. Tampoco podemos tolerar que nuestro camarada húngaro Lukács haga lo mismo en el terreno de la filosofía y la sociología (...) En el Partido Alemán tenemos la misma tendencia, el Camarada Graziadei es profesor. Korsch también es profesor. (Interrupción de la sala: ‘¡Y Lukács también!’). Con unos cuantos más de estos profesores elucubrando sus teorías marxistas, estaremos perdidos. En nuestra Internacional Comunista no podemos tolerar la presencia de este revisionismo teórico.¹⁰

Afirmar que Lukács defendió hasta el último aliento las políticas de Stalin es no conocer ni su historia ni la de la Internacional, ni, por supuesto, la de la URSS. No es más que un intento de hacer un espantapájaros para extender las críticas a Lukács y su cosmopolitismo a Stalin y la URSS, lo cual supone una falacia de manual.

Antes de entrar en la crítica al distanciamiento entre los líderes y la propia clase obrera, creo necesario comentar otra opinión o afirmación de Soral sobre Stalin. Señala al líder soviético como alguien *desclasado cínico*, y añade una nota para explicar por qué lo dice, cualquiera que lo lea pensaría que estamos ante una errata, pero no. Señala lo siguiente en dicha aclaración: «Stalin era hijo de un zapatero venido a menos, descendiente de siervos», lo cual no tiene mucho sentido en relación con lo que dijo con anterioridad. Stalin era hijo de zapateros, es decir, hijo de trabajadores¹¹, dedicó su vida desde su juventud a luchar en huelgas obreras y atracar trenes blindados para financiar un partido obrero

⁸ Alain Soral, *Comprender el imperio. Mañana, ¿la gobernanza global o la insurrección de las naciones?* (Tarragona: Fides, 2021), 114.

⁹ Michael Minnicino, «La nueva Edad Media: la escuela de Frankfurt y la “corrección política”», *Fidelio* 1, no. 1 (1992), https://archive.schillerinstitute.com/fid_91-96/921_frankfurt.html.

¹⁰ Andrew Arato y Paul Breines, *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986), 279.

¹¹ Isaac Deutscher, *Stalin. El hombre y su tiempo* (México, D.F.: ERA, 1965), 23-26

cuyo objetivo era la revolución y la toma de poder¹². ¡Y lo hicieron! Convirtiéndose, además, en unos años en el principal dirigente del régimen socialista. ¿Dónde ve Soral el desclasamiento? ¿No estará cayendo precisamente en lo que critica, en ese esnobismo distante de la realidad que se pretende demostrar intentando desprestigiar justo a un dirigente obrero que desmonta todo su discurso sobre la elitización de los líderes socialistas o comunistas?

Dicho esto, no seré yo quien niegue la separación entre teoría y dirigencia del trabajo práctico con la propia clase obrera y el conjunto de todos los trabajadores. Estas tendencias se han dado, pero precisamente a quien critica Soral es a aquellos que intentaron revertirlo y que, de hecho, lo hicieron, por lo menos hasta el golpe de Estado de 1953.

Veamos qué decía el propio Lenin a este respecto en una de sus obras más importantes, en *¿Qué Hacer?*:

Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser traída desde fuera. La historia de todos los países demuestra que la clase obrera está en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas sólo una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar al gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por intelectuales, por hombres instruidos de las clases poseedoras. Por su posición social, los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independiente por completo del crecimiento espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e ineludible del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas.¹³

Aunque el surgimiento de la teoría fuera desde grupos intelectuales de ascendencia burguesa, que eran los que tenían la posibilidad y los medios para poder estudiar y alcanzar un nivel de formación y cultural suficiente para poder teorizar, estos adoptaban una posición de defensa de los intereses y objetivos políticos de los trabajadores. La crítica de Soral se entiende y en parte señala algo que fue real, pero es necesario subrayar que precisamente en la URSS, con Stalin de ejemplo claro, se defendió que los obreros se formaran y pudieran acceder a un nivel formativo que les capacitara para poder dirigir y teorizar. Además, es necesario tener en cuenta que, en la actualidad, por lo menos en Occidente, gran parte de los propios trabajadores puede acceder al nivel de estudios más elevado gracias a la lucha de clases que ha conquistado dichos derechos en los propios países capitalistas. Por lo que esa separación que señala Soral sería difícil de encontrar en la actualidad en cualquier desarrollo revolucionario.

Resulta curioso observar que Soral defiende la existencia de la clase media como una clase independiente, cuando en realidad solo nos podríamos referir a esta «clase» como un grupo de individuos con determinado nivel económico, pues en ella estarían los pequeños productores con esos ingresos medios al igual que los asalariados con buenos trabajos y bien remunerados, por lo que no podrían tener una posición unitaria frente a los medios de producción. Para él, el pueblo sería la suma del proletariado y de dicha clase media¹⁴. Según el autor, el socialismo científico siempre ha intentado enfrenar a los

¹² Ricardo E. Rodríguez Sifrés, *Stalin insólito*, vol. 1 (Pamplona: Templando el Acero, 2017), 127-140.

¹³ Vladimir Ilich Lenin, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento* (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2010), 51-52.

¹⁴ Soral, *Comprender el imperio*, 117.

obreros y a esa clase media, se ve que las cooperativas agrarias soviéticas, los koljoses, y los pequeños negocios familiares que no fueron expropiados y se respetaron debían de ser de otra clase que tanto nosotros como Soral desconocemos, más cuando pone el ejemplo de un bar, un pequeño comercio de carácter familiar.

En la actualidad, la izquierda, los comunistas también, en su degeneración ideológica ven a los autónomos y a los pequeños empresarios que trabajan como un enemigo. Un sinsentido teniendo en cuenta que sus apuestas políticas benefician a los grandes explotadores, a las grandes empresas multinacionales que pisotean los derechos de los trabajadores. Soral solo ve enfrentamiento entre obreros y el resto de trabajadores, no concibe la estrategia de alianza de clases según la etapa de lucha, lo comentado en el anterior párrafo se desarrolló tras la instauración del socialismo en Rusia. Aún más claro es en el caso de las revoluciones antiimperialistas, en las que hasta la burguesía nacional es aliada contra el invasor, o en la revolución democrática. Lo importante desde la óptica marxista es que la hegemonía en las diversas etapas de la revolución la tenga la clase obrera¹⁵. Soral no defiende la alianza de clases, apuesta por una visión desclasada y conciliadora sin objetivos ni marco temporal, lo que en el fondo no supone más que la supeditación de los trabajadores a la burguesía nacional, a la cual intenta hacer pasar como parte de esa clase media.

Afirmo esto siendo consciente de que, bajo las condiciones materiales actuales, en el marco de la globalización más imperialista y depredadora pensar que el enemigo son los autónomos, los pequeños productores o incluso la mediana empresa es caer en posiciones contrarias a los intereses y objetivos del conjunto de los trabajadores. En la actualidad es necesaria una revolución nacional para la recuperación de la soberanía, la capacidad de resistencia, planificación y supervivencia del país. Por supuesto, también de defensa del legado histórico-cultural que se ve amenazado, al igual que los derechos más básicos y el nivel de vida de los trabajadores por la depredación de las grandes empresas y de las potencias a su servicio. Por tanto, tiene rasgos de la antiimperialista y de la democrática, conformando unas circunstancias y contradicciones novedosas, que han de ser resueltas por el bien del conjunto de los trabajadores y de la patria. No hay otro camino que no sea el del cambio radical, la transformación social en provecho de los trabajadores, bajo la hegemonía no de la burguesía nacional, sea la etapa que sea, sino de la clase obrera. No hay otro camino que dicha revolución nacional al servicio de los que levantan la patria, de los trabajadores. Es necesario no olvidar que los ricos no tienen patria, su única bandera es la del vil dinero.

Con respecto al internacionalismo, sin quitarle la razón en buena parte de lo que expresa, Soral vuelve a demostrar el desconocimiento de lo sucedido en la URSS y dentro del propio movimiento comunista.

El rechazo del nacionalismo belicoso instrumentalizado -desde Napoleón- por las fuerzas del dinero y que siempre conduce al sufrimiento de los pueblos, debería hacernos entender el internacionalismo obrero, no como la expresión de un antipatriotismo instintivo, sino como la solidaridad entre los pueblos trabajadores, en aras de la eficiencia política, frente a las manipulaciones del Capital apátrida.

Un internacionalismo al que se puede llegar partiendo de lo nacional, como fue el del PCF antiinmigracionista de Georges Marchais, expresado en su célebre discurso de Montigny-lès-Cormeilles.

¹⁵ Iósif Stalin, *Obras, tomo IX (1926–1927)* (Moscu: *Lenguas Extranjeras*, 1953), 75-78, <https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2009-15.pdf>.

Un discurso popular y patriótico, a las antípodas del internacionalismo trotskista expresando un odio cuasirreligioso a la Nación. Un desprecio hacia la frontera y hacia los pueblos arraigados profesado por agitadores profesionales, raramente surgidos del pueblo trabajador, y compartido por la burguesía adinerada.¹⁶

Resumiendo, Soral ve como válido o apuesta por un internacionalismo patriótico que se base en la solidaridad entre los países o pueblos, pero sin perder su identidad e independencia. Además, critica el internacionalismo trotskista que, aunque venenoso, es necesario admitir que la posición internacionalista de una revolución mundial que acabara con las fronteras y en detrimento de lo nacional fue la apuesta defendida por el movimiento y fue lo implantado durante los inicios de la Rusia soviética, con Lenin a la cabeza.

El marxismo no transige con el nacionalismo, aunque se trate del más «justo», «depuradito», sutil y civilizado. En lugar de todo nacionalismo, el marxismo propugna el internacionalismo, la fusión de todas las naciones en esa unidad superior que se va desarrollando en nuestra presencia con cada kilómetro de vía férrea, con cada trust internacional y con cada unión obrera (internacional por su actividad económica, y también por sus ideas y aspiraciones).¹⁷

Fue durante los últimos años de vida de este cuando se comenzó a cambiar debido al golpe de realidad catastrófico que supusieron esas posiciones al llevarlas a la práctica. La política llevada a cabo con respecto a las fronteras y la fundación del cuerpo fronterizo en el año 1918 dan buen ejemplo de ello¹⁸. De todas formas, el cambio real se le debe sin duda al periodo estaliniano, en el que abrazaron el patriotismo y el hecho nacional, llevaron a cabo la política del socialismo en un solo país y abandonaron del todo el utopismo antinacional e internacionalista cosmopolita que había dominado en todos los aspectos.

De hecho, aunque Soral critique mucho a Stalin, sin duda por desconocimiento, me gustaría mostrar qué es lo que se defendía en la URSS a partir de los años treinta sobre esta misma cuestión y compararlo con lo que defiende Soral. Veamos algunas de estas posiciones:

De todo lo que se ha dicho se desprende que el internacionalismo proletario no solo no niega el patriotismo, sino que, por el contrario, está indisolublemente unido a él. Solo puede ser internacionalista y patriota genuino quien ama a su pueblo y respeta a los otros pueblos, quien sabe cómo combinar el amor por su país con el ardiente odio a los opresores de los pueblos.¹⁹

El nihilismo nacional es una manifestación de la ideología antipatriota de los burgueses cosmopolitas, faltando el respeto al orgullo nacional y la dignidad nacional de la gente. El camarada Stalin dijo: «El nihilismo nacional solo provoca daño al socialismo, actuando como una herramienta de los burgueses nacionalistas». El camarada Stalin habló enérgicamente en contra de aquellos que sugerían que: «la lucha contra el nacionalismo debe, al mismo tiempo, acabar con todo lo que sea nacional». El nihilismo nacional,

¹⁶ Soral, *Comprender el imperio*, 118-119.

¹⁷ Vladimir Ilich Lenin, *Obras, tomo V (1913-1916)* (Moscú: Progreso, 1973), 21.

¹⁸ *Creación de la guardia fronteriza soviética (1917-1924)*, (s. f.), [Nizhny Novgorod. Organización Pública Regional de Veteranos del Servicio Fronterizo «Guardia Fronteriza de Nizhny Novgorod»], recuperado 19 de mayo de 2022, <http://xn--80afaddfnecahkg3akbiaetpiq8m.xn--p1ai/stranicy-istorii/epizody-pogranichnoj-istorii/glava-7-sozdanie-sovetskoj-pogranichnoj-oxrany-1917-1924-g-g.html>

¹⁹ S. Titarenko, «Patriotism and Internationalism», *UHM Library Digital Image Collections*, consultado el 17 de agosto de 2024, <https://digital.library.manoa.hawaii.edu/items/show/4416>.

en nuestras condiciones, es una forma de lucha elegida por los cosmopolitas desarraigados en contra del patriotismo soviético, contra la cultura soviética (la forma es nacional, el contenido es socialista); es una muestra de su asquerosa adoración a la cultura burguesa.²⁰

La rectificación producida durante el periodo de Stalin es clara. Se puede apreciar con franqueza cómo se pasó de posiciones de nihilismo nacional y de gobernanza mundial y sin fronteras a un patriotismo y una defensa de lo nacional que intentaron fusionar con lo revolucionario y socialista. Incluso defendiendo como algo legítimo y necesario al orgullo nacional, lo cual tan solo unos años antes hubiera sido tachado de reaccionario, revisionista y burgués²¹. Convirtieron el internacionalismo en la solidaridad entre los pueblos, pero amando y protegiendo lo propio. Curiosamente, es lo mismo que defiende Soral en su obra. Al final va a ser que no es tan innovador como algunos creen.

Islam, inmigración y antirracismo

Aunque el aspecto principal de este artículo es el análisis de la cuestión de clase en la obra *Comprender el Imperio. Mañana, ¿la Gobernanza global o la insurrección de las naciones?*, de Alain Soral, me parece pertinente tratar tres cuestiones que están lamentablemente interrelacionadas y que el autor también trata: el islam, la inmigración masiva y el falso antirracismo como política de los gobiernos.

Siguiendo en parte la estela de Clouscard, Soral describe el cambio que se ha producido en la izquierda. Desarrolla que las políticas de clase de la izquierda, en especial del PCF, han sido sustituidas por el antirracismo, abandonando la lucha de clases para abrazar lo que él llama el *inmigracionismo*²², resaltando que la patronal también comparte esta posición en esencia, aunque lo edulcoren para que parezca algo diferente.

Otro aspecto interesante que desarrolla el autor es que el modelo migratorio sería una nueva apuesta para acabar con la cohesión etnocultural de un país, logrando así acabar con algunas de las herramientas que tienen los pueblos para poder defenderse: su identidad y su cultura, siendo ambas vitales para poder mantener cierta cohesión y capacidad de organización contra cualquier imposición extranjera. Si acabas con los factores de cohesión es más fácil doblegar y dominar a la gente, por eso se fomenta el individualismo, el aislamiento de las personas, con la consiguiente pérdida de identidad.

Ante esta ansia de control, para Soral, el sistema ha desarrollado la represión contra todo aquel que ose poner en duda el rumbo marcado, él lo llama el *liberalismo-securatio*, por el cual se reprimiría al que trabaja, incluyendo aquí a la clase media, si se resiste, pero no usaría la violencia contra los inmigrantes delincuentes, lumpenizados o radicalizados en guetos. Estaríamos ante un régimen que finge solucionar los problemas que él mismo crea, pero que en la práctica tampoco soluciona²³. El único objetivo real que tienen es el de destruir toda cohesión cultural, nacional o cristiana. Hemos podido ver este aumento de la represión sistematizada y enfocada solo a los nacionales durante los disturbios ocurridos en Gran Bretaña. Mientras a los patriotas los han multado, agredido y hasta encarcelado, han

²⁰ Fiódor Chernov, «El cosmopolitismo burgués y su papel reaccionario», *El Bolchevique: Revista teórica y política del Comité Central del PC(B)* 5 (1949): 20-41.

²¹ Titarenko, «Patriotism and Internationalism».

²² Soral, *Comprender el imperio*, 166-167.

²³ *Ibidem*, 182-183.

permitido que turbas de islamistas campen a sus anchas con armas agrediendo por la calle a los británicos. Tampoco han actuado con anterioridad contra los delincuentes comunes del mismo contexto de forma contundente, al igual que tampoco han atendido a las causas que hacen que estos sujetos se dediquen a estas actividades. Empezando por su propia presencia en el país.

La visión del colonialismo y del anticolonialismo como parte de una ideología de la nueva izquierda es bastante interesante, señala algo que comparto desde hace muchos años con él, aunque Soral habla de Francia y no de España. La mayoría de los franceses son obreros, descendientes de los antiguos siervos, por lo que poco han podido beneficiarse del colonialismo que llevaron a cabo sus élites, de hecho, afirma con precisión que ellos estaban «colonizados en su propio país»²⁴, es decir, que sufrían la opresión de los mismos que sacaban beneficios de las explotaciones y regiones de África. No tiene ningún sentido que la izquierda fustigue al pueblo francés, a los trabajadores, por algo que ellos también sufrieron.

Con respecto a su posición con el islam le sucede lo mismo que a Benoist con la inmigración, lo que proponen es insuficiente, e incluso llegan a mantener posiciones eclécticas. Soral subdivide al islam pensando que puede aliarse con ciertos sectores que ya solo existen en su imaginación o marginados y sin relevancia dentro de la propia comunidad islámica. Su apuesta sobre los musulmanes franceses, y poco menos que patriotas²⁵, parece una broma teniendo en cuenta la situación que tenemos en Europa y, en especial, en Francia. Los únicos patriotas de origen extranjero que puede haber para un país occidental son los que se asimilan renunciando a la cultura del país del que provienen, todo lo demás es una película que nos lleva a la sustitución étnica y a desaparecer como país.

En mi opinión pertenecer a una nación no te lo da nacer accidentalmente en un país porque tus padres, que te han criado odiando al país receptor y como extranjeros, hayan emigrado a Europa. Para ser de un país tienes que serlo culturalmente, en caso contrario solo lo serías administrativamente y sería una falsedad y una estafa. Lo lógico es que si eres hijo de españoles y te has criado y educado en los valores y cultura del país seas español y tengas la nacionalidad. Lo que no es normal es que se regalen cientos de miles de ellas al año a gente por el mero hecho de vivir diez años sin delinquir en el país²⁶. Diez años no es nada si no hay un esfuerzo claro por asimilarse. La entrega de una nacionalidad debe ser algo excepcional, no una cosa que puede conseguir cualquiera por cumplir unos requisitos ridículos que poco tienen que ver con la pertenencia a una cultura y su país. La apuesta de Soral no va a evitar el fin de la cohesión etnocultural de la que habla en su libro.

Es bastante común observar en este tipo de autores contestatarios y rebeldes cierta connivencia con el islam, sobre todo debido a que ciertos países islámicos alineados con Rusia crean una gran agitación y regocijo en ellos. Critican el imperialismo americano, pero se dejan pendiente hacerlo con el chino o el ruso, y acaban idealizando a algunos sectores del islam. No puedo estar más en contra de este tipo de posicionamientos, me parece más coherente y honesta la posición que mantuvo Oriana Fallaci, que señaló que vivimos en una guerra con el islam, y que ellos lo saben, pero desgraciadamente nosotros no. Puede que la guerra sea de momento principalmente cultural, pero ya está rebasando esos límites y

²⁴ Ibidem, 206-207.

²⁵ Ibidem, 211-213.

²⁶ Son diez años en el caso de que no se aplique la excepción de los dos años que afecta a múltiples países con los que España comparte un pasado y que constituyen aún a día de hoy la mayoría de los casos de entrega de nacionalidades.

lo hará más en el futuro²⁷. Renombró a los que colaboran con el islam y su expansión por Europa, a los que miran hacia otro lado, como colaboracionistas, señalando que eran igual o peor que los nazis contra los que luchó en su juventud cuando fue miembro de la resistencia antifascista.

Para finalizar la cuestión del islam quiero hacerlo con un fragmento de *La Fuerza de la Razón* que es ideal para definir los actos y posiciones de estos rebeldes contestatarios que poco tienen de revolucionarios y que flirtean con un supuesto «islam bueno».

El declive de la inteligencia es el declive de la Razón. Y todo lo que hoy sucede en Europa, en Eurabia, pero sobre todo en Italia es declive de la Razón. Antes que éticamente incorrecto es intelectualmente incorrecto. Contra Razón. Pensar ilusamente que existe un islam bueno y un islam malo, es decir no darse cuenta de que existe sólo un islam, que todo el islam es una charca y que a este paso terminamos todos ahogados en esa charca, va contra la Razón. No defender el propio territorio, la propia casa, los propios hijos, la propia dignidad, la propia esencia, va contra la Razón. Aceptar pasivamente las tonterías o las cínicas mentiras que nos son administradas como el arsénico en la sopa es ir contra la Razón. Acostumbrarse, resignarse, rendirse por cobardía o por pereza es ir contra la Razón. Morir de sed y de soledad en un desierto en el que brilla el Sol de Alá en vez del Sol del Futuro es ir contra la Razón. Ir contra la Razón es también esperar que el incendio se apague por sí solo gracias a una tempestad o a un milagro de la Virgen.²⁸

Aspectos complementarios

Antes de concluir me gustaría analizar de forma breve algunas cuestiones desarrolladas por Soral que creo que pueden resultar interesantes, en especial su posición sobre el eje izquierda y derecha.

Aunque la visión de Soral es interesante y tiene parte de razón, vuelve a caer en los mismos errores que con la cuestión de clase, habla desde el desconocimiento absoluto de la historia del comunismo y mezcla conceptos sin mucho sentido. Señala que la definición que viene del marxismo y de la Revolución rusa de izquierda y derecha lo marca la relación capital-trabajo²⁹, lo cual no es cierto. Desde el comunismo la división entre izquierda y derecha siempre se vio como una dicotomía burguesa, solo con el avance del tiempo, muy posterior a la Revolución rusa y más todavía a Marx, se empezó a ver a la izquierda burguesa como un lugar en el que se encontraban las masas y podían sacar nuevos militantes. Ya que en su libro habla del famoso *clase contra clase*, debería estudiar lo que significó esa política. En aquellos años, llegaron a rechazar hasta a los partidos socialistas, no lo iban a hacer con la izquierda más burguesa. Ningún dirigente comunista clásico se definió jamás como de izquierdas, como mucho, dentro del propio comunismo se habló de comunistas de izquierdas y de derechas, muchas veces en un sentido despectivo, de ataque, pero de todas formas era en un sentido que nada tiene que ver con el señalado por Alain Soral³⁰.

Algunos autores fijan el origen de la dicotomía izquierda y derecha en la Revolución francesa por el lugar en el que sentaban los defensores de la monarquía, a la derecha, y los que estaban en contra

²⁷ Oriana Fallaci, *La Rabia y el Orgullo* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2022), 84-85.

²⁸ Oriana Fallaci, *La Fuerza de la Razón* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2004), 312-313.

²⁹ Soral, *Comprender el imperio*, 202.

³⁰ Roberto Vaquero, *¿Por qué el obrero vota a la derecha?* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2024), 32-33.

del rey o querían limitar su poder, a la izquierda, durante la Asamblea Constituyente³¹. Otros autores, defienden que fue de forma posterior a la Convención Constituyente³², pero en cualquiera de los casos, se originó en el transcurso de ese proceso revolucionario burgués.

Esa dicotomía acabó extendiéndose por Europa y por el mundo, aunque no se mantuvo estanca, fue cambiando su significado a lo largo del tiempo. Los comunistas siempre usaron a la izquierda como un frente de masas, nunca se identificaron como parte de ella hasta tiempos más recientes en los que el posmodernismo ideológico terminó de destruir el movimiento comunista convirtiéndolo en un dócil instrumento para mantener la dominación de las grandes empresas, que poco tiene que ver con la esencia revolucionaria del marxismo original³³. Se han impregnado del liberalismo y de su cosmovisión, abrazando lo *woke* como una de sus banderas más importantes, abandonando la lucha de clases y la lucha por la revolución. La afirmación de partida de Soral carece de rigor y de sentido histórico, confunde el comunismo, hasta en sus experiencias más clásicas, con el actuar actual de los revisionistas posmodernos al servicio del sistema. La izquierda es burguesa y por lo tanto no se puede dividir en base a la contradicción capital-trabajo, porque gran parte de esa izquierda siempre va a estar con el capital, la división siempre ha sido más por aspectos sociales y progresistas que por la contradicción citada por Soral.

A pesar de todo esto, la posición contra la dicotomía izquierda y derecha es clara en Soral, señala que la tendencia a la unidad de la izquierda para frenar a la derecha es igual de absurda que la de la unidad de la derecha para detener a la izquierda. Podemos observar como elección tras elección unos llaman a parar al comunismo y los otros al fascismo, cuando en realidad no hay peligro de uno ni de otro, ambos movimientos están muertos.

Soral señala con acierto que existe una asociación entre la izquierda globalista (la hegemónica) y la derecha financiera (el gran capital) y que para poder hacerles frente es necesario otro tipo de unión que se salga del eje izquierda-derecha tradicional. Lo que sucede es que, debido a su errónea concepción de las clases, las alianzas y las etapas de la revolución o transformación social, defiende unir, fusionar, a lo que él llama la *izquierda del trabajo* y a la *derecha de valores*. En vez de proponer una alianza de clases entre los obreros, los trabajadores de todo tipo e incluso la pequeña y mediana burguesía para poder enfrentarnos al verdadero enemigo, las grandes empresas transnacionales (el gran capital), los gobiernos y las grandes organizaciones supranacionales a su servicio y poder recuperar la soberanía nacional, lo que antes ya he señalado como revolución nacional, con rasgos antiimperialistas, soberanistas y democráticos, propone una extraña fusión que lo único que va a lograr es que la clase obrera no tenga la hegemonía y sus reivindicaciones se encuentren relegadas y olvidadas.

Es necesario abandonar la dicotomía izquierda-derecha en su totalidad, en la actualidad solo hay globalistas y patriotas, y dentro de los segundos están los revolucionarios y los reaccionarios. Nuestro deber no es conciliar, es lograr la hegemonía y dirigir el desencanto, la rabia y el potencial movilizador del patriotismo hacia la transformación de la sociedad, hacia la salvación de la patria en provecho de los

³¹ Carlos Altamirano, «Izquierda(s): breve ensayo sobre la gestación de una noción del lenguaje político moderno», *Prismas* 24, no. 2 (2020): 160-161.

³² Florencio Hubeñak, *Derecha e izquierda en la historia*, en IV Simposio de ADEISE «Política y religión en Europa», 11-13 de abril de 2012 (Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras; Asociación de Estudios Interdisciplinarios sobre Europa, 2012), disponible en <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/2999>.

³³ No pasó con todos los partidos comunistas, pero con la casi totalidad y en especial con los más grandes.

trabajadores, del pueblo y no de una minoría que solo quiere a la patria para seguir enriqueciéndose y que otros grupos empresariales extranjeros más grandes no los pisen.

A modo de conclusión

En la actualidad existe mucho emborronamiento ideológico, mientras algunos intentan perpetuar dicotomías absurdas para mantener todo tal y como está, y desgastar a los jóvenes y a aquellos hombres y mujeres con ímpetu revolucionario de cambiar las cosas y defender su patria; otros saltan a escena con curiosas teorías que intentan hacer pasar por rebeldes, pues revolucionarias no son, con idéntica función al primer grupo que se ha señalado. Toda apuesta política e ideológica que no fusione el patriotismo con la lucha de clases está haciendo perder el tiempo a aquellos que hayan caído engañados por sus cantos de sirena y poses pseudorrevolucionarias y pseudopatrióticas.

Toda conciliación con el islam y con el modelo migratorio que nos encamine a la sustitución étnica debe ser señalada y confrontada. La figura del rojipardo que solo parafrasea y oscila de un lado a otro sin hacer nunca nada y sin aportar ninguna solución a problema alguno, debe ser apartada de las organizaciones que quieran hacer algo que lleve a un cambio. No son firmes en sus convicciones y solo entorpecen las actuaciones necesarias para la salvación de nuestras patrias con sus complejos ideológicos y su laxitud ante el trabajo y la adversidad.

Es curioso que este tipo de personajes rebeldes siempre sean tibios con respecto a la inmigración, el islam, la defensa de las fronteras y la defensa de los intereses de los trabajadores en contraposición a las élites nacionales que, aunque ellos intenten ignorarlas, también existen.

Soral defiende algunos aspectos políticos y sociales que considero interesantes, pero, además de su desfiguración de la cuestión de clase y de la historia del movimiento obrero, cae en las tendencias nombradas con anterioridad que impiden que sus análisis puedan ser útiles para ningún proyecto de transformación social. Para otra ocasión dejo su idealización de la sociedad estamental y de la monarquía.

Referencias

- Altamirano, Carlos. «Izquierda(s): breve ensayo sobre la gestación de una noción del lenguaje político moderno». *Prismas* 24, no. 2 (2020): 159-169.
- Arato, Andrew y Paul Breines. *El joven Lukács y los orígenes del marxismo occidental*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Chernov, Fiódor. «El cosmopolitismo burgués y su papel reaccionario». *El Bolchevique: Revista teórica y política del Comité Central del PC(B)* 5 (1949): 20–41.
- Clouscard, Michel Yves. *Neofascismo e ideología del deseo*. Pamplona: Templando el Acero, 2019.
- Creación de la guardia fronteriza soviética (1917-1924)*. (s. f.). [Nizhny Novgorod. Organización Pública Regional de Veteranos del Servicio Fronterizo «Guardia Fronteriza de Nizhny Novgorod»]. Consultado el 19 de mayo de 2022, <http://xn--80afaddfnecahkg3akbiaetpiq8m.xn--plai/stranicy-istorii/epizody-pogranichnoj-istorii/glava-7-sozdanie-sovetskoj-pogranichnoj-oxrany-1917-1924-g-g.html>.
- Deutscher, Isaac. *Stalin. El hombre y su tiempo*. México, D.F.: ERA, 1965.

- Fallaci, Oriana. *La Fuerza de la Razón*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2004.
- . *La Rabia y el Orgullo*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2022.
- Hubeňák, Florencio. *Derecha e izquierda en la historia*. En *IV Simposio de ADEISE «Política y religión en Europa»*, 11–13 de abril de 2012. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras; Asociación de Estudios Interdisciplinarios sobre Europa, 2012. Disponible en <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/2999>.
- Konstantinov, Fedor Vasilievich. *El materialismo histórico*. México, D.F.: Grijalbo, 1957.
- Lenin, Vladimir Ilich. *Obras, tomo V (1913–1916)*. Moscú: Progreso, 1973.
<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas05-12.pdf>.
- . *Obras escogidas, tomo V (1913–1916)*. Moscú: Progreso, 1976.
- . *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2010.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. *El Manifiesto Comunista*. Barcelona: Fontana, 1998.
- Minnicino, Michael. «La nueva Edad Media: la escuela de Frankfurt y la “corrección política”». *Fidelio* 1, no. 1 (1992). https://archive.schillerinstitute.com/fid_91-96/921_frankfurt.html.
- Monville, Aymeric. *El capitalismo según Michel Clouscard*. Pamplona: Templando el Acero, 2022.
- Rodríguez Sifrés, Ricardo E. *Stalin insólito*. Volumen 1. Pamplona: Templando el Acero, 2017.
- Rosental, Mark Moisevich y Pavel Fedorovich Iudin. *Diccionario filosófico marxista*. Montevideo: Pueblos Unidos, 1946.
- Soral, Alain. *Comprender el imperio. Mañana, ¿la gobernanza global o la insurrección de las naciones?* Tarragona: Fides, 2021.
- Stalin, Iósif. *Obras, tomo IX (1926-1927)*. Moscú: Lenguas Extranjeras, 1953.
<https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2009-15.pdf>
- Titarenko, S. «Patriotism and Internationalism». *UHM Library Digital Image Collections*. Consultado el 17 de agosto de 2024. <https://digital.library.manoa.hawaii.edu/items/show/4416>.
- Vaquero, Roberto. *¿Por qué el obrero vota a la derecha?* Madrid: La Esfera de los Libros, 2024.

ACERCA DE LA CENSURA EN LA CIENCIA SOVIÉTICA

Denís Paredes Roibás

Resumen

En este trabajo se examinan las objeciones al progreso de la ciencia en la Unión Soviética. Estas denuncias se enfocan principalmente en la noción de que el avance científico y tecnológico de la URSS fue postergado y obstaculizado por motivos ideológicos. El estudio de varias fuentes revela que gran parte de las polémicas surgidas en torno a la ciencia soviética han sido sobredimensionadas y cómo se ha empleado un doble rasero a la hora de evaluar los sucesos en función de si estos tuvieron lugar en la Unión Soviética o en naciones del bloque capitalista. Asimismo, se identifica una confusión generalizada entre los debates científicos (que enfrentan diferentes hipótesis innovadoras aún en desarrollo) y los debates filosóficos (como el conflicto entre idealismo y materialismo). Lejos de estar tan restringidos como afirman las narrativas predominantes los debates en la ciencia soviética fueron más amplios de lo que sugiere el paradigma anticomunista que prevalece en las narrativas dominantes.

Palabras clave: capitalismo; censura política; ciencia; revisionismo histórico; unión soviética

Introducción

Dentro de la extensa campaña contra la Unión Soviética se ha establecido un paradigma anticomunista en el que cualquier mentira o exageración contraria a las ideas comunistas es aceptada¹. En el contexto de este paradigma una de las acusaciones más repetidas durante la extensa campaña de crítica hacia el comunismo y en concreto a la Unión Soviética ha sido la idea de que el desarrollo y el pensamiento científico se encontraban coartados por los supuestos intereses de líderes comunistas. Este tipo de afirmaciones ha sido mantenido y difundido habitualmente por detractores del comunismo. Estos sostienen que el desarrollo de la ciencia soviética sufrió un retraso significativo debido a la censura ideológica que frenó su progreso. Sin embargo, muchas de estas críticas han resultado ser exageradas y carentes de fundamento ya que a menudo han sido impulsadas en gran medida por una confrontación ideológica entre los países capitalistas y la URSS.

A pesar de este enfrentamiento ideológico que promovió una visión negativa de la ciencia soviética hubo varios científicos de países capitalistas que no solo reconocieron, sino que valoraron muy positivamente, las contribuciones de la URSS en el ámbito científico. Nadie puede negar que el desarrollo científico que tuvo lugar en la URSS desde la Revolución de Octubre hasta la muerte de Stalin fue uno de los avances tecnológicos y científicos más impresionantes de la humanidad. Un claro ejemplo de la actitud positiva que mantuvieron algunos científicos occidentales es el del británico Conrad H. Waddington, padre de la epigenética, quien elogió los avances soviéticos en áreas como la investigación sobre el origen de la vida. En particular, las investigaciones llevadas a cabo por Aleksandr Oparín (autor de la hipótesis que explicaba cómo podrían haberse formado moléculas orgánicas a partir de compuestos inorgánicos) sentaron bases materialistas y científicas sobre el surgimiento de la vida. Estas

¹ Roberto Vaquero, «Sobre el paradigma anticomunista», *De acero, etapa 2*, no. 1 (marzo 2022): 20-30.

investigaciones transformaron por completo la forma en que se entendía la posición del ser humano en el mundo natural.

En palabras de Waddington, esta revolución fue gestada, nada menos, que por los comunistas:

A final de los años veinte y principios de los treinta, se desarrolló el pensamiento básico que llevó a la visión que consideraba la vida como un desarrollo natural y quizás incluso inevitable a partir del mundo físico no vivo. Los futuros estudiantes de la historia de las ideas probablemente tendrán en cuenta que esta nueva visión, que equivale a nada menos que una gran revolución en la perspectiva filosófica del hombre sobre su propia posición en el mundo natural, fue desarrollada por primera vez por los comunistas.²

Las habituales críticas sobre la supuesta censura a científicos soviéticos se han llevado a cabo a menudo aplicando un doble criterio. En ellas se suelen condenar hechos que son comunes en otros países y que tienen más que ver con el momento histórico concreto que con la ideología del país. Un ejemplo fue el caso del genetista estadounidense H. J. Muller (quien años más tarde recibiría el Premio Nobel de Medicina), que en 1933 se vio obligado a huir de Estados Unidos y buscar un lugar en el extranjero donde pudiera continuar su trabajo ya que sus simpatías comunistas lo convirtieron en objetivo de la persecución política³. Tanto la censura como la persecución ideológica no eran prácticas exclusivas de la Unión Soviética, como se suele argumentar, sino que también ocurrían en los países capitalistas. En tiempos de revolución o guerra, cualquier estado, socialista o no, controla y reprime a elementos que muestren simpatía o apoyo por el enemigo. Estas prácticas fueron habituales tanto en la Unión Soviética como en otros países; sin embargo, solo se criminalizan las llevadas a cabo por la URSS.

Es necesario además entender que tanto en la URSS como en otros lugares la ciencia no existía en un vacío ajeno a las discusiones filosóficas. A menudo, los debates científicos estaban profundamente entrelazados con cuestiones filosóficas. Un ejemplo claro de ello es el debate en torno a la genética y la idea del «gen inmutable». Esta idea en su momento fue defendida por muchos científicos y posteriormente resultó ser errónea a la luz de descubrimientos en campos como la epigenética o el estudio de mutaciones. El ADN y por tanto el código genético no es una estructura fija y estática, sino que sus genes se pueden activar o desactivar a causa de la edad o la exposición a factores ambientales. Por otro lado, la propia estructura del ADN puede verse alterada por ciertas sustancias o radiaciones.

Por lo tanto, tanto en la Unión Soviética como en Occidente, la ciencia mostró que algunos enfoques genéticos iniciales no eran completamente ciertos. Este tipo de debates científicos no se limitaban a la URSS, sino que se replicaban en otros contextos, como en los países capitalistas. Ante ciertos desarrollos científicos, siempre ha existido un enfrentamiento entre una postura idealista cómoda que establece absolutos y posturas materialistas que, en la frontera del conocimiento científico, se transforman en hipótesis que pueden ser desmentidas con futuros avances de la ciencia.

Por otro lado, también existe otro doble rasero a la hora de condenar a la URSS porque algunos científicos defendieran posiciones que más tarde se consideraron incorrectas. Cuando se trata de científicos soviéticos, la culpa de esas malas interpretaciones recae en el dogmatismo y la ideología del partido, mientras que, en la misma situación, a los científicos de países capitalistas se les perdona. Es común que los errores de interpretación en Occidente se vean como simples desaciertos individuales, mientras que en la URSS se atribuyan al control ideológico.

² Conrad Hal Waddington, «That's Life», *The New York Review* (febrero 1968).

³ Elof Axel Carlson, *Hermann Joseph Muller* (Washington, D.C.: National Academy of Sciences, 2009).

Es de resaltar, por ejemplo, figuras prominentes: el físico Albert Einstein se opuso a la mecánica cuántica⁴, una rama de la física que él mismo criticó cuando ya estaba ampliamente aceptada. Sin embargo, a Stalin se le critica por no ser un experto en biología evolutiva y nombrar el lamarckismo en un texto de 1906⁵.

El caso Lysenkov

Una de las controversias más grandes y que más se ha usado como argumento contra la ciencia soviética es el caso del ingeniero agrónomo soviético Trofim Lysenko, defensor del lamarckismo y padre de las técnicas de vernalización.

Si bien es cierto que las teorías de Lamarck habían perdido ya gran popularidad en el panorama científico global en la época de Lysenko, aún existía cierta controversia, siendo una teoría que no había sido descartada del todo en aquella época. Prueba de ello es el caso de un grupo reducido pero significativo de científicos que, en países capitalistas, continuaban explorando aspectos de esta teoría. Entre ellos destacan figuras como el psicólogo estadounidense Raymond H. Wheeler⁶, el zoólogo austriaco Paul Kammerer⁷ o el paleontólogo francés Pierre Teilhard de Chardin⁸. Sin embargo, no se utiliza ninguno de estos nombres para criticar la ciencia en países capitalistas. El principal argumento en su defensa es que en los países capitalistas existía un debate libre, mientras que en la URSS no. Argumento que a continuación demostraremos falso.

Contrario a la imagen de una ciencia soviética completamente controlada y censurada por el Estado, los debates sobre las teorías de Lysenko revelan un panorama mucho más complejo. Durante varias conferencias de genética celebradas en la Unión Soviética, se expresaron libremente tanto opiniones a favor como en contra de las ideas de Lysenko. Esto demuestra que existía un espacio considerable para el debate y la discrepancia tal y como se muestra en los resultados de varias conferencias recogidos en la figura 1. De hecho, si la censura hubiera sido tan omnipresente como a menudo se argumenta en las críticas, este tipo de discusiones abiertas no habrían sido posibles. En lugar de una ciencia monolítica y dogmática, la ciencia soviética mostraba un grado considerable de pluralidad y diversidad en el pensamiento científico.

Esto desmiente las acusaciones anticomunistas que hablan de censura y científicos en gulag por sus opiniones contrarias a Lysenkov. Si bien es cierto que algunos científicos fueron encarcelados o ejecutados, a menudo el motivo de sus sentencias tenía que ver más con la pertenencia a grupos terroristas y reaccionarios, y a una labor constante de zapa al Estado soviético, que a sus posiciones científicas. Este argumento aplicado en otros contextos suena ridículo:

⁴ Albert Einstein, Boris Podolsky y Nathan Rosen, «Can Quantum-Mechanical Description of Physical Reality Be Considered Complete?», *Physical Review* 47, no. 10 (mayo 1935).

⁵ Iósif Stalin, *Obras completas: ¿Socialismo o anarquismo?*, vol. 1 (Moscú: Lenguas Extranjeras, 1953).

⁶ Robert William Rieber, ed., *Encyclopedia of the History of Psychological Theories* (Nueva York: Springer, 2011).

⁷ Sander Gliboff, «The Case of Paul Kammerer: Evolution and Experimentation in the Early 20th Century», *Journal of the History of Biology* 39, no. 3 (septiembre 2006): 525-563.

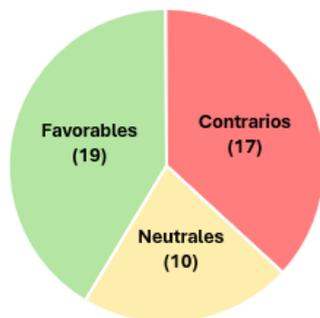
⁸ Clément Vidal, «Pierre Teilhard de Chardin: a visionary in controversy», *History and Philosophy of the Life Sciences* 44, no. 4 (diciembre 2021): artículo 125.

A ningún historiador se le ha ocurrido tampoco revisar la ejecución de Lavoisier durante la etapa de terror de la revolución francesa; nadie ha sostenido que la acusación fuera un montaje y que posiblemente Lavoisier fuese condenado por su crítica de la teoría del flogisto. El fundador de la química moderna, además de científico, era miembro de la Ferme générale, una corporación privada que recaudaba los impuestos, con delitos que hoy podrían equipararse a la usura o la malversación.⁹

Por otro lado, en cuanto a la vernalización, aunque Lysenko exageró su impacto al sugerir que este proceso podría afectar la herencia genética, no se puede negar que este método resultó útil en la agricultura. De hecho, fue Lysenko quien logró, por primera vez, que el trigo de invierno sembrado en primavera se desarrollara completamente, lo cual fue un avance relevante para la producción agrícola.

Casos como el de Lysenkov, aunque menos conocidos, no se limitaba al campo de la biología; lo mismo sucedió en otras áreas, como la física, donde los avances en las teorías cuántica y relativista sacudieron los cimientos de las viejas concepciones del mundo.

Reunión en sustitución del VII Congreso Internacional de Genética 1936



Reunión revista Bajo la bandera del Marxismo 1939

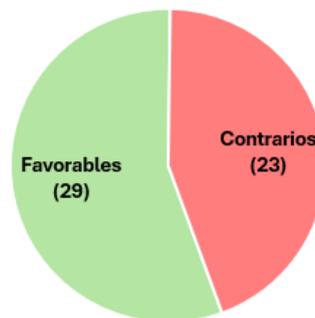


Figura 1: Opiniones a favor, en contra y neutrales de los discursos presentados en la reunión que se celebró en sustitución del VII Congreso Internacional de Genética de 1936 y la reunión filosófica de la revista *Bajo la bandera del Marxismo* de 1939.¹⁰

La revolución de la física en la Unión Soviética

A inicios del siglo XX la física revolucionó la forma en la que se entendía la naturaleza principalmente debido a la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica. Así pues la visión mecánica y determinista de la física del siglo XIX se desmoronaba. Esta revolución en la física acarrió también fuertes cambios en las concepciones filosóficas de la naturaleza y la ciencia de la época.

Una parte fundamental de esta revolución vino de la mano del principio de incertidumbre de Heisenberg. Este estipulaba que no se podía conocer simultáneamente la posición y el momento de una partícula con precisión. Este principio fue parte fundamental de la interpretación de Copenhague: esta interpretación filosófica desarrollada por Heisenberg y Niels Bohr establecía que los objetos no tienen propiedades definidas hasta que son medidos. De esta forma se rompía con las ideas clásicas de la física.

⁹ Juan Manuel Olarieta, «Lysenko. La teoría materialista de la evolución», *Nómadas* 33, no. 1 (enero 2012).

¹⁰ Loren Raymond Graham, *Science, Philosophy and Human Behavior in the Soviet Union* (Moscú: Columbia University Press, 1987).

Mientras tanto, en la Unión Soviética, los descubrimientos de la física cuántica generaron intensos debates. Los físicos soviéticos aceptaban que la mecánica cuántica predecía con éxito los resultados experimentales, pero la interpretación filosófica de estos descubrimientos era otro asunto. El principio de complementariedad de Bohr, que sostenía que las propiedades de las partículas solo se manifestaban al ser medidas, levantaba suspicacias. Para algunos este principio sugería una relatividad del conocimiento incompatible con la visión marxista de una realidad objetiva independiente de la observación mientras que para otros reforzaba la visión marxista al huir de un materialismo vulgar y mecanicista¹¹.

En lo que concierne a la teoría de la relatividad de Einstein la situación fue similar. En ciertos sectores de la URSS se veía con recelo algunas interpretaciones filosóficas mientras que se aceptaban los resultados experimentales. Grandes científicos soviéticos como V. A. Fock y A. D. Aleksandrov defendieron la teoría de la relatividad argumentando que no solo no contradecía el materialismo dialéctico sino que de hecho lo confirmaba. Para Fock tanto la relatividad como la mecánica cuántica eran teorías validadas experimentalmente que ofrecían nuevas formas de comprender la realidad material sin dejar de lado los principios del marxismo-leninismo¹². Estas ideas inicialmente enfrentaron resistencia debido a ciertas interpretaciones filosóficas asociadas a ellas pero con el tiempo comenzaron a ganar aceptación apareciendo nuevas interpretaciones filosóficas materialistas. Una vez más no se trata de una crítica a la ciencia como quieren hacer ver muchos argumentos anticomunistas sino de una crítica a interpretaciones filosóficas idealistas sobre la ciencia.

Exageración de la controversia de la resonancia química

La teoría de resonancia de Linus Pauling sostenía que algunas moléculas podían representarse mediante un híbrido de varias estructuras resonantes ideales en lugar de una única estructura o fórmula. De esta forma se explicaba tanto la estabilidad como las propiedades de ciertas moléculas como la de benceno (figura 2). En la URSS esta teoría fue aceptada y adoptada por importantes científicos como A. N. Nesmeyanov¹³ y D. N. Kursanov¹⁴ entre otros.

Sin embargo, a finales de los años 40 esta teoría estuvo sujeta a una cierta controversia que ha sido exagerada dentro de la campaña contra la Unión Soviética. El químico soviético G. V. Chelintsev criticó la teoría de resonancia desde una perspectiva filosófica tachándola de idealista y contraria al materialismo dialéctico. En 1949, publicó un libro donde proponía que la estructura molecular de

¹¹ Graham, *Science, Philosophy and Human Behavior* (1987).

¹² Vladimir Aleksándrovich Fock, «Protiv nevezhestvennoy kritiki sovremennykh fizicheskikh teoriy», *Voprossy Filosofii*, no. 1 (enero 1953): 168-174. En español: «Contra la crítica ignorante de las modernas teorías físicas», *Cuestiones de Filosofía*.

¹³ Aleksandr Nikolaevich Nesmeyanov, Raisa Kharitonovna Freidlina y Aleksandra Evgenievna Borisova, «On quasi-complex organometallic compounds», *Bulletin of the USSR Academy of Sciences; Department of Chemical Sciences*, edición aniversario (1945): 239-250.

¹⁴ Dmitri Nikoláyevich Kursánov y Valentina Nikoláyevna Setkina, «On the interaction of quaternary ammonium salts with simple ethers», *Reports of the USSR Academy of Sciences* 65 (abril 1949): 847-855.

compuestos orgánicos debía explicarse sin recurrir a los métodos de la mecánica cuántica, sugiriendo en cambio una explicación basada en enlaces electrovalentes¹⁵.

A pesar de las críticas la teoría de resonancia se siguió utilizando por muchos químicos soviéticos, siendo sus defensores más destacados Syrkin y Dyatkina. Estos fueron los autores del libro «Estructura de las moléculas y el enlace químico»¹⁶, que fue adoptado por el Ministerio de Educación Superior de la URSS como libro de texto para los departamentos universitarios de química. Un ejemplo más de lo ridículo que es el argumento de que se perseguía «la ciencia burguesa» cuando estas teorías eran distribuidas por el propio Ministerio de Educación Superior de la URSS.

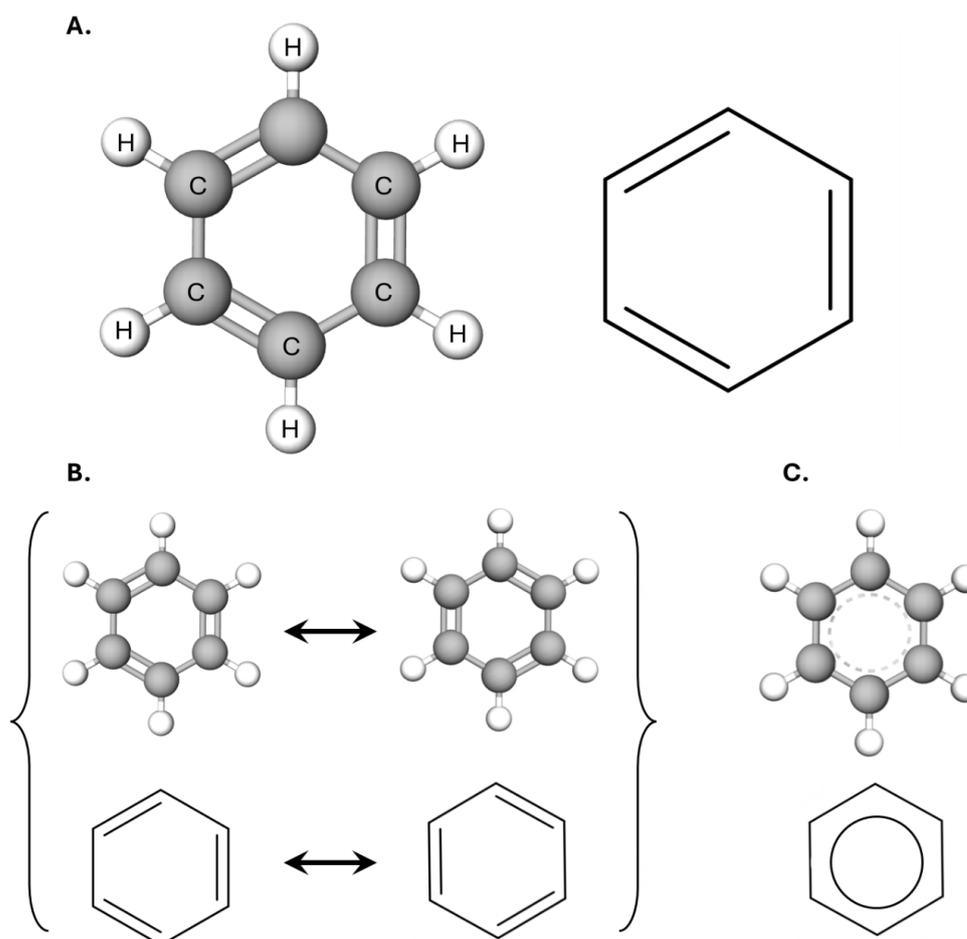


Figura 2: A: se presenta el modelo tridimensional de la molécula de benceno formado por átomos de carbono (C) e hidrógeno (H) junto a su fórmula estructural convencional con enlaces simples (-) y dobles (=) alternados. B: se muestran las dos formas resonantes del benceno, donde los enlaces simples y dobles se alternan entre formas. C: se muestra representación de la resonancia del benceno con un círculo en el centro del anillo, reflejando su verdadera naturaleza de enlace intermedio entre simple y doble en todos los carbonos. (Elaborado con MolView)

La resonancia nunca fue completamente descartada, sino que se propuso una alternativa: la «teoría de las influencias mutuas», que evitaba las estructuras ideales, pero conservaba los elementos

¹⁵ Gennadi Vladimirovich Chelintsev, *Očerki po teorii organičeskoj himii* (Moscú: Academiya Nauk SSSR, 1949). En español: *Ensayos sobre la teoría de la química orgánica*.

¹⁶ Yakov Kivovich Syrkin y Margarita Evseevna Dyatkina, *Chemical Bond and Structure of Molecules* (Moscú: Academiya Nauk SSSR, 1946).

matemáticos útiles de la resonancia. El debate entre ambas teorías no solo fue de naturaleza epistemológica, sino que mientras la resonancia describe las moléculas como híbridos de configuraciones ideales, la nueva teoría se centraba en las interacciones reales entre los átomos sin recurrir a conceptos abstractos¹⁷. No obstante, las repercusiones de este debate se han exagerado. Autores actuales señalan que casos como este no afectan realmente al desarrollo de la ciencia en la URSS y que solo tuvieron un carácter episódico¹⁸.

Conclusiones

Las críticas hacia la ciencia desarrollada en la Unión Soviética han sido a menudo exageradas y distorsionadas por el contexto ideológico e histórico. Dentro de los argumentos que hemos expuesto en el presente artículo podemos concluir:

La exageración de la censura y el uso político de discusiones científicas. Afirmar que el desarrollo científico fue duramente censurado y restringido por motivos políticos no es cierto, de hecho la ciencia soviética avanzó significativamente. Científicos de países capitalistas como Conrad H. Waddington reconocieron los importantes avances científicos de la URSS. Si bien es cierto que algunas teorías como las de Lysenkov o las críticas de Chelintsev fueron erróneas, su alcance ha sido exagerado. El uso político de estos hechos se ha utilizado por los críticos anticomunistas para retratar a la URSS como un lugar en el que se perseguía la discrepancia cuando en realidad existió un espacio considerable para el debate y el desacuerdo en la comunidad científica soviética.

Existe un doble rasero al comparar la URSS con los países del bloque capitalista. La persecución política y censura no son herramientas exclusivas de los países socialistas. Esta persecución existió en todos los países y es fruto del momento histórico de confrontación entre bloques y no originada por el contenido de los debates científicos. Así pues, investigadores como H. J. Muller fueron perseguidos en países capitalistas por sus ideas pero casos como este se minimizan en las narrativas dominantes. Los debates filosóficos y científicos que se llevaron a cabo en la URSS también lo hicieron en países occidentales. Varios científicos de ambos contextos negaron teorías aceptadas, como en el caso de Einstein, pero de nuevo pesan más los casos soviéticos. Los errores científicos en la URSS son a menudo atribuidos a la ideología comunista mientras que en Occidente se consideran simples errores individuales. Por otro lado, aunque algunos científicos fueron encarcelados o ejecutados en la URSS las razones estaban más relacionadas con actividades políticas o de seguridad del Estado y no con sus teorías científicas.

Referencias

Carlson, Elof Axel. *Hermann Joseph Muller*. Washington, D.C.: National Academy of Sciences, 2009.
Chelintsev, Gennadi Vladímirovich. *Očerki po teorii organiçeskoj himii*. Moscú: Academiya Nauk SSSR, 1949.

¹⁷ Graham, *Science, Philosophy and Human Behavior* (1987).

¹⁸ Alexander Aleksándrovich Pechekin, «The 1949-1951 anti-resonance campaign in Soviet science», *LLULL: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas* 18 (1995).

- Einstein, Albert, Boris Podolsky y Nathan Rosen. «Can Quantum-Mechanical Description of Physical Reality Be Considered Complete?» *Physical Review* 47, no. 10 (mayo 1935).
- Fock, Vladimir Aleksándrovich. «Protiv nevezhestvennoy kritiki sovremennykh fizicheskikh teoriy». *Voprosy Filosofii*, no. 1 (enero 1953): 168-174.
- Gliboff, Sander. «The Case of Paul Kammerer: Evolution and Experimentation in the Early 20th Century». *Journal of the History of Biology* 39, no. 3 (septiembre 2006): 525-563.
- Graham, Loren Raymond. *Science, Philosophy and Human Behavior in the Soviet Union*. Nueva York: Columbia University Press, 1987.
- Kursanov, Dmitri Nikoláyevich y Valentina Nikoláyevna Setkina. «On the interaction of quaternary ammonium salts with simple ethers». *Reports of the USSR Academy of Sciences* 65 (abril 1949): 847-855.
- Nesmeyanov, Aleksandr Nikolaevich, Raisa Kharitonovna Freidlina y Aleksandra Evgenievna Borisova. «On quasi-complex organometallic compounds». *Bulletin of the USSR Academy of Sciences; Department of Chemical Sciences*, edición aniversario (1945): 239-250.
- Olarieta, Juan Manuel. «Lysenko. La teoría materialista de la evolución». *Nómadas* 33, no. 1 (enero 2012).
- Pechekin, Alexander Aleksándrovich. «The 1949-1951 anti-resonance campaign in Soviet science». *LLULL: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas* 18 (1995).
- Rieber, Robert William, ed. *Encyclopedia of the History of Psychological Theories*. Nueva York: Springer, 2011.
- Stalin, Iósif. *Obras completas: ¿Socialismo o anarquismo?*. Vol. 1. Moscú: Lenguas Extranjeras, 1953.
- Syrkin, Yakov Kivovich y Margarita Evseevna Dyatkina. *Chemical Bond and Structure of Molecules*. Moscú: Academiya Nauk SSSR, 1946.
- Vaquero, Roberto. «Sobre el paradigma anticomunista». *De acero etapa* 2, no. 1 (marzo 2022): 20-30
- Vidal, Clément. «Pierre Teilhard de Chardin: a visionary in controversy». *History and Philosophy of the Life Sciences* 44, no. 4 (diciembre 2021): artículo 125.
- Waddington, Conrad Hal. «That's Life». *The New York Review* (febrero 1968).

ODI ET AMO: LA HISTORIOGRAFÍA Y LA POSMODERNIDAD, UNA RELACIÓN COMPLEJA

Martín Álvarez Rodríguez

Resumen

Al igual que el poeta Catulo con su amada Lesbia, la posmodernidad tiene una truculenta relación con la historiografía. Por ese motivo, en este ensayo trataremos de exponer las líneas maestras de esa relación. Con este fin iniciaremos tratando de definir la posmodernidad y el contexto en el que surge. Posteriormente expondremos cuál es la visión histórica de la posmodernidad desde sus antecedentes, pasando por los clásicos de la misma. Ya en la parte final analizaremos sumariamente las principales corrientes que articulan la historiografía posmoderna: estructuralismo, giro lingüístico, microhistoria, feminismo y el giro decolonial.

Palabras clave: crítica; estructuralismo; filosofía; historiografía; posmodernidad

Introducción

A pesar de que existe una gran mitología al respecto, la caída del Muro de Berlín abrió un nuevo horizonte (el eje 45-68-89 expuesto por Román Moret¹), cerrando el ciclo de cambios que se vinieron sucediendo en Occidente desde la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces nos encontramos inmersos en la posmodernidad, que a la par que trata de ser ocultada bajo el paradigma de una «nueva modernidad», aquellos que se atreven a nombrarla generalmente solo lo hacen para describirla vagamente y para acabar justificando su supremacía. Aunque existen honrosas excepciones como la del filósofo francés Michel Clouscard, pero al acotarse su análisis al campo filosófico y económico, nuestra intención en este ensayo consiste en sentar las bases para un análisis más profundo en el campo historiográfico. A primera vista la posmodernidad sería totalmente ajena a la Historia, ya que presupone el fin de los «grandes relatos», pero veremos que en la práctica no es así, ya que habitualmente se sirve de la historiografía para auto-legitimarse.

La posmodernidad, por su carácter sistémico y hegemónico, ha impregnado totalmente la Academia, por lo tanto nuestra intención con este ensayo es rastrear sumariamente cómo se ha dado esta operación.

a. Definir posmodernidad

Aunque sea una tarea compleja, al tratarse de un término al que estaremos haciendo mención durante todo el ensayo, debemos hacer un esfuerzo al menos por intentar definirla. Con este fin nos serviremos del análisis que Clouscard realizó en los años en los que la posmodernidad comenzaba a eclosionar. De esta forma definiremos la posmodernidad como la época que se fragua desde la Segunda Guerra Mundial y se hace hegemónica en el mayo del 68 francés. Económicamente se caracteriza por el predominio del capital global, si bien con base en Estados Unidos, sobre el nacional, que simulará la idea de un consumo

¹ Román Moret, «La posmodernidad: intento de aproximación desde la Historia del pensamiento», *Bajo Palabra* 7 (2012).

ilimitado que se superpone a las ya extintas clases sociales. En lo político, defenderá la idea de la militancia revolucionaria mediante el consumo y la transgresión individual, siendo una nueva fase del liberalismo llevado a su máximo exponencial. En lo filosófico, se caracterizará por el relativismo más extremo y la sobredimensión del aspecto cultural-ideal sobre cualquier otro. A esto se le suma la crítica a la noción de progreso, proclamando que este debe extinguirse por las «maldades» que en su nombre se cometieron en el pasado (aquí surge el gran nexo con el ámbito historiográfico). En su evolución posterior se avanzará este aspecto hacia un moralismo muy desarrollado (se llega así al punto *woke*), un moralismo que se creará en contraposición a una enmienda en la totalidad de lo que la propia posmodernidad entenderá como «fascismo». En el ámbito histórico la tendencia es la misma, llegando a la negación de los «grandes relatos».

b. El contexto en el que surge

Partiendo del análisis de Román Moret², aunque con mayor voluntad analítica y crítica, nos remontamos al año 1945. La Europa triunfante vencedora del fascismo, pero que en cuyo antifascismo fue derivando hacia lo «antifa», principalmente por las contradicciones internas de ese frente creado para derrotar al Eje y la forma de dominación que este representaba, ha perdido su razón de ser una vez derrotado el enemigo común. Este estaba conformado por una parte por el movimiento obrero, y por otra parte por la burguesía liberal y democrática. Mientras que Europa se reconstruía, se fue erigiendo el andamiaje del Estado de bienestar, que lejos de lo que comúnmente se cree no provino de los pactos y los diálogos amistosos, sino como concesión minimalista precedida por uno de los momentos de mayor auge revolucionario en el continente. Este Estado del bienestar también se utilizará para afirmar que la clase obrera, mediante el consumo de masas, desaparecía tal como se había entendido. Este razonamiento pretendía inducir a la idea de que el horizonte revolucionario por lo tanto ya no tenía sentido. Al mismo tiempo la burguesía que no había apoyado al fascismo decidió reformular su forma de dominación, ya que no era posible erigir el anterior andamiaje nacional-socialista, si no que esta vez lo que prevalecería sería el liberalismo más exacerbado, y entonces se decide recuperar y potenciar a los autores de la escuela de Frankfurt, junto a Gramsci.

Esta nueva estrategia se fue fraguando poco a poco, al calor de la extensión de ese consumo de masas relacionado con el Estado de bienestar, esperando su momento para lograr la hegemonía, primero cultural y luego política. Y este momento no fue otro que el 68 francés. Ese fue el pistoletazo de salida para una nueva movilización política, que legitimaría la supremacía de ese capitalismo liberal-libertario³, introduciéndose inicialmente en el sector izquierdista de ese frente que había derrotado al fascismo, aunque esa victoria se remontaba ya 23 años atrás. De esta forma surgía un virus que se inoculaba en el movimiento obrero, afirmando que ya no existían las clases, que la opresión la sufrían los que se salían de la «normalidad», que curiosamente coincidía en gran medida con la forma de ser y de pensar del trabajador promedio, combatiendo así al principal promotor de la opresión de esos nuevos excluidos: el fascismo. El último hito cronológico será la caída del «bloque socialista», lo que hizo que el capital global se impusiese en su totalidad, y que no existiese un contrapeso real al mismo.

² Moret, «La posmodernidad», 339-348.

³ Michel Clouscard, *Neofascismo e ideología del deseo*, 1ª ed. (Buenos Aires: ER Editor, 2019).

La historia para la posmodernidad

a. Antecedentes

En la Prehistoria apenas existía una noción del tiempo, por lo que el pasado, y sobre todo un pasado colectivo, eran ideas difícilmente concebibles, a lo que se le suma la imposibilidad de un registro meramente factual ante la inexistencia de la escritura. En la Antigüedad y el Medievo el pasado histórico solía estar asociado a dos fines, o su remoción para tratar de ofrecer explicaciones mitológicas de la realidad, o a la sucesión edulcorada de gestas pretéritas a cargo de un linaje determinado, encarnada en cierto personaje prominente. La memoria era así patrimonio de unos pocos privilegiados, y por ello tampoco se ponía gran interés en que esta fuese fidedigna, incluso en ocasiones verídica.

Si bien todo esto cambia con la llegada de la modernidad, con su consiguiente desarrollo y el progreso técnico nunca antes visto. La progresiva holgura del presente hace que también se vea al pasado de una forma distinta, y que por lo tanto también se valore el mismo de una forma diferente. El pasado deja de ser algo alejado y mítico, algo que solo nos remontaba a historias épicas de difícil realización, si no que se iba convirtiendo en un modo de estudio del ser humano en su conjunto, de su evolución. El siglo XIX es testigo de este mismo espíritu, y aunque en pañales, la historiografía científica comenzaba a dar sus primeros pasos. Si bien las primeras palabras de esta hermosa criatura fueron con un marcado acento historicista, no pudiendo librarse del gran influjo positivista de la época. Pero esta tendencia ya apuntaba hacia un hecho fundamental: el pasado había existido al igual que el presente, y ese pasado nos era cognoscible mediante las fuentes históricas. Esta época estuvo coronada por la lapidaria frase de Leopold Von Ranke, que defendía que se estudiarían y se expondrían: «Los hechos tal como sucedieron», todo aquello que no recogiese una fuente de forma explícita no había ocurrido.

Pero como no existe corsé tan rígido que no pueda ser desnudado, la gran recopilación de fuentes y la amplia labor arqueológica del XIX dio paso a nuevas corrientes en el ámbito de la historiografía. Todo esto fue sentando las bases para el surgimiento de una corriente histórica que revolucionó ampliamente el campo de la historiografía, un auténtico terremoto a todos los niveles. Estamos hablando de la escuela marxista —materialismo histórico—. Esta nueva tendencia historiográfica fue revolucionaria por muchos motivos. Por un lado, desterraba por completo la visión providencialista de la historia. Por otro, definía de forma inequívoca la relación que existe entre la forma de vida con el plano de lo ideal, lo cultural, lo simbólico, de una determinada sociedad. Esto, que hoy puede sonar muy evidente, fue lo que hizo que esta tendencia levantase tantas polémicas y fuese atacada en su momento por todo el ámbito historiográfico. En la teoría marxista esto se expone en la tesis de la base y la superestructura. Por todo esto el marxismo fue tachado de «economicista» en lo histórico, pero es que el propio marxismo aclara que la superestructura tiene una gran relevancia en todo el conjunto, dejando claro así que entender esta misma aislándola de la base material no tiene sentido. Antes de proseguir, se debe aclarar que el marxismo nunca entró en la Academia, si bien es cierto que su difusión y aceptación fue progresiva y parcial. De su rechazo y menosprecio inicial se pasó a una cierta tolerancia.

La difusión de la posmodernidad en la historiografía ocurre de una forma diferente. Nos estamos refiriendo al fenómeno que en Europa supuso la existencia de la escuela de los Annales, aunque existen otra serie de historiadores no franceses que no se adscribían a la misma pero describieron la misma trayectoria. Nos centramos en esta escuela porque viene a representar a la perfección la contradicción

que se dio en su momento en la historiografía occidental. Por un lado, teníamos la corriente más academicista que se negaba a aceptar ni siquiera algunos conceptos que se asociaban al marxismo, con los ojos cegados por esa crítica al «economicismo» del mismo. Por otro lado, teníamos a historiadores que, sin pertenecer o simpatizar con grupos revolucionarios, admitían la utilidad de ciertos aportes renovadores del marxismo, aunque nunca de una forma holística, y siempre con la consiguiente crítica pareja. Es en este contexto donde sobresale la escuela de Annales, que pretendía romper con una forma ya anquilosada de hacer historia, abriéndose así mismo a otras disciplinas a las cuales la historia aún era ajena por aquellos tiempos. Sin embargo, Annales, tras la Segunda Guerra Mundial, irá describiendo una trayectoria descendente que sellará con su decadencia a partir de años 70 con la Tercera Generación de la «Nueva Historia»⁴.

Con posterioridad surgirán otras escuelas historiográficas que se pretenderán aún más renovadoras o revolucionarias que la de Annales, siendo el caso por ejemplo de la británica *Past and present*, pero estas ya servirán como un inoculador de posmodernidad en la Academia y en sus márgenes. En el segmento «a» del tercer apartado del este estudio profundizaremos en esta corriente.

Con el paso del tiempo la experiencia estructuralista comenzó a decaer, y en paralelo a lo ya expuesto en todo lo que llevó al surgimiento de mayo del 68, surgió así lo que se dio en conocer como «crisis de los paradigmas» en los años 70. Esta sería la «nebulosidad intelectual» de la que hablaba Hobsbawm⁵, o «desmigajamiento de la historia» en palabras del historiador François Dosse⁶.

Esa crisis de paradigmas hace que a partir de los 80 ya se conviertan en hegemónicas las obras de Derrida, Foucault junto a Paul de Man, quien inoculará el deconstruccionismo al otro lado del charco, para que luego esto se extienda también por Europa. Se impondrá así progresivamente la nueva historia intelectual o «critical theory» de Kellner y La Capra, que ya no dudarán en exponer su visión de la historia como un género literario cuyo contenido científico se reducía al desvelamiento del carácter «construido» —y por tanto histórico— de todo discurso. En el Viejo Mundo estas teorías se evidenciarán en la influencia antropológica del estructuralista Clifford Geertz, en la escuela de la *alltagsgeschichte* o historia de lo cotidiano en Alemania, o en historiadores como Robert Darnton. Así mismo el deconstruccionismo abrió la puerta a la historia de las mujeres y otra serie de minorías oprimidas a lo largo de la historia.

b. La fragua del fin de la modernidad

Aunque no es nuestro cometido, ni sería de una gran utilidad trazar una genealogía de la posmodernidad, sí que podemos encontrar los fundamentos de lo que se conocerá como «teoría crítica» en la escuela de Frankfurt (nombre coloquial por lo que se dio a conocer la generación fundacional Instituto de Investigación Social). Aunque el instituto se centró más en otros campos académicos como el análisis artístico o el ámbito sociológico, también existen algunas obras donde se trasluce la visión que la escuela tenía respecto al devenir histórico. La obra que corona la eclosión de la difusión de las ideas posmodernas no es otra que *La dialéctica de la Ilustración*. De las grandes dosis de pedantería y pesimismo de la obra se pueden sacar dos ideas-fuerza claras. Haciendo una maniquea interpretación de las sombras de la

⁴ Francisco Javier Luengo Gutiérrez, «Pensar la Historia: la escuela de los Annales», *ArqueoTimes* 7 (2022): 56-59.

⁵ Eric Hobsbawm, *Sobre la historia* (Barcelona: Crítica, 1998), 9.

⁶ Pablo Guerrero Alonso, «“Historia a debate” y la historiografía del siglo XXI», *El Futuro del Pasado* 2 (2011): 321.

Ilustración, Adorno y Horkheimer asociarán la razón a la dominación, lo que indirectamente abrirá la puerta a la posterior definición de poder omnipresente y opresivo que realizará Foucault. Al mismo tiempo lo antirracional-antinatural se asociará con un valor positivo, no de progreso, pero sí como innovador y no opresivo. Paralelamente a esta concepción, también se realizará un ataque furibundo a la idea de progreso, acusándola de ser una reducción teleológica (esto es un fin que condiciona todo el camino al mismo) y además de ser sumamente destructiva y opresiva. De esta forma, se renunciará a una de las principales características que hasta entonces habían marcado la filosofía de la historia, coronada por Hegel, y es la intención de buscar factores comunes y finalidades en curso a lo largo de la historia humana. De esta crítica del progreso surgirán las principales escuelas decoloniales y antieuropeas.

Pero si hay un miembro de la primera generación de la escuela que destaque por sus reflexiones historiográficas será Walter Benjamin, aunque su campo era el de la crítica literaria y artística. Su visión del devenir histórico se plasma en su obra *Tesis sobre el concepto de historia*⁷. En estos breves escritos el alemán nos presenta su imagen teológica de la historia, entendida en un sentido finalista de tipo mesiánico-redentor, defendiendo que el marxismo sería la última expresión en este sentido. Para esto emplea su conocida metáfora del enano que se hace pasar por un autómatas jugador de ajedrez, denunciando así esa relación entre marxismo y teología. El autor compartirá con sus compañeros de la escuela de Frankfurt su crítica a la idea de progreso, presentándolo como la tempestad que impide al ángel de la historia detenerse a reconstruir o reparar las atrocidades que ha cometido en su vuelo. Aquí es donde se nos presenta esa idea de una historia con fuertes tintes moralistas, sirviendo a una moral forjada en el presente por supuesto, surgiendo aquí esa idea del «pedir perdón» al pasado. Así mismo, Benjamin despreciará el concepto de trabajo, asociándolo, mediante la excusa del tecnocratismos, al fascismo, además de que este atenta contra la naturaleza... Paralelamente acusará a la clase obrera alemana de haberse aburguesado bajo el influjo de la socialdemocracia.

Aunque al igual que Benjamin, su campo es más el sociológico que el propiamente histórico, se considera que la segunda personalidad más señera en el campo será el alemán Jürgen Habermas. Este autor, conocido sobre todo por escribir para sí mismo, hablar de marxismo sin nunca haber leído a Marx y por ponerle en bandeja a Nolte defender como positiva la labor del nazismo, ha pretendido erigirse como el principal reformador de lo que él entiende como materialismo histórico. En contraste con esta autopercepción, nos encontramos ante un autor que niega con frecuencia el concepto de objetividad, aunque desconocemos si se refiere a lo factual o a lo interpretativo. Como buen posmoderno, Habermas suele recurrir en mayor medida a la lingüística que a fuentes históricas. Además tiene una visión crítica de la ciencia, aunque a diferencia de sus correligionarios posmodernos no pretende abolirla, si no reformarla. Aunque más bien suele afirmar que ante la demolición de lo que de forma clásica se considera ciencia, en su lugar se debería erigir una estructura similar. La equidistancia del autor en estas cuestiones, lejos de conferir valor a su obra, le coloca en una posición ambigua, ya que mientras por una parte dice tener una postura crítica con respecto a la posmodernidad, en realidad acepta gran parte de sus principios fundamentales. De esta forma se trata de un autor con la suficiente inteligencia como para evitar los mayores desvaríos posmodernos, pero sin la necesaria para proponer una interpretación filosófica alternativa. A nivel de teorización concreta, el autor se ha hecho reconocido por su «teoría de la

⁷ Walter Benjamin, *Tesis sobre el concepto de historia y otros ensayos sobre historia y política*, 1ª ed. (Madrid: Alianza Editorial, 2021).

comunicación», de la cual se desprende la visión lingüística de que la realidad no existe y tan solo existiría el lenguaje que la moldea, y si este lenguaje cambia esta también cambiará.

En una recapitulación como esta no podía faltar la obra que corona el reinado de las teorías posmodernas, y no es otra que la siempre citada *La condición posmoderna*, obra del filósofo galo Jean-François Lyotard que saldrá a la luz en 1979. La pretensión de esta breve obra no es el análisis de la posmodernidad o el contexto o las causas en que esta surge, sino la recopilación deslavazada de teorizaciones sobre el lenguaje y la comunicación, mientras que veladamente se justifica el supuesto carácter innovador y revolucionario de la escuela de Frankfurt frente al «estalinismo»⁸. A pesar de esta limitación evidente, trataremos de ver qué ideas historiográficas se pueden extraer de este pobre ensayo. Mediante el análisis de lo que se nos presenta como «sociedad de la información», se nos deja ver que han finalizado los grandes relatos, ya que estos habían nacido en el siglo XIX, estando íntimamente ligados a la idea de progreso-razón. Ante las vicisitudes del propio siglo XX, como la Segunda Guerra Mundial y el consiguiente proceso de descolonización, ese gran relato se habría resquebrajado. Lyotard afirma así que ahora no existe un gran relato, y lo vincula de forma nebulosa con las universidades y las estrategias de «legitimación», citando una retahíla de divagaciones lingüísticas sin mucha conexión. Y es que si aceptamos las tesis del francés, hasta la afirmación de que «vivimos en la época del fin de los grandes relatos» se presenta en el fondo como un relato, que toda la academia reproduce sin parar desde el 68 en adelante. Así mismo, Lyotard también criticará al marxismo porque supuestamente perdería su sentido revolucionario al existir en ese momento regímenes que se autoproclamaban socialistas, remontándose así a una idea utópico-infantil del pensamiento de Marx, por lo que según su razonamiento la teoría crítica de la escuela de Frankfurt tendría más sentido revolucionario que el marxismo, ya que no pretendía llegar al poder estatal. No olvidemos que esto lo afirmaba un profesor de universidad que cobraba por propagar libremente su ideología. Lyotard también afirma que ante el devenir de Europa los nuevos sujetos revolucionarios deberían pasar a ser lo que él denomina el Tercer Mundo o la juventud estudiantil. En esta apreciaremos por lo tanto un compendio de las principales ideas posmodernas que influirán en la historia: el giro lingüístico, la apuesta decolonial y la defensa de las experiencias individuales frente al análisis a gran escala.

Ya en tiempos más recientes, nos encontramos con ensayos de influyentes historiadores que reflexionan sobre el devenir de la historiografía como *La historia después de la historia*⁹, o *Sobre la historia*¹⁰. Estas obras evidencian voces críticas con algunos desfases del posmodernismo en la historia, pero de escaso valor ya que quienes las escriben seguían anclados a una historiografía muy concreta, que no se supo desvincular del ámbito de la izquierda burocrática que cayó con el Muro de Berlín en 1989, además de que para combatir la expansión del posmodernismo en la historia no eran necesarias críticas a media voz sobre ciertos desfases, si no erigir una metodología que sirviese de ancla ante la marea de delirios deconstructivistas y hermenéuticos que cada vez cogía más fuerza en Occidente. Francisco Erice solo es el canto del cisne de esta corriente.

Ya en otro escalón nos encontramos con obras como *Historia y tropología* de Frank R. Ankersmit. Pero estos serán los estertores historiográficos de la posmodernidad, ya que ante la imposibilidad de conjugar historia con posmodernidad (agua y aceite a fin de cuentas), teorizan de forma

⁸ Jean-François Lyotard, *La condición posmoderna*, 2ª ed. (Barcelona: Planeta-Agostini, 1989).

⁹ Josep Fontana, *La historia después del fin de la historia*, 1ª ed. (Barcelona: Crítica, 1992).

¹⁰ Hobsbawm, *Sobre la historia*.

oscura y cerrada sobre diferentes delirios metodológicos. Esta clase de teorizadores siempre han existido; sin embargo, por las particularidades del devenir historiográfico de nuestros tiempos, sumado a la carencia de una alternativa, estos son el hegemón a todas luces, monopolizando y parasitando la Academia, restando cada vez menos lugar para aquellos historiadores válidos y críticos que quieran tener un altavoz en la misma. A nuestro parecer, ahí, y no en la potencia de las teorías de los mismos, es donde reside el gran problema.

La historiografía posmoderna

El posmodernismo ha diseñado varias estrategias para conseguir implantar su forma de ver, o de no ver más bien, la historia humana. Esta variedad de estrategias tiene una doble función, por un lado adecuarse mejor al período de la historia que se pretende tomar, así como presentar una falsa sensación de pluralidad y libertad metodológica.

a. Estructuralismo-culturalismo

Nos encontramos con una corriente historiográfica con una carrera meteórica, más por lo efímero que por lo triunfal de su haber, circunscribiéndose de los años 50 a los 70 del siglo pasado. Esta escuela, que se desarrolló inicialmente en suelo galo, bebe de las teorías formuladas en su día por Pierre Bourdieu y Antonio Gramsci, compartiendo la crítica que la escuela de Frankfurt en su día hizo al marxismo por su dogmatismo economicista. De esta forma, nos remontamos también a las teorías previas de Althusser, cuyo gran mérito fue haber hecho una crítica a *El Capital* sin haberlo leído. De esta forma, ante la teorización de la base y la superestructura, se defenderá que el ámbito cultural tiene unas dinámicas propias, y por lo tanto que estaría al mismo o a un superior nivel con respecto a la base material/económica. De esta forma se defiende que el mundo está regido por «estructuras estructurantes estructuradas», que Bordieu califica como «habitus». Si traducimos estos trabalenguas estafalarios podemos deducir que se defiende así la autonomía de la cultura, que por lo tanto existiría lo material pero este está supeditado a lo ideal, que todo lo puede cambiar si previamente esto sufre un cambio.

Esta corriente tendrá especial predicamento en la Tercera Generación de Annales, representada por Jacques Le Goff, Goubert o George Duby¹¹. Vemos así cómo la historiografía pierde su iniciativa propia y solo se basa en adaptar teorías elaboradas en otros campos, como la lingüística y la antropología, cuando la idea genuina de Annales era la multidisciplinaridad para enriquecerla, no para anularla y someterla a campos ajenos a la misma.

Posteriormente se evolucionará al postestructuralismo. Existe así una relación más fuerte con el giro lingüístico, ya que si todo son estructuras de lenguaje, todo está conformado por convencionalismos sin una realidad pareja, por lo tanto todo se puede cambiar, sin límites reales que lo constriñan, lo que abre el camino de las teorías del deconstruccionismo.

Más allá de abrir camino a teorías poco serias históricamente, lo que vendría a suponer esta corriente es que los historiadores nunca podremos conocer el pasado porque nunca nos podremos sentar

¹¹ Luengo Gutiérrez, «Pensar la Historia», 59.

con alguien del siglo XVI para preguntarle lo que piensa y lo que siente. Como mucho podremos hacer elucubraciones analizando lo que dejó escrito de él, o sobre él en todo caso.

Esta metodología ha solido dar obras historiográficas que se caracterizan principalmente por dos cuestiones: unas formulan un millar de elucubraciones distintas e inconexas sobre cuestiones culturales de cualquier período histórico, aunque existe un especial fetiche con la Edad Media, pero sin sistematización y sin ninguna conclusión mínimamente coherente.

b. Giro Lingüístico

Aunque esta corriente eclosione a todos los niveles en los años 70, fue Martin Heidegger quien proclamó inicialmente la identidad virtual entre ser y lenguaje¹², pero será su discípulo Jacques Derrida quien llevará esta teorización hasta sus límites, basándose en a lingüística de Saussure, fundamentando así sus teorías acerca del deconstructivismo.

El subapartado anterior y el presente casi se podrían escribir bajo el mismo epígrafe. La sobredimensión de la importancia del lenguaje, incluso la afirmación de que solo existe el mismo, solo se puede concebir si previamente hemos afirmado que el plano cultural es independiente y se sobrepone a todo. Por lo tanto el canal de expresión de la cultura sería ese mismo, el lenguaje, lo que le da ese papel tan primordial. Al sustrato metodológico previamente mencionado se le suman así las teorías generativas del lenguaje del escritor francés Michel Foucault, figura señera de la posmodernidad, principalmente de su escasa calidad intelectual y poca pericia a la hora de erigirse como un movimiento intelectual serio y fuertemente fundamentado.

En el plano historiográfico esto se traduce en una obsesión por el estudio del mismo, convirtiendo así la historia más en filología y lingüística que en otra cosa. De esta forma queremos aclarar que no tenemos nada en contra de tan dignas disciplinas, pero esto no quita que nos parezca un disparate reducir la historiografía a esa ínfima porción del pasado. Además, asumir esta retórica nos lleva a asumir que no existen hechos ni realidad histórica, sino simplemente una gran amalgama de «discursos» y «narrativas».

c. Microhistoria

De las dos metodologías previamente expuestas, aunque más de la segunda que de la primera, se puede deducir bastantes dudas de que el pasado existió, y de que aunque esto fuese así nos es muy difícil conocerlo. Esta es una visión que por su histrionismo acaba chocando intrínsecamente con la idea de Historia, aunque se asuma que el conocimiento en detalle del mismo nos es algo vedado.

Por esta razón, se pretendió rellenar ese vacío con otra metodología que si bien no era rotunda en la existencia del pasado, sí era útil para simular que se estaba estudiando de forma exhaustiva y concienzuda ese pasado. Aún hoy día esta metodología tiene una predominancia absoluta, y precisamente por su eficacia de simulación se le augura gran futuro.

¹² Hugo García Fernández, «Posmodernidad y crisis de la historia. Un balance para historiadores», *Hispania* 204 (2000): 339.

La microhistoria introduce la complejidad absoluta y el azar como regidores máximos de la historia, lo que conllevaría a que se puede realizar una labor parcial de recopilación de datos históricos, pero su interpretación es algo imposible y sin sentido.

Se da por sentado que la corriente como tal nació con Carlo Ginzburg. El italiano formula en 1976 su teoría en célebre artículo titulado «Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales», donde habla de la reducción de escalas. Posteriormente, en su obra más célebre, el historiador italiano se limita a seguir los restos de la trayectoria vital de un molinero juzgado por la Inquisición, un hombre claramente contradictorio, cabezón, esotérico y marginal. Si Ginzburg hubiese simplemente recopilado y transcrito los documentos en los que se recogía el proceso inquisitorial contra su molinero, su obra hubiese tenido el mismo valor. La labor de Ginzburg fue continuada por su compatriota Giovanni Levi entre otros.

Para finalizar queríamos aclarar que consideramos que el trabajo de picar piedra, también denominado como «sacar la lupa», es útil, pero no puede ser último fin de un historiador, ni tampoco conclusivo en sí mismo.

d. Teorías decoloniales-postcoloniales

A finales de los 70 el posmodernismo sale de su crisálida y eclosiona en su estadio superior, lo que coloquialmente se ha dado en conocer como *woke*. Una de las obras que marcarán la consecución de este proceso será la publicación de *Orientalismo*, del palestino Edward Said, aunque existen antecedentes a la misma como *Los condenados de la tierra*, publicado por Franz Fanon a inicios de los años 60. Para contextualizar debidamente no debemos olvidar de que Said es uno de los discípulos predilectos de Derridá, por lo que podríamos afirmar que lo que se pretende con su obra es una deconstrucción profunda de la idea de Europa, equiparándola de forma simplista únicamente a la empresa colonial. Aquí surgirá la gran contradicción dentro de la decolonialidad que aún hoy no han sido capaces de resolver: por un lado, se rechazan de forma categórica todos los «esencialismos», o por el otro, se tratan de hacer piruetas inverosímiles para justificar que existen esencialismos más positivos que otros (v.gr. el del Islam).

Siguiendo la teorización de Said, el «orientalismo» sería un discurso creado para desconocer la realidad de Oriente y ensalzar indirectamente a Occidente. Y es que tanto la obra como el movimiento antieuropeo que Said preside no deja de ser un parche para no aplicar los criterios posmodernos de machismo, racismo o falta de inclusividad al mundo islámico, ya que por la construcción del orientalismo nunca podremos saber que es en realidad ese mundo, y por lo tanto siempre serán eternos oprimidos dignos de nuestra lástima y compasión.

Prosiguiendo más allá del contenido de la obra, no debemos olvidar que Edward Said reconoce en el inicio de la misma que se basa en el método de análisis de Foucault expuesto en *Arqueología del saber*, rastreando los significados de los discursos que articulan la idea que supuestamente Occidente crearía sobre Oriente.

Pasando a un ámbito más general, el poscolonialismo surgirá en los años 80, cuando ya el proceso de descolonización estaba prácticamente concluido, pero supuestamente esta nace para denunciar la «colonialidad» en el lenguaje y la cultura. A Said lo sucederán teóricos postcoloniales como Gayatri Spivak, Homi Bhabha o Ranajit Guha. Al ser fieles a su teorización, tampoco podrían apoyar los proyectos antiimperialistas por esencialistas. En Latinoamérica, aunque denominándose como

«decoloniales», surgirá la figura de Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, que conformarán el grupo Modernidad/Colonialidad (fuertemente apoyado por Hugo Chávez). Posteriormente tendremos figuras como Aimée Cesaire o Franz Fanon.

Los seguidores de esta corriente, al no creer en la objetividad de los hechos, siempre asociarán a ellos valores, por lo tanto su receta para combatir esos valores no será una crítica seria y fundamentada, si no la negación bajo una enmienda a la totalidad, lo que les daría legitimidad para así también negar los hechos en tal. Se seguiría así la máxima de que «el discurso genera y puede cambiar la realidad, ya que esta no existe, solo es interpretable».

e. Feminismo-Perspectiva de género

Como ya indicamos, la historia no es ajena a la sociedad. Por lo tanto en este breve recuento no podía faltar el gran dogma, la gran moda de nuestro siglo, el feminismo. Siguiendo a autoras feministas críticas (autodenominadas como «científicas») como Roxana Kreimer, ante la modernización de la sociedad occidental y la emancipación familiar de la mujer, el feminismo en origen surge como una corriente con una doble función: por un lado, la equiparación política y laboral con el hombre (detentor de una serie de derechos que las mujeres irán conquistando a lo largo del siglo XX) y, por otro lado, la protección legislativa-judicial ante las nuevas situaciones provocadas por esa salida de la mujer del hogar y su inmersión en la sociedad.

Con el paso del tiempo el feminismo ha evolucionado a un *lobby* político que defiende que se pueden salvar las diferencias biológicas mediante la desigualdad judicial, lo que acaba generando un movimiento profundamente reaccionario y encerrado en su propia lógica. El olvido del factor biológico ha acabado derivando en que el propio feminismo haya perdido la noción de la realidad y su definición de la categoría mujer solo se corresponda a un sujeto oprimido, o más bien a un sentimiento autoreproducido.

Quizás superando al género de la microhistoria, en los últimos 15 años ha sido masiva la producción de obras de historiografía feminista, así como múltiples jornadas, congresos y cursos universitarios como másters. No hay universidad o academia mínimamente reputada que se libere de este tsunami ideológico. Si bien la historiografía feminista tiene dos corrientes principales: por un lado, la vertiente que busca mujeres olvidadas en la historia y trata de ponerlas a flote y visibilizarlas (cayendo la mayoría de las veces en la sobredimensión o la mitificación de muchas figuras), y otra que consiste en rastrear cada ápice de lo que en el pasado fue la opresión a las mujeres por parte del patriarcado (del cual nunca existe una definición histórica, si no que siempre es una visión moralista e ideológica del mismo). De esta forma tenemos una corriente cuya gran cadencia es proporcional a la simplicidad y escasa evolución de sus métodos y praxis de investigación. Lo más triste es que muchas jóvenes investigadoras son captadas por esta corriente, viéndose a sí mismas como investigadoras supernovedosas que están aportando a la pendiente emancipación de la mujer moderna, cuando en realidad no son más que «mujeres en su rinconcito haciendo cosas de mujeres hablando sobre mujeres». Buen ejemplo de lo anteriormente expuesto es el libro *Prehistoria de mujeres*, de Marga Sánchez Romero¹³.

¹³ Marga Sánchez Romero, *Prehistorias de mujeres: descubre lo que no te han contado sobre nosotras*, 1ª ed. (Barcelona: Ediciones Destino, 2022).

Conclusión

Tras este sumario repaso espero haber cumplido con la doble misión de que el lector no iniciado pueda tener una panorámica general de la interrelación entre historiografía y posmodernidad, así como la de probar cómo la segunda ha influido por completo a la primera desde los años 70, y cómo esta es solo una dinámica que tiende a acentuarse con el tiempo, en detrimento de la propia historiografía.

De esta forma, vemos que aunque en sus inicios la posmodernidad se negaba a admitir la existencia de la historia, no ha podido resistirse a la tentación de tomar por asalto la Academia que la rige, siendo además poco operativo para su hegemonía absoluta dejar este campo científico (tan influyente socialmente) vacío y ajeno a su influencia.

Vemos así cómo no supone un disparate afirmar que la posmodernidad ha sido un caballo de Troya, simulando ser un colosal equino que venía a renovar el campo historiográfico, cuando en realidad lo que pretendía era dinamitarlo desde dentro.

Pero, así mismo, como el posmodernismo es la ideología de un capitalismo en decadencia, su ideología también es una estatua ecuestre con pies de barro. Cada vez se sostiene menos esa omnipresente crítica al positivismo, antaño necesaria, ya que en realidad se construye un muñeco de paja del positivismo para así justificar todo el relativismo que se quiera. Esta situación es muy similar al supuesto combate contra el «fascismo» y la «turbo-mega-hiper-ultraderecha» que se nos quiere vender a nivel social. Por todo esto, y como continuación de este breve trabajo introductorio, sería interesante que viese a luz otro de mayor calado en el que se estableciese con rigor lo que es y lo que no es positivismo, para así poder avanzar hacia una metodología historiográfica acorde a nuestro presente pero desligada por completo del pensamiento posmoderno.

Referencias

- Benjamin, Walter. *Tesis sobre el concepto de historia y otros ensayos sobre historia y política*. 1ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 2021.
- Clouscard, Michel. *Neofascismo e ideología del deseo*. 1ª ed. Buenos Aires: ER Editor, 2019.
- Fontana, Josep. *La historia después del fin de la historia*. 1ª ed. Barcelona: Crítica, 1992.
- García Fernández, Hugo. «Posmodernidad y crisis de la historia. Un balance para historiadores». *Hispania* 204 (2000): 333-344.
- Guerrero Alonso, Pablo. «“Historia a debate” y la historiografía del siglo XXI». *El Futuro del Pasado* 2 (2011): 313-334.
- Hobsbawm, Eric. *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica, 1998.
- Luengo Gutiérrez, Francisco Javier. «Pensar la Historia: la escuela de los Annales». *ArqueoTimes* 7 (2022): 56-59.
- Lyotard, Jean-François. *La condición posmoderna*. 2ª ed. Barcelona: Planeta-Agostini, 1989.
- Moret, Román. «La posmodernidad: intento de aproximación desde la Historia del pensamiento». *Bajo Palabra* 7 (2012): 339-348.
- Sánchez Romero, Marga. *Prehistorias de mujeres: descubre lo que no te han contado sobre nosotras*. 1ª ed. Barcelona: Ediciones Destino, 2022.

REVISITANDO EL FANTASMA EN LA MÁQUINA: EL SEXO DEL CEREBRO

Enrique Alcalá Guerrero

Resumen

Si los cuerpos de ambos sexos son distintos se debe a que, a nivel evolutivo, cumplen con tareas distintas. Si nuestro cerebro no es un órgano aparte, separado del resto del organismo, entonces tiene que recoger necesariamente parte de esta distinción. En este trabajo veremos el desarrollo del cerebro y cuán diferentes son los cerebros de los hombres y las mujeres, cómo generan diferencias en la conducta y qué relación tiene con la «identidad de género» y la transexualidad. Igualmente, veremos cómo el activismo científico ha pasado por alto cuestiones metodológicas para ofrecer una narrativa ideológica, y cómo podemos detectar estos sesgos. Finalmente, presentamos argumentos contra la separación artificial que los académicos quieren hacer, en neurociencia, del «yo» y su sustrato.

Palabras clave: dimorfismo sexual; neuroimagen; identidad de género; cerebro

Introducción

En el anterior número de *Historia de las Ideas* vimos cómo el binarismo sexual ha sido atacado por el activismo científico¹. Lo que más ha calado es la idea de un rígido binarismo que no permite desviación del valor «correcto» en lo que respecta a caracteres sexuales. Este hombre de paja es muy fácil de atacar, principalmente porque las evidencias científicas apuntan en la dirección contraria. Pero no nos dejemos engañar. Cuando se afirma que «la complejidad refuta las falsas dicotomías»², en realidad no se ataca ninguna idea vigente. ¿A qué falsas dicotomías se refieren? A que las hormonas sexuales son propiedad exclusiva de uno u otro sexo, o que no hay cierto grado de solapamiento en la segregación hormonal, o que las hormonas producen la conducta de forma unidireccional, y no como una interacción en dos direcciones. Esto ha sido superado gracias al estudio del sexo biológico.

El dilema «andrógeno = machos, estrógeno = hembras» es inexacto porque ambos sexos son sensibles a ambos tipos de hormonas. Los andrógenos son más elevados que los estrógenos en los hombres, y al revés en las mujeres. Pero nada más. Cuando, de forma natural, la testosterona se convierte en estradiol en el cuerpo masculino, la persona no está sufriendo un cambio de sexo. Las hormonas fluctúan a lo largo de la vida, un efecto más acusado en las mujeres durante el ciclo menstrual. Y los trastornos de desarrollo sexual, los microplásticos o la paternidad tienden a desplazar los niveles hormonales hasta el punto de que puedan solapar puntualmente para ambos sexos. Pero esto no refuta, en absoluto, que los efectos de los esteroides sexuales produzcan dos sexos diferenciados para jugar un papel determinado en la historia reproductiva de su especie. Estos trabajos venden una narrativa más que un argumento científico contra el binarismo sexual.

Ambos sexos presentan rasgos distintos, y cada morfología obedece a una función distinta porque, generalmente, los organismos se ordenan en torno a la reproducción. ¿Podría ser el cerebro una

¹ Enrique Alcalá Guerrero, «¿Qué es el sexo?», *Historia de las Ideas* 1 (2024): 24-25.

² Jennifer Williams, et al. «Considering hormones as sex- and gender-related factors in biomedical research: Challenging false dichotomies and embracing complexity», *Hormones and Behavior* 156 (2023): 1.

excepción a este dimorfismo? El cerebro es producto de los genes que se aportan en la concepción, de las hormonas, pero también de las experiencias. Su aparente plasticidad chocaría con la idea de unas estructuras biológicas deterministas. El debate *Nature versus Nurture* (naturaleza contra crianza) parece estar más vigente que nunca, y el cerebro es el campo de batalla más frecuentado. Los límites de la plasticidad y el grado de conformación del cerebro humano antes de la vida en sociedad pueden ayudarnos a enfrentar este dilema.

Normalmente se ha justificado la variabilidad de la personalidad en la plasticidad cerebral. La tendencia a separar el «yo» de su sustrato predata a Descartes y se trata de una de las cuestiones filosóficas más intrigantes. Recientemente se viene empleando la neurociencia para tratar de darle una respuesta. Buscando al «fantasma en la máquina» de Gilbert Ryle, los neurocientíficos han encontrado algo sorprendente: el «yo», antes que una identidad «sobre la máquina», es más «parte de la máquina» de lo que podríamos pensar. Pero ¿cómo es esa máquina? ¿Existen cerebros de colores? ¿Se pueden intercambiar? ¿Podría un fantasma «nacer» en la máquina equivocada?

Acrónimos: CC = cuerpo calloso, MB = materia blanca, MG = materia gris, MtF = transexual hombre-a-mujer, FtM = transexual mujer-a-hombre.

El desarrollo

a. Organización y activación

El cerebro se desarrolla «a trompicones», al menos, en los primeros años. Desde la concepción hasta pasada la pubertad, nuestro cerebro se va organizando según la impronta genética, la acción de las hormonas, y la influencia del entorno. Las hormonas –esteroides sexuales, generalmente– son grandes protagonistas en esculpir el cerebro.

En 1959, Charles Phoenix demostró la existencia de periodos críticos de sensibilidad a estas hormonas, momentos en los que las hormonas sí eran escuchadas por los tejidos en desarrollo, algunos durante el embarazo. En estos periodos críticos, los esteroides sexuales producidos por las gónadas organizan el cerebro y producen cambios irreversibles. Más allá de estos periodos, las hormonas tienen un efecto de activación, reversible, por lo que ciertas diferencias en el cerebro están sujetas a las hormonas circulantes, y no a estructuras permanentes³.

¿De qué depende que haya efectos permanentes o reversibles? En los periodos cuando el cerebro se desarrolla en el útero, el sustrato cerebral se encuentra en una configuración más sensible que posteriormente, en la adultez. Los esteroides sexuales afectan la neurogénesis, crecimiento o atrofia de dendritas y axones, la muerte celular y las sinapsis⁴. Los primeros periodos críticos son tan precoces que, para cuando el recién nacido tiene ya dos meses, la mayor parte de su cerebro –morfologías, conexiones– ha sido conformada de acuerdo con estos efectos organizadores. La ortodoxia, por tanto, dicta que las hormonas «esculpen» el cerebro desde la segunda mitad del embarazo.

³ Charles H. Phoenix, «Organizing action of prenatally administered testosterone propionate on the tissues mediating mating behavior in the female guinea pig», *Endocrinology* 65 (1959): 380-381.

⁴ Arthur P. Arnold, «The organizational-activational hypothesis as the foundation for a unified theory of sexual differentiation of all mammalian tissues», *Hormones and Behavior* 55 (2009): 572.573.

La pubertad también juega un rol fundamental en la madurez sexual del cerebro. En este periodo crítico se activa el eje hipotálamo-hipófisis-gónadas, mediante el cual el cerebro se comunica con los testículos y los ovarios para producir el entorno hormonal que da lugar a los caracteres sexuales secundarios, pero también una reorganización del cerebro.

De forma análoga, el cerebro se comunica con las glándulas suprarrenales para igualmente elevar los niveles de esteroides sexuales⁵. En la pubertad, estas hormonas participan en la reorganización de la amígdala, el hipocampo y partes del córtex cerebral, la materia gris (MG), y «podan» el árbol de conexiones neuronales.

b. La aportación de los genes

Hace 20 años se descubrió que los genes de los cromosomas sexuales en las células del cerebro se expresan de forma distinta en ambos sexos antes de la segunda mitad del periodo gestacional, cuando las hormonas actúan sobre el cerebro^{6,7}. Si en los periodos organizadores, distintas hormonas –andrógenos, estrógenos– «hablan» a unas zonas del cerebro y no a otras, el sustrato cerebral debía estar de alguna forma predispuesto a «escucharlas». Este hallazgo indica que el cerebro, en lugar de desarrollar un dimorfismo sexual después de las gónadas, lo hace a la vez que estas, y ambos al dictado de los genes. Los receptores cerebrales de estrógenos y andrógenos pueden modificar la estructura del ADN de forma epigenética, de forma que la testosterona *in utero* tendría un efecto masculinizante, con consecuencias en la neurogénesis y formación de sinapsis, diferenciación y migración celular⁸.

En resumen, las diferencias sexuales en la estructura del cerebro están presentes desde que nacemos y permanecen relativamente estables durante el desarrollo más inmediato al parto⁹.

c. Otros jugadores en el terreno

Los esteroides sexuales y los genes de las células en el cerebro, por sí mismos, no son los únicos en modificar el sustrato cerebral. El cerebro es parte de todo un organismo, que es su primer y más inmediato entorno. Se ha descubierto que la microbiota intestinal afecta a zonas del cerebro, como el hipocampo o la amígdala. Por lo que, si el «yo» está en el cerebro, en este caso realmente «somos lo que comemos», o al menos, regula la memoria, la motivación y el aprendizaje. El ritmo cardíaco, la respiración e incluso la meditación también tienen un efecto remodelador del cerebro, inhibiendo ciertos estímulos, potenciando otros y alterando nuestra percepción¹⁰.

⁵ Sarah-Jayne Blakemore, Stephanie Burnett y Ronald E. Dahl, «The role of puberty in the developing adolescent brain», *Human Brain Mapping* 31, no. 6 (2010): 2.

⁶ Phoebe Dewing, et al., «Direct Regulation of Adult Brain Function by the Male-Specific Factor SRY», *Current Biology* 16, no. 4 (2006): 3-4.

⁷ Lei Shi, Zhe Zhang y Bing Su. «Sex biased gene expression profiling of human brains at major developmental stages», *Sci Rep* 6 (2016): 2-3.

⁸ Houn-Wei Tsai, Patrick A. Grant y Emilie F. Rissman. «Sex differences in histone modifications in the neonatal mouse brain», *Epigenetics* 4, no. 1 (2009): 50.

⁹ Yumnah T. Khan, et al., «Sex differences in human brain structure at birth», *Biol Sex Differ* 15 (2024): 88.

¹⁰ Nazareth Castellanos, *La neurociencia del cuerpo: Cómo el organismo esculpe el cerebro* (Barcelona: Kairós, 2024) 109.

El embarazo y el posparto también afectan al cerebro. Son procesos de maduración cerebral bidireccional, tanto para el niño como para la madre¹¹. Esto se suma a la variación hormonal generada por el ciclo menstrual¹², donde las fluctuaciones de cortisol y otras hormonas afectan a la MG (los cuerpos y dendritas de las neuronas), MB (materia blanca, los axones o «colas» de la neuronas) y la memoria¹³. Esto es especialmente importante a la hora de buscar diferencias entre o intra grupos con técnicas de neuroimagen. Además, la gestación permite el microquimerismo, el intercambio genético entre la madre y el niño, habiéndose descubierto células con cromosomas XY en cerebros XX¹⁴.

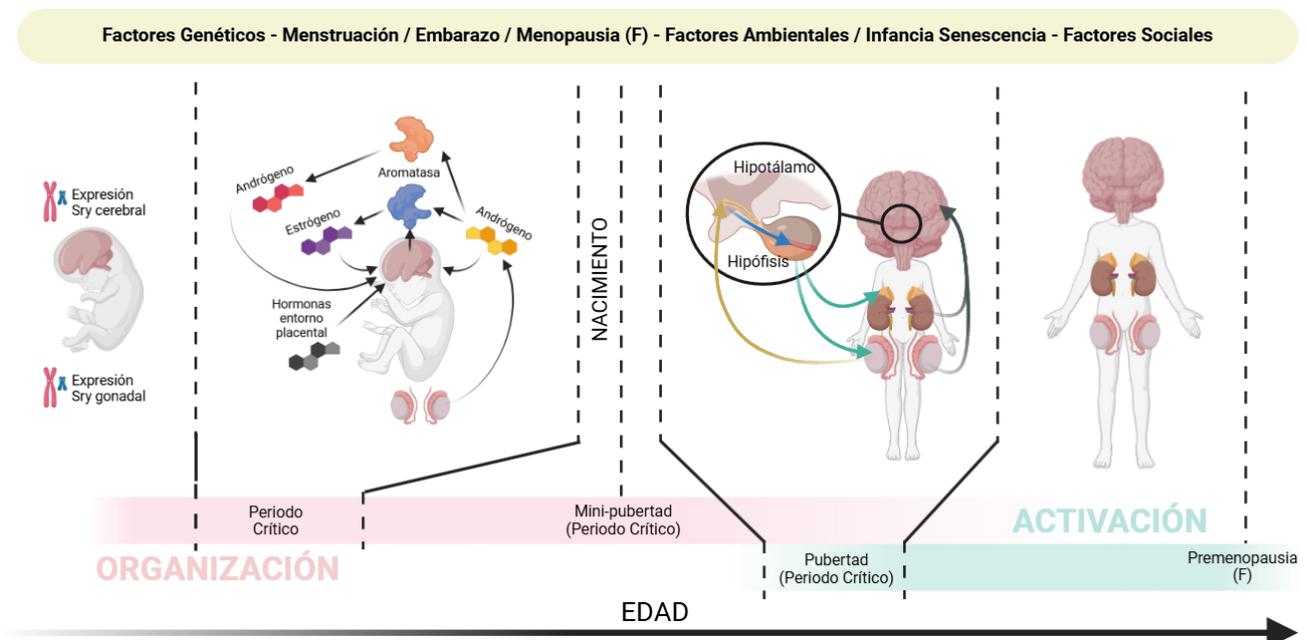


Figura 1. Desarrollo del cerebro según la hipótesis de organización-activación hormonal y la influencia genética y del entorno desde la concepción hasta la senescencia. Creado con BioRender.

El segundo entorno se encuentra más allá del cuerpo, y está conformado por el ambiente ecológico, los hábitos y la cultura. Los microplásticos, por ejemplo, afectan a la secreción de esteroides sexuales especialmente en los hombres. La paternidad también actuaría como un inhibidor principal de la testosterona. Ambos fenómenos tienen efecto sobre las hormonas circulantes y, por tanto, en las diferencias generadas por estas en el cerebro. Y luego están la cultura y la tecnología.

Según Emiliano Bruner, paleoneurólogo, la tecnología lítica nos permitió, con la piedra en la mano, «pensar con ella y generar con ella una ecología, una cultura y unas capacidades cognitivas que dependían de esta relación y se sostenían solo gracias a ella»¹⁵. La tecnología es una extensión de nuestro cuerpo. Nuestros cerebros nos permiten hacer esa proyección y dominarla para nuestros intereses. La

¹¹ René Écochard, *Hombres y mujeres: ¿Qué nos dice la neurociencia?* (Vizcaya: Deusto, 2023): 78.

¹² Dubol, «Neuroimaging the menstrual cycle: A multimodal systematic review», *Frontiers in Neuroendocrinology* 60 (2021): 13-15.

¹³ Cahill, «Sex differences in human brain structure and function: relevance to learning and memory». *Hormones, Brain and Behavior, Second Edition*. Editado por D. W. Pfaff, et al. Elsevier Academic Press (2009): 2314.

¹⁴ William F.N. Chan, et al. «Male microchimerism in the human female brain». *PLOS ONE* 7, no. 9 (2012): e45592, 3-4.

¹⁵ Emiliano Bruner, *La evolución del cerebro: Un viaje entre fósiles y primates*, (Barcelona: Shackleton 2023): 161-162.

cultura tiene efectos conformantes de la psicología afectando directamente al sustrato cerebral¹⁶. A mi forma de ver, aprender y enseñar tiene un efecto epigenético de segundo orden sobre nuestro cerebro. Esto no significa, sin embargo, que todo el cerebro se pueda reconfigurar socialmente. Como hemos visto, hay estructuras que vienen conformadas por los períodos críticos y ayudan a dar una base funcional de propósito general al individuo. El cerebro no es un lienzo en blanco, pero esto no significa que la cultura no tenga nada que decir.

Cerebros rosas y azules

En la cuestión del cerebro sexuado encontramos dos frentes. Por un lado, quienes afirman que las diferencias entre sexos son despreciables e invitan a desprenderse de la idea del dimorfismo¹⁷. La afirmación de las diferencias despreciables no ha aguantado la crítica, por varios motivos. En primer lugar, el hecho de que una diferencia sea sutil no implica que su impacto sea despreciable¹⁸. En segundo lugar, este análisis incurre en un error metodológico, al agrupar estudios con criterios distintos y métricas diferentes como si de un único estudio homogéneo se tratara, confundiendo hallazgos de distinta naturaleza como contradictorios¹⁹. Coloquialmente, estaban mezclando churras con merinas.

A consecuencia de las críticas, en la presente década esta trinchera ha defendido que es el género, y no el sexo, el que está recogido en el cerebro. Esta correlación es interesante y resucita la metáfora del fantasma en la máquina, donde nuestra mente, el «yo», pilota un almacén de carne y hueso, y dejaría una impronta en éste. Si el género emerge de la socialización, como sostiene la ortodoxia posmoderna, y este es quien correlaciona con la impronta biológica del cerebro, entonces debemos aceptar también la metáfora de la *tabula rasa*: que el cerebro es sustrato virgen a libre disposición de la vida social, y que el yo es algo que se va conformando exclusivamente posparto. Pero hemos visto que esto no es así. Sin embargo, Eliot²⁰ insiste en que las medidas de «masculinidad» y «feminidad» conductual guardan mayor relación con las estructuras sexualmente diferenciadas del cerebro. Lo que la autora refiere con estas nuevas medidas son las conductas o «normas de género»²¹. Aquí nos topamos con un problema del que hablaremos más tarde.

En la trinchera opuesta se encuentran aquellos que buscan la explicación para la conducta, la identidad sexual y la orientación sexual en el sustrato biológico. Si bien estos toman una vía más rigurosa al desprenderse de conceptos cartesianos como la «identidad de género que habita la máquina», algunos autores en esta trinchera disparan hacia el mismo lado que la trinchera opuesta. Ambos tratan de socavar la idea de que el cerebro, en tanto que órgano sexualmente diferenciable, guarda una estrecha relación y

¹⁶ Hugo Liaño, *Cerebro de hombre, cerebro de mujer*, (Madrid: deBolsillo, (2000): 239.

¹⁷ Lise Eliot, et al. «Dump the ‘dimorphism’: Comprehensive synthesis of human brain studies reveals few male-female differences beyond size». *Neurosci Behav Rev* 125 (2021): 667-668.

¹⁸ Camille M. Williams, et al., «Sex differences in the brain are not reduced to differences in body size». *Neurosci Behav Rev* 130 (2021): 509.

¹⁹ DeCasien, «Sex differences in the human brain: a roadmap for more careful analysis and interpretation of a biological reality». *Biology of Sex Differences* 13 (2022): 45.

²⁰ Julia M. Rauch y Lise Eliot, «Breaking the binary: Gender versus sex analysis in human brain imaging». *NeuroImage* 264 (2022): 119732, 2-3.

²¹ Lise Eliot, «Why and how to account for sex and gender in brain and behavioral research», *J Neurosci* 43, no. 37 (2023): 6348-6350.

armonía con el resto del organismo. De esta escuela son estudios que respaldan que un cerebro morfológica y funcionalmente dimórfico puede existir en un organismo del sexo opuesto, una versión empíricamente romantizada del «fantasma en la máquina».

Entre ambas trincheras, aunque más próximos a esta última, están trabajos como el de Daphna Joel de 2011, que asegura que el cerebro es un órgano intersexual²², existiendo un continuo entre lo masculino y lo femenino y los cerebros tomando partes de uno y de otro para conformar un mosaico. Joel no se priva del hombre de paja de los «cerebros con dos formas», confundiendo un binarismo estático, simple y rígido con un dimorfismo complejo pero medible. Si bien hay elementos del desarrollo cerebral que pueden presentar una mayor variabilidad y pueden ser modificados a lo largo de la vida (todos los efectos activacionales de los esteroides sexuales, por ejemplo, o la influencia del entorno y las costumbres en la expresión genética), los efectos organizativos de los periodos críticos están presentes y no pueden ser sobrescritos por la experiencia.

¿Qué diferencias sexuales podemos observar en el cerebro? Según el neurólogo Hugo Liaño, no es lo mismo dimorfismo cerebral en centros «hormonales, extensiones de los genitales en el cerebro», que en la corteza cerebral, que es muy plástica y se puede ver afectada por el uso y la vida en sociedad²³. Las revisiones bibliográficas de Melissa Hines recogen muchas de las diferencias apreciables, atribuibles a los efectos genéticos de los cromosomas sexuales, los efectos de los esteroides sexuales, pero también a la socialización, en las estructuras cerebrales y desarrollo neuroconductual²⁴. Estas diferencias se miden poblacionalmente, pues la variabilidad de las estructuras y la ausencia de uniformidad de sexo no arroja diferencias individuales estadísticamente significativas. Si bien hay estructuras «sexualmente diferenciadas», no es necesaria su acentuación y la concurrencia de varias de estas estructuras en todos los cerebros de un mismo sexo²⁵.

Generalmente se ha aceptado que los cerebros tienen cierto grado de lateralidad y asimetría en el uso de los hemisferios, y que el sexo sería una variable relacionada con esta lateralidad. Estas evidencias proceden de morfometría sobre tomografía computarizada, resonancia magnética (RM) y RM funcional, e incluso de la electroencefalografía. Con todo, existen muchas diferencias entre sexos, algunas más focalizadas y otras más generalizadas, interactuando todas entre ellas. La conducta es un producto de la interacción de estas regiones y otras no sexuadas²⁶.

a. Hormonas y genes de colores

Hoy se sabe que los estrógenos y los andrógenos influyen en los neurotransmisores, protegen las neuronas, modulan la sinapsis y el ciclo de vida de las neuronas con mecanismos epigenéticos^{27,28}. La

²² Joel, «Male or female? Brains are intersex», *Front Integr Neurosci* 5 (2011): 58.

²³ Liaño, *Cerebro de hombre*, 104.

²⁴ Hines, «Gender Development and the Human Brain», *Annu Rev Neurosci* 34 (2011): 71.

²⁵ *Ibidem*, 80-81.

²⁶ Cahill, «Sex differences in human brain», 2309.

²⁷ Carlos Romá Mateo, *La epigenética*, (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2016): 224.

²⁸ Morris, Jordan y Breedlove, «Sexual differentiation of the vertebrate nervous system», *Nature Neuroscience* 7, no. 10 (2004): 1038.

materia MB y MG del cerebro se ven afectados de una forma y de otra por la testosterona (andrógeno) y el estradiol (estrógeno) en chicos y chicas.

En el cerebro existen regiones con una mayor concentración de receptores de esteroides sexuales, partes del cerebro que «escuchan» a las hormonas. En 2001 se encontró una elevada correlación entre estas regiones y dimorfismos sexuales en el cerebro²⁹. Es decir, las partes del cerebro que mejor se comunican con las hormonas tienden a ser diferentes entre sexos, según revelaron en sus estudios en los periodos críticos, de organización cerebral.

No todos los dimorfismos surgen exclusivamente de los periodos críticos organizativos. Algunos dimorfismos son de activación y dependen de la hormona que haya circulando en el organismo³⁰, por lo que pueden ser reversibles. Pero las hormonas producidas por el individuo no son las únicas que modifican el cerebro. Algunas mujeres toman progestinas como ayuda para quedarse embarazadas. Estas hormonas pueden ser androgénicas o antiandrogénicas, y tendrían efectos importantes en la formación del cerebro en el útero³¹. Por ello, el entorno hormonal generado por la madre durante la gestación es un importante factor que determina la organización cerebral.

Algunas diferencias se encuentran a nivel de célula. Experimentos con cultivos de neuronas encefálicas mostraron que las neuronas de la dopamina y las de la prolactina se desarrollan según el sexo, es decir, según los cromosomas presentes en esas células³². En el estudio de la conducta reproductiva y agresividad, experimentos con ratones mostraron que la expresión genética, además del ambiente hormonal, es un factor importante que modula el comportamiento³³.

Epigenéticamente, el hipotálamo y la hipófisis presentan diferencias sexo-dependientes en la expresión genética como resultado de la interacción de esteroides sexuales con receptores endocrinos específicos³⁴. Hoy sabemos que el ambiente puede silenciar la traducción del ADN que codifica la aromatasasa, una enzima que convierte los andrógenos en estrógenos³⁵.

b. Cerebros de colores

La diferencia que más salta a la vista es el tamaño del cerebro. Este no solo depende del tamaño del cuerpo, sino que presenta diferencias incluso tras normalizar los datos con el tamaño corporal³⁶. Pero

²⁹ Goldstein, et al. «Normal Sexual Dimorphism of the Adult Human Brain Assessed by In Vivo Magnetic Resonance Imaging», *Cerebral Cortex* 11 (2001): 494.

³⁰ Liaño, *Cerebro de hombre*, 103.

³¹ Hines, «Gender Development», 73.

³² Arthur P. Arnold y Paul S. Burgoyne, «Are XX and XY brain cells intrinsically different?» *Trends in Endocrinology & Metabolism* 15, no. 1 (2004): 7.

³³ Andrew Canastar, Stephen C. Maxson y Colin E. Bishop, «Aggressive and Mating Behaviors in Two Types of Sex Reversed Mice: XY Females and XX Males», *Arch Sex Behav* 37 (2008): 7.

³⁴ Yuichiro Nishida, Mayumi Yoshioka, y Jonny St-Amand, «Sexually dimorphic gene expression in the hypothalamus, pituitary gland, and cortex», *Genomics* 85, no. 6 (2005): 680.

³⁵ Romá Mateo, «La epigenética» 66.

³⁶ Julia Sacher, et al., «Sexual dimorphism in the human brain: evidence from neuroimaging». *Magnetic Resonance Imaging* 31 (2013): 366-367.

este dimorfismo no se mantiene siempre. Las niñas alcanzan un máximo de volumen cerebral una media de 4 años antes que los niños, en la pubertad³⁷.

En general, las mujeres tienen mayor porcentaje de MG, y los hombres, de MB³⁸. La MB de los hombres presenta una menor densidad de axones, pero más gruesos. Estas diferencias se observan desde la adolescencia, con el engrosamiento de los axones de los chicos, y un mayor recubrimiento con mielina de los axones de las chicas, a la vez que una mayor compactación, resultando en una MB más densa en las mujeres³⁹. La textura y «homogeneidad» (isotropía) de la MB también muestra diferencias entre hombres y mujeres, con una textura es «más regular» en mujeres⁴⁰. En las mujeres, una MG más gruesa permitiría «compactar» una misma capacidad computacional en un espacio más reducido⁴¹, aunque el grosor y densidad de MG de la mujer no es superior en todo el cerebro⁴².

El cuerpo calloso (CC), el «puente» que conecta los hemisferios cerebrales, también es sexualmente dimórfico, y es proporcionalmente más grande en las mujeres⁴³. En cerebros más lateralizados y asimétricos, como los de los hombres, cabría esperar una menor densidad de «cableado» que conecta unas neuronas con otras. Si bien algunas regiones del CC son mayores en mujeres, respaldando esta hipótesis⁴⁴, la interconexión hemisférica masculina es más alta para zonas que relacionan los lóbulos frontales⁴⁵.

La hipófisis, una glándula del cerebro que regula innumerables procesos del organismo, aumenta rápidamente de tamaño en las mujeres entre los 14 y los 17 años, y luego gradualmente con la edad, con un volumen superior a la hipófisis masculina⁴⁶. Esta glándula tiene su funcionamiento condicionado por el efecto de las hormonas sexuales. Otras regiones del cerebro estrechamente relacionadas con las vías endocrinas, como la amígdala y el hipocampo, también presentan dimorfismo, siendo la primera densamente poblada en receptores androgénicos, y el último en receptores estrogénicos. En consecuencia, la amígdala se desarrolla más rápido en los hombres, y el hipocampo en las mujeres. Otras diferencias morfológicas entre sexos se recogen en varias zonas de la corteza cerebral. Una lista detallada se ofrece en la Figura 2.

³⁷ Hines, «Gender Development», 80,

³⁸ Ruben C. Gur, et al., «Sex Differences in Brain Gray and White Matter in Healthy Young Adults: Correlations with Cognitive Performance», *J Neurosci* 19, no. 10 (1999): 4069.

³⁹ Jennifer S. Perrin, et al. «Sex differences in the growth of white matter during adolescence», *NeuroImage* 45 (2009): 1056.

⁴⁰ Vassili Kovalev y Frithjof Kruggel, «Texture Anisotropy of the Brain's White Matter as Revealed by Anatomical MRI», *IEEE Trans Medical Imaging* 26, no. 5 (2007): 682-683.

⁴¹ Eileen Luders, et al., «Gender effects on cortical thickness and the influence of scaling», *Hum. Brain Mapp* 27, no. 4 (2006): 316.

⁴² Julia Sacher, et al., «Sexual dimorphism in the human brain: evidence from neuroimaging». *Magnetic Resonance Imaging* 31 (2013): 367.

⁴³ Eileen Luders, et al., «Relationships Between Sulcal Asymmetries and Corpus Callosum Size: Gender and Handedness Effects», *Cerebral Cortex* 13, no 10 (2003): 1090.

⁴⁴ Lutz Jäncke, et al., «The relationship between Corpus Callosum Size and Forebrain Volume», *Cerebral Cortex* 7, no. 1 (1997): 48.

⁴⁵ René Westerhausen, et al., «A critical re-examination of sexual dimorphism in the corpus callosum microstructure», *NeuroImage* 56, no. 3 (2011): 879.

⁴⁶ Frank P. MacMaster, et al., «Development and sexual dimorphism of the pituitary gland», *Life Sciences* 80, no. 10 (2007): 943.

Un reciente artículo en *Nature Communications* sugiere que las diferencias morfológicas ya encontradas pueden esconder también diferencias topológicas, de cómo «se conecta el cableado». Esto apoya la idea de que la diferenciación cerebral produce una «cascada sináptica» de conexiones que dependen del sexo del individuo⁴⁷.

c. Matemáticos y lingüistas

Según Liaño, las diferencias conductuales sexuales serían más sutiles que las morfológicas, dado que los efectos prenatales de las hormonas pueden arrojar un abanico de conductas sexuales en los machos⁴⁸. Sin embargo, Kimura afirma que los perfiles cognitivos varían de forma consistente de un sexo a otro, pese al potencial grado de solapamiento en varias tareas o habilidades⁴⁹. Somos «más similares que diferentes» en una inmensa mayoría de tareas, pero las diferencias son remarcables.

Históricamente se ha reconocido que los hombres gozan de una mayor habilidad visoespacial y mejor razonamiento matemático, y las mujeres, habilidades verbales y comunicativas más desarrolladas⁵⁰. Las niñas comienzan a hablar antes, y entre los 16 y 24 meses ya poseen un vocabulario más amplio que los niños, una diferencia que se va difuminando con la edad. Esto revela una mayor predisposición a desarrollar con facilidad las habilidades comunicativas. Estas diferencias estarían de acuerdo con la «región» del cerebro encargada de unas y otras tareas, y el grado de lateralización entre hombres y mujeres⁵¹. En los hombres, las tareas verbales son «del hemisferio izquierdo» y las espaciales, bilaterales, mientras que en las mujeres ocurre lo opuesto (bilaterales en lenguaje, «del hemisferio derecho» en las espaciales)⁵². Las diferencias también aparecen en la forma de obtener resultados. Estudios de imagen molecular mostraron que en hombres y mujeres se activan distintas zonas del cerebro en tests de habilidad matemática y tareas lingüísticas donde obtuvieron resultados similares⁵³. No solo es el qué, sino también el cómo.

Hace una década, se probó que los andrógenos prenatales tienen un efecto en el desarrollo de conductas que varían según el sexo. La exposición a testosterona *in utero* reduciría la empatía y aumentaría la tendencia a la agresión física⁵⁴. Estudios de neuroimagen revelan que la activación de la amígdala masculina y el hipotálamo están directamente conectadas con la respuesta agresiva ante estímulos⁵⁵, y se sabe que estas regiones son centros neuroendocrinos con diferencias entre sexos.

⁴⁷ Bianca Serio, et al., «Sex differences in functional cortical organization reflect differences in network topology rather than cortical morphometry», *Nat Commun* 15, no. 1 (2024): 7714, 7.

⁴⁸ Liaño, *Cerebro de hombre*, 25-26,

⁴⁹ Doreen Kimura, «Sex, sexual orientation and sex hormones influence human cognitive function», *Current Opinion in Neurobiology* 6, no. 2 (1996): 262.

⁵⁰ Hines, «Gonadal Hormones and sexual differentiation of human brain and behavior», *Hormones, Brain and Behavior, Second Edition*. Editado por D. W. Pfaff, et al. (Elsevier Academic Press, 2009): 1879-1880.

⁵¹ Liaño, *Cerebro de hombre*, 289.

⁵² Amy M. Clements, et al., «Sex differences in cerebral laterality of language and visuospatial processing», *Brain and language* 98 (2006): 151.

⁵³ Hines, «Gonadal Hormones», 1895.

⁵⁴ Hines, «Gender Development», 75.

⁵⁵ Sacher, et al., «Sexual dimorphism», 369.

La testosterona prenatal afecta al cerebro en formación hasta tal punto que las habilidades cognitivas espaciales de mujeres con síndrome adrenogenital, un trastorno del desarrollo sexual (TDS) que produce altos niveles de testosterona en las mujeres, se asemejarían a las de hombres sanos⁵⁶. Incluso los trastornos neuropsiquiátricos están marcadamente separados por sexo, algunos de ellos siendo exclusivos de los hombres y otros, de las mujeres.

Algunos autores concluyen que hay demasiados resultados contradictorios para marcar diferencias claras entre sexos⁵⁷. Sin embargo, este metaanálisis vuelve a mezclar, de nuevo, estudios de distinta índole y les atribuye un sistema de votación arbitrario. Los propios estudios en los que se basa a veces consideran un mismo valor de la «d de Cohen» como significativo y no significativo a la vez.

Grandes controversias sobre las diferencias cerebrales nacen de una imposibilidad de comparar y contrastar datos por emplear técnicas distintas a la hora de valorarlas. Una forma de sobreponerse a esto, relacionada con las diferencias morfológicas, es usar técnicas estadísticas donde se enfatizan las zonas en las que se han reportado un mayor número de convergencias de forma consistente y se mitigan aquellas en las que no, con metodologías comparables. Esta es la técnica empleada por Sacher⁵⁸, cuyos resultados se han recogido en la Figura 2.

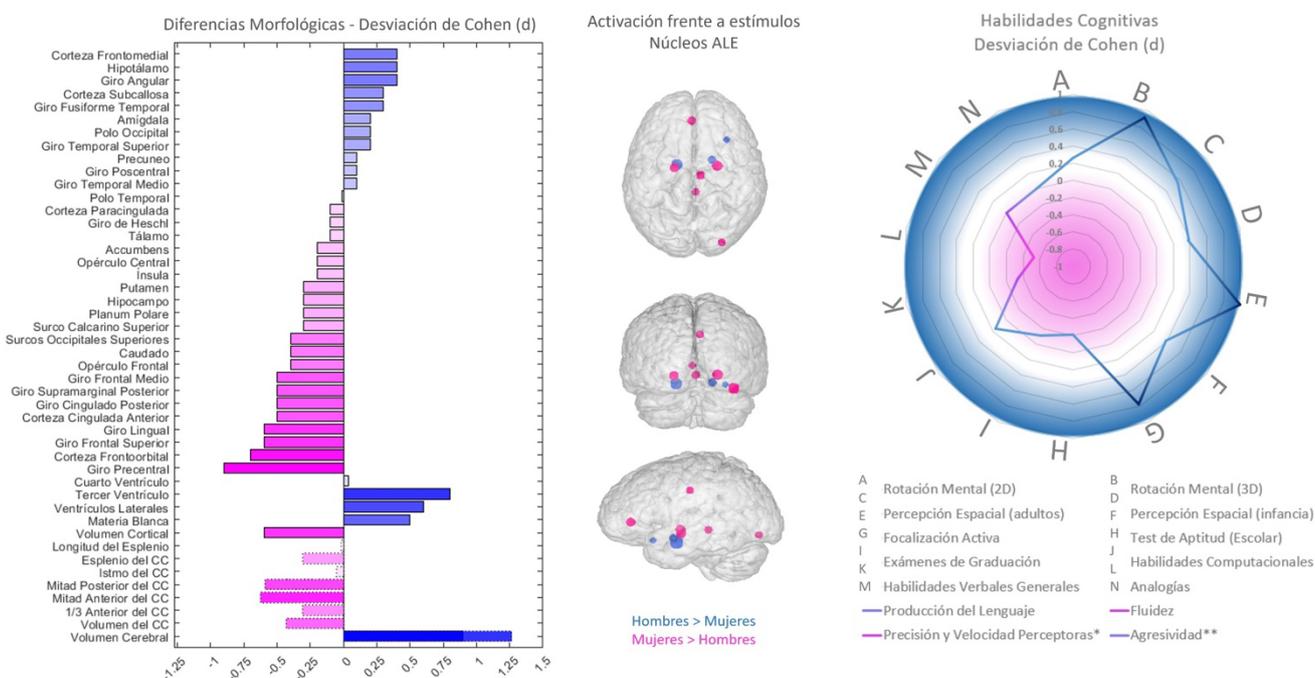


Figura 2. Izquierda: Diferencias morfológicas. La «d de Cohen⁵⁹» se ha computado a partir de la información estadística, tras corregir por volumen cerebral en Luders, 2003. En el trabajo de Goldstein se representa el índice de diferencia como el negativo de «d». Adaptado de Luders, et al., 2003; Goldstein, et al., 2001. Centro: Diferencias funcionales en la activación frente a estímulos visuales y emocionales con metodología ALE, (representado con Mango). Adaptado de Sacher, et al., 2013. Derecha: Habilidades cognitivas. *Esta diferencia se ha reducido con los años. **Más elevado en la infancia que en la adultez. Adaptado de Hines, 2009. Elaborado con Matlab, Mango y Microsoft Excel.

⁵⁶ Sven C. Mueller, et al., «Early androgen exposure modulates spatial cognition in congenital adrenal hyperplasia (CAH)», *Psychoneuroendocrinology* 33, no. 7 (2008): 974.

⁵⁷ Iris E. C. Sommer, et al., «Do women really have more bilateral language representation than men? A meta-analysis of functional imaging studies». *Brain* 127 (2004): 1850.

⁵⁸ Sacher, et al., «Sexual dimorphism», 371-372.

⁵⁹ Una estadística para cuantificar diferencias es la desviación de Cohen, «d», resta de las medias de los grupos, dividida entre la desviación estándar grupal. Generalmente, diferencias: pequeñas (>0.2), moderadas (>0.5) y grandes (>0.8).

Nacer en el cuerpo equivocado

Como los cerebros no son unidades aisladas, debemos considerar la comunicación con el cuerpo y con el exterior. La crianza no siempre puede sobrescribir a la naturaleza. Así, una educación «de niña» derivada de un error en la observación del sexo al nacer no puede reescribir la biología, y muchas veces esta se acaba imponiendo⁶⁰.

Como hemos visto, cuerpo y cerebro son un todo complejo. Si hay cerebros rosas y azules, debe ser porque el resto del organismo así está condicionado.

a. Este cuerpo no es mío

En los estudios sobre neurociencia, tener en cuenta los trastornos de desarrollo sexual (TDS) es de una importancia fundamental⁶¹.

En estos casos, se podrían encontrar diferencias morfológicas y funcionales propias de un sexo en personas aparentemente «del sexo opuesto». TDS como la deficiencia de $\alpha 5$ -reductasa, el síndrome adrenogenital o la insensibilidad parcial a los andrógenos distorsionan la correlación natural entre el sexo del individuo y algunas estructuras de su cerebro, dando lugar a la disforia de género⁶².

En ocasiones se trata de pintar esta situación con la brocha de la «identidad de género», llamando así al sexo «que está entre las orejas» no correspondido con el sexo del resto del cuerpo. La «identidad de género», definida como la sensación interna de ser hombre, mujer, o alguna alternativa, se ve modificada por los esteroides sexuales, factores genéticos, etc⁶³. Encontrar qué estructuras son afectadas, y qué nos dice esto sobre la «identidad de género», es importante para explicar estos casos.

Un estudio sobre la autopercepción en personas con disforia de género reveló la activación de ciertas redes neuronales al verse reflejado en cuerpos que representan un sexo distinto al del participante. Lo que falta en el estudio es comprender si la estructura de la red neuronal estudiada es la que da lugar a la búsqueda de la percepción, o si es al revés⁶⁴. Además, afloran todo tipo de preguntas, empezando por la terapia hormonal a la que se ven sometidas, sobre todo cuando las redes neuronales implicadas en la autopercepción se ven influidas por ella⁶⁵.

⁶⁰ Ramesh Babu y Utsav Shah, «Gender Identity Disorder (GID) in adolescents and adults with differences of sex development (DSD): A systematic review and meta-analysis». *Journal of Pediatric Urology* 17, no. 1 (2021): 42.

⁶¹ Alessandra D. Fisher, et al., «Gender identity, gender assignment and reassignment in individuals with disorders of sex development: a major of dilemma». *J Endocrinol Invest* 39 (2016): 1207.

⁶² Babu y Shah, «Gender Identity Disorder», 43.

⁶³ Ristori, et al., «Brain sex differences related to gender identity disorder: genes or hormones? ». *Int J Mol Sci* 21, no. 6 (2020): 2123-2124.

⁶⁴ Jamie D. Feusner, et al., «Intrinsic network connectivity and own body perception in gender dysphoria». *Brain Imaging Behav* 11, no. 4 (2017): 973.

⁶⁵ Murray B. Reed, et al., «The influence of sexsteroid treatment on insular connectivity in gender dysphoria». *Psychoneuroendocrinology* 155 (2023): 106336, 7.

b. El fantasma de género

¿Qué es «sentirse de un género determinado»? ¿Los roles de género más primitivos –los cuidados, la protección– tienen su origen en el cerebro? ¿Qué diferencia medible y categórica hay entre identidad de género y roles de género, sabiendo que estos últimos están sujetos a un contexto histórico y geográfico determinado? La biología nos predispone a ciertas conductas, y esto llevaría al predominio de unos roles determinados para cada sexo. Pero pese a las diferencias culturales en nuestra especie, afirma René Écochard, «los elementos fundamentales de la estructura familiar, históricamente y en todas partes, son los mismos pues emergen de los cromosomas⁶⁶».

El género sería la aceptación de esos roles respaldados en la biología en cada momento histórico y lugar determinado. Sociedades más avanzadas tienen roles menos vinculados a la biología primitiva y por eso se dan el lujo de presentar el género como algo desconectado del sustrato material. Francisco J. Rubia afirma que, probablemente, nuestros cerebros sexuados sean el resultado de la división del trabajo entre hombres y mujeres en la Prehistoria, de hace millones de años para acá, y que conductas y roles distintos habrían dado lugar a dimorfismos de otro corte⁶⁷. Este razonamiento puede parecer circular: si los cerebros explican las conductas, estaríamos perdidos si, para explicar el dimorfismo de los cerebros, tenemos que recurrir a las conductas que los esculpieron. Aquí es donde introducimos la evolución. El grado de «variación» en este dimorfismo, sin embargo, tiene restricciones que están basadas en mecanismos que no han cambiado en millones de años.

Se ha probado que otros primates muestran preferencias por juguetes que reproducen las diferencias entre sexos de los niños. Los machos elegirían juguetes «de chicos» y las hembras, juguetes «de chicas» pese a la falta de una presión social coercitiva⁶⁸. Lo que estos primates estarían reconociendo no sería unos colores o unas profesiones impuestas por una sociedad con motivaciones ideológicas. Estimo que reducen esos juguetes a su expresión más fundamental: cosas que promueven la interacción sujeto-objeto («de chicos») y sujeto-entorno, y cosas que promueven la interacción sujeto-sujeto («de chicas»). Muy probablemente, reemplazar el coche de juguete por un canto rodado tendría el mismo efecto. Al igual que ocurre con los primates, niños y niñas prefieren jugar con otros de su mismo sexo, y los niños pasan más tiempo jugando a las escaramuzas⁶⁹. La educación parental tiene un impacto en el desarrollo de los hijos, pero el alcance de la crianza es limitado. Un ejemplo curioso son las chicas con síndrome adrenogenital, que, siendo criadas como niñas, muestran conductas y preferencias «masculinas» fruto del efecto escultor de los andrógenos.

En este sentido, la cultura deja de ser el vector director de la conducta de los individuos y pasa a tener un papel potenciador-supresor de la conducta y de la selección de unos rasgos biológicos –de conducta– sobre otros. Algunos autores afirman que las diferencias entre sexos son biológicas, y entre géneros, culturales. Sin embargo, hemos visto que esto no es así, y que en ambos casos, biología y cultura tienen algo que decir.

⁶⁶ Écochard, *Hombres y mujeres*, 75.

⁶⁷ Francisco J. Rubia, *El sexo del cerebro: La diferencia fundamental entre hombres y mujeres*, (Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 2007) 115.

⁶⁸ Gerianne M. Alexander y Melissa Hines, «Sex differences in response to children's toys in nonhuman primates (*Cercopithecus aethiops sabaeus*)». *Evolution and Human Behavior* 23 (2002): 472-473.

⁶⁹ Hines, «Gender Development», 71.

c. La máquina equivocada

La Asociación Americana de Psiquiatría definía el trastorno de identidad de género (desde el DSM-5, «disforia de género») como una fuerte y persistente identificación con el sexo opuesto, con la convicción de que se tienen los sentimientos y reacciones del otro sexo⁷⁰. El psicólogo José Errasti pone en duda esta afirmación, cuestionando cómo se puede conocer una experiencia ajena que no se ha vivido para reconocerse en ella, y qué experimenta alguien cuando dice tener los sentimientos del sexo opuesto⁷¹. Nazareth Castellanos apunta en *La neurociencia del cuerpo* una idea muy clarificadora:

La capacidad de saborear o enunciar un «yo» requiere de la existencia de una base biológica que permita definir el organismo como una entidad. Yo soy todo mi cuerpo. Sin mi cuerpo no soy.⁷²

No podemos, por tanto, separar la «cosa pensante» de la «cosa material», por muy diversa que se muestre cada una de ellas. Esta diversidad en cuerpos y personalidades, afirma Écochard, no destruye la coherencia entre ambos, pues son fruto del mismo desarrollo biológico y social⁷³. Castellanos lo afirma según la teoría del marco subjetivo neuronal:

La representación interna que cada uno hace de la «realidad» se basa en la relación constante entre el cerebro y el organismo. [...] La identidad no es ya una idea abstracta que se disemina en el cerebro, ni un alma independiente del cuerpo, sino que el cerebro la recoge del cuerpo entero.⁷⁴

La concepción de «nacer en un cuerpo equivocado», que no es sino otra forma de presentar el dualismo cartesiano, nace precisamente de concebir un error entre lo que el devenir del cuerpo y el de la mente, como si la mente fuera independiente de los procesos que le ocurren al resto del organismo, y como si viniera por defecto separado del sustrato material que le da lugar. Hemos visto que no es así.

Mala praxis

a. Los «cerebros trans»

¿Qué lugar ocupa la transexualidad y el transgenerismo en todo esto? Los estudios que incluyen grupos de personas trans (transexuales, que se hayan sometido a terapia, o transgénero que solo manifiesten su deseo de ser del sexo opuesto) suelen compararlos con grupos de hombres y mujeres. Al parecer, los «cerebros trans» presentan algunas singularidades.

Ya en 1995, se encontró una estructura del cerebro que, en las personas transexuales, asemejaba a las del sexo de su aspiración. El núcleo cerebral BSTc, que en los hombres es de mayor tamaño, sería más «femenino» en transexuales MtF⁷⁵. Esto dio origen a la hipótesis del cerebro sexual, que atribuye el

⁷⁰ Peggy T. Cohen-Kettenis, y Friedemann Pfäfflin, «The DSM diagnostic criteria for gender identity disorder in adolescents and adults». *Arch Sex Behav* 39, no. 2 (2010): 499.

⁷¹ José Errasti y Marino Pérez Álvarez, *Nadie nace en un cuerpo equivocado*, 2ª Ed. (Vizcaya: Deusto, 2022): 118.

⁷² Castellanos, *La neurociencia del cuerpo*, 191.

⁷³ Écochard, *Hombres y mujeres*, 165.

⁷⁴ Castellanos, *La neurociencia del cuerpo*, 208.

⁷⁵ Jiang-Ning Zhou, et al., «A sex difference in the human brain and its relation to transsexuality». *Nature* 378 (1995): 69.

origen de la disforia de género a hechos como este. Otras estructuras del cerebro, como el núcleo del hipotálamo INAH, también sería «más femenino» en transexuales MtF⁷⁶.

Quizá el estudio más interesante sobre los «cerebros trans» sea el de Florian Kurth de 2022, en el que se afirma que los cerebros de las personas trans están sesgados hacia el género (sexo) con el que se identifican⁷⁷. Encontraron que el índice de sexo cerebral (centrado en 1 para los hombres, y centrado en 0 para las mujeres) era de 0.75 en transexuales MtF. Este índice se derivó de regiones del cerebro analizadas con un clasificador matemático. Estos trabajos han sido celebrados como la constatación de que «las mujeres trans son mujeres». Pero no vayamos tan rápido.

Cabe preguntarse qué fue antes, si la gallina o el huevo: si las estructuras que se han mencionado, especialmente las que recoge el estudio de Kurth, son diferentes y esto causa la disforia, o si la disforia, producida por la interacción social, o de otra manera, es la que modifica estas estructuras. En el cerebro confluyen una serie de factores que pueden decirnos algo más sobre esto.

En primer lugar, está la cuestión de la homosexualidad. En 1991, LeVay demostró que el tercer núcleo del INAH está estrechamente relacionado con la orientación sexual⁷⁸. En sujetos atraídos por mujeres sería mayor que en sujetos atraídos por hombres, diferencias que pueden tener su origen en el entorno hormonal del embarazo⁷⁹. Estudios con resonancia magnética y tomografía PET mostraron que en personas homosexuales se observan conexiones y asimetrías propias del sexo opuesto⁸⁰, arrojando la hipótesis de que la preferencia de las personas homosexuales, siendo similar a las del sexo opuesto, codifique en diferencias funcionales y morfológicas del cerebro. La existencia de dimorfismos dependientes de orientación sexual levanta sospechas sobre la validez de los estudios en los que la cohorte trans presenta dimorfismo cerebral propio del sexo con el que se identifican. Esto se debe a la alta incidencia de preferencia sexual homosexual entre personas transgénero⁸¹. Los estudios que trabajen esta cuestión deberán usar la orientación sexual como variable de corrección estadística.

En segundo lugar, está el núcleo BSTc, que no guarda relación con la orientación sexual, pero presenta otros problemas. Este núcleo solo es sexualmente dimórfico en tras la pubertad⁸², en la adultez, o como resultado de la experiencia de «vivir como el sexo opuesto»⁸³. Dado que, generalmente, las personas trans suelen atribuir que tienen esos sentimientos y deseos de ser del sexo opuesto desde la infancia, su «origen» no puede estar en una estructura como el BTSc que, en la infancia, aún no ha

⁷⁶ Dick F. Swaab, Louis J. G. Gooren y Michel A. Hofman, «Brain Research, Gender and Sexual Orientation». *Journal of Homosexuality* 28, no 3–4 (1995): 297.

⁷⁷ Florian Kurth, et al., «Brain sex in transgender women is shifted towards gender identity». *J Clin Med* 11, no. 6 (2022): 1582, 5.

⁷⁸ Simon LeVay, «A difference in hypothalamic structure between heterosexual and homosexual men». *Science* 253, no. 5023 (1991): 1036.

⁷⁹ Morris, Jordan y Breedlove, «Sexual differentiation», 1037.

⁸⁰ Ivanka Savic y Per Lindström, «PET and MRI show differences in cerebral asymmetry and functional connectivity between homo- and heterosexual subjects». *PNAS* 105, no. 27 (2008): 9405.

⁸¹ Swaab, Gooren y Hofman, «Brain Research», 295.

⁸² Wilson C. J. Chung, Geert J. De Vries y Dick F. Swaab, «Sexual differentiation of the bed nucleus of the stria terminalis in humans may extend into adulthood». *J Neurosci* 22, no. 3 (2002): 1031.

⁸³ Hines, «Gonadal Hormones», 1896.

adquirido la forma propia del sexo al que se quieren aproximar. Además, la maduración del BTSc en personas transexuales también podría depender de la terapia hormonal⁸⁴.

Esto nos lleva a la tercera cuestión, y es que los participantes del estudio de Zhou estaban sometidos a una terapia hormonal con antiandrogénicos, por lo que los efectos medidos sobre estructuras sexualmente distintas y sensibles a esteroides de activación no han sido tenidos en cuenta⁸⁵. La manipulación hormonal puede revertir completamente ciertos dimorfismos sexuales propios⁸⁶. Se han recogido cambios en el tamaño del hipocampo, los ventrículos, y la MG en transexuales MtF que recibieron estradiol y anti-andrógenos, alterando las estructuras para hacerse «más femeninas». El uso de hormonas «de afirmación de género» altera incluso cómo funcionan los neurotransmisores y la comunicación entre neuronas, arrojando diferencias no solo morfológicas sino también funcionales⁸⁷. Como vemos, tener los efectos de la terapia hormonal en cuenta a la hora de buscar dimorfismos sexuales en el cerebro es fundamental.

Finalmente, están los trastornos del desarrollo sexual (TDS). Condiciones hormonales y genéticas anómalas darán lugar a estructuras cerebrales anómalas. Estas condiciones son interesantes porque no todas las personas con TDS sufren disforia, pero presentarían estas peculiaridades en el cerebro. En cambio, hay condiciones entre las TDS que sí tienen una alta incidencia de disforia, como la deficiencia de $\alpha 5$ -reductasa o la insensibilidad parcial a los andrógenos. Lo que estas TDS harían sería negar, al llegar la pubertad, la identidad con la que la persona se ha criado, generando un fuerte sentimiento de alienación en su propio cuerpo. Controlar en los estudios la presencia de TDS y su impacto es otra forma de obtener resultados más rigurosos.

b. Ciencia «a la carta»

Varios estudios han clasificado los cerebros de hombres, mujeres y transexuales con técnicas matemáticas. Aquellos algoritmos entrenados sobre grupos de hombres y mujeres tendían a clasificar erróneamente los «cerebros trans»⁸⁸, pasando de una tasa de acierto de más del 90 % en hombres y mujeres al 61% en transexuales. En este grupo, antes del inicio de la terapia hormonal, la tasa de acierto era del 87.5 %, pero tras la terapia cae al 50 %. Estos clasificadores buscan entre las diferencias morfológicas en el cerebro entre sexos para hacer su clasificación, y prueban que las personas trans, antes de la terapia hormonal, tienen cerebros «propios de su sexo», y que la terapia hormonal transforma parcialmente algunas regiones del cerebro. Si se tiene en cuenta la variación del volumen intracraneal antes y después de las hormonas, los valores se asemejan a los de los demás grupos, aunque con diferencias fruto de la terapia hormonal.

⁸⁴ Antonio Guillamon, Carme Junque y Esther Gómez-Gil, «A review of the status of brain structure research in transsexualism». *Arch Sex Behav* 45 (2016): 1638.

⁸⁵ Hines, «Gender Development», 78.

⁸⁶ Bradley M. Cooke, Golnaz Tabibinia y S. Marc Breedlove, «A brain sexual dimorphism controlled by adult circulating androgens». *PNAS* 96 (1999): 7539.

⁸⁷ Benjamin Spurny-Dworak, et al., «Effects of sex hormones on brain GABA and glutamate levels in a cis- and transgender cohort». *Psychoneuroendocrinology* 138 (2022): 8.

⁸⁸ Claas Flint, et al., «Biological sex classification with structural MRI data shows increased misclassification in transgender women». *Neuropsychopharmacology* 45 (2020): 1761.

Volvamos al trabajo de Florian Kurth, donde los cerebros de transexuales MtF eran «un 25 % femeninos». Sorprende en primer lugar la gran dispersión que hay en todos los grupos: el índice masculino, centrado en 1, bajaría hasta 0.59. El índice femenino, centrado en 0, subiría hasta 0.41. Y en los transexuales MtF encontramos valores desde 0.36 hasta 1.14, la mayor dispersión de todos los grupos. Kurth no contempla la posible presencia de TDS, y no realiza un examen endocrinológico a los participantes para corroborar que no se someten a una terapia hormonal. La representación de la cohorte MtF, además de una gran dispersión, muestra dos máximos en la distribución, lo que indica que posiblemente se hayan agrupado dos poblaciones estadísticas distintas en una sola. Esto, sumado a que el 25 % de los participantes transexuales era homosexual, nos explica qué está sucediendo: 1) el «índice de sexo cerebral» emplea en su cálculo regiones del cerebro dependientes de la orientación sexual; 2) los transexuales homosexuales, el 25 % se clasifican «con valores femeninos», reduciendo el índice total del grupo al 75 % del «valor masculino». Estas problemáticas no frenaron la publicación y amplísima difusión del estudio.

Algunos autores buscan explicar la disforia como el resultado de un cerebro que ha madurado sexualmente de forma independiente del resto del organismo⁸⁹. En apartados anteriores vimos que este argumento fue descartado al descubrir la expresión genética sexualmente distinta en el cerebro previa a la diferenciación hormonal natural.

Otro estudio ya mencionado, esta vez sobre aspectos funcionales y emocionales del cerebro, adolece de males similares⁹⁰. Al buscar cambios en los resultados de test de depresión, alexitimia y autismo (predominantemente masculinos), no tener en cuenta los valores hormonales de antes y después de la terapia hormonal puede arrojar resultados que, más que demostrar que «las personas trans tengan cerebros del sexo con el que se identifican», corroboran que la manipulación hormonal del organismo altera cómo funciona nuestro cerebro. Es una profecía autocumplida.

Cuando se tiene en cuenta la variable de la orientación sexual y se controlan los casos en los que ha habido terapia hormonal, los resultados son muy distintos. Savic⁹¹ reveló ya en 2011 que personas transexuales con orientación sexual no homosexual, y que no toman hormonas, no presentan «cerebros del sexo opuesto». Los autores controlaron el entorno hormonal con tests antes de realizar las mediciones, y descartaron participantes que presentaran TDS. Este estudio no ha tenido el alcance de los otros ya comentados aquí, pese a incluir muchos de los parámetros de control que los otros rechazan, ya sea deliberadamente o por ignorancia.

c. El género, no el sexo

En el apartado de *Cerebros rosas y azules*, hemos mencionado que las últimas tendencias sobre los «cerebros trans» se alejan de la hipótesis del «sexo en el cerebro» y se refugian en tratar de relacionar las diferencias cerebrales con el género, pero fracasan al tratar de justificar en qué medida la identidad de género no es más que la interiorización de roles y conductas. Estas conductas, como hemos visto,

⁸⁹ Ai-Min Bao y Dick F. Swaab, «Sexual differentiation of the human brain: Relation to gender identity, sexual orientation and neuropsychiatric disorders». *Frontiers in Neuroendocrinology* 32, no. 2 (2011): 223.

⁹⁰ Reed, et al., «The influence of sex», 4.

⁹¹ Ivanka Savic, et al., «Sexual dimorphism of the brain in male-to-female transsexuals». *Cerebral Cortex* 21, no. 11 (2011): 2531.

vendrían socialmente determinadas, pero también emergen de la biología. Y cuanto más primitivas son las interacciones sociales, más difuminadas están las fronteras entre lo instintivo y lo cultural.

Swaab afirma que la «identidad de género» debe tener su germen en el sustrato biológico. Esta sería innata y no hay evidencias de que pueda verse afectada por la experiencia y el entorno⁹², lo que contradice el concepto de «fluidez del género» que habita algunas revistas científicas. Comparto con Swaab que la disforia puede emanar de un sustrato biológico que no va en consonancia con ciertas expectativas, sin olvidar que la inmensa mayoría de las personas no experimentan un trastorno disfórico de este tipo. Los sexos tienen roles y estos han tenido un valor para cada momento y lugar, sin entrar en su valor moral. Este pulso entre la biología del individuo –innata, codificada en preferencias y predisposición a conductas– y su entorno, la crianza, puede generar malestar si el sustrato biológico latente no se ve reflejado en lo que se espera de él. Pero esto no se debe a que haya nacido en un cuerpo equivocado, sino que el entorno no ha sabido reconocer una biología ambigua o inconclusa, o adaptarse a ella cuando emerge en la pubertad. Esto es lo que hay que abordar, y no despreciar décadas de evidencias sobre la neurociencia del cuerpo y su relación con los sexos.

Conclusiones

En las últimas décadas hemos asistido al nacimiento de un corpus científico creado exclusivamente para imponer nuevos términos de debate, aunque vagamente fundamentado. En ciencia, la refutación es un pilar fundamental, pero este se debe sustentar en evidencias y metodologías sólidas, algo que en muchos de estos estudios escasea. Lo que sí abunda son los títulos y las reivindicaciones grandilocuentes, artículos creados solo para poder publicar que «la neurociencia desmiente» alguna cuestión que, aun estando plagados de imprecisiones, tenga eco en redes sociales y asiente una narrativa institucional.

En la cuestión del sexo del cerebro encontramos las dos vertientes: los que quieren separar lo social de lo biológico, para permitir que el fantasma habite en la máquina equivocada, y los que quieren encontrar exclusivamente en la biología la explicación de la transexualidad. Aunque parten de puntos diametralmente opuestos, desde ambas trincheras lo hacen con el objetivo de asentar los mantras contra el binarismo sexual, también en el cerebro.

El constructivismo desproporcionado lleva a los académicos a alejarnos de nuestros orígenes. Para los constructivistas, la idea del cerebro plástico e infinitamente reconfigurable es una condición a priori, y de aquí se explica el desprecio por la biología, que se considera una prisión innata, no un folio en blanco en el que todo cabe. La negación de nuestras diferencias sexuales no es sino un resultado de la falacia moralista, que en los roles de género ve valores morales y confunde lo que «es» con lo que «debe ser». Las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, también en el cerebro, no son juicios morales sobre la validez de los individuos. Son realidades constatadas que nos recuerdan que el cerebro es parte del organismo, y que «yo» soy eso, y mi entorno.

Finalmente, algo que muchos de estos estudios revelan sin querer es la posibilidad de un diagnóstico de disforia con neuroimagen. Algunos trabajos revisados, como el de la Revista *Iraní* de

⁹² Dick F. Swaab, Samantha E. C. Wolff, y Ai-Min Bao, «Sexual differentiation of the human hypothalamus: Relationship to gender identity and sexual orientation». *Handbook of Clinical Neurology* 181 (2021): 438.

Medicina Forense, parecen apuntar en esta dirección⁹³. Quizá debamos sopesar las consecuencias de introducir este nuevo criterio diagnóstico, pues si podemos medir el «fantasma en la máquina», los habrá que no se contenten sino con exorcizarlo.

Referencias

- Alcalá Guerrero, E. «¿Qué es el sexo?». *Historia de las Ideas* 1 (2024): 19-33.
- Alexander, G.M., y Hines, M. «Sex differences in response to children's toys in nonhuman primates (*Cercopithecus aetiops sabaueus*)». *Evolution and Human Behavior* 23 (2002): 467-479.
[https://doi.org/10.1016/S1090-5138\(02\)00107-1](https://doi.org/10.1016/S1090-5138(02)00107-1)
- Arnold, Arthur P., y Burgoyne, Paul S. «Are XX and XY brain cells intrinsically different?». *Trends in Endocrinology & Metabolism* 15, no. 1 (2004): 6-11 <https://doi.org/10.1016/j.tem.2003.11.001>
- Arnold, Arthur P. «The organizational-activational hypothesis as the foundation for a unified theory of sexual differentiation of all mammalian tissues». *Hormones and Behavior* 55 (2009): 570-578
<https://doi.org/10.1016/j.yhbeh.2009.03.011>
- Babu, R., y Shah, U. «Gender identity disorder (GID) in adolescents and adults with differences of sex development (DSD): A systematic review and meta-analysis». *Journal of Pediatric Urology* 17, no. 1 (2021): 39-47 <https://doi.org/10.1016/j.jpuro.2020.11.017>
- Bao, A.M., y Swaab, D.F. «Sexual differentiation of the human brain: Relation to gender identity, sexual orientation and neuropsychiatric disorders». *Frontiers in Neuroendocrinology* 32, no. 2 (2011): 214-226. <https://doi.org/10.1016/j.yfrne.2011.02.007>
- Blakemore, Sarah-Jayne, Burnett, Stephanie y Dahl, Ronald E. «The role of puberty in the developing adolescent brain». *Human Brain Mapping* 31, no. 6 (2010): 926-933.
<https://doi.org/10.1002/hbm.21052>
- Bruner, Emiliano. *La evolución del cerebro: Un viaje entre fósiles y primates*. 1ª Ed. (Barcelona: Shackleton Books, 2023),
- Cahill L. 2009. «Sex differences in human brain structure and function: relevance to learning and memory». *Hormones, Brain and Behavior, Second Edition*. Editado por D. W. Pfaff, et al. Elsevier Academic Press, 2009, pp. 2307–15 <https://doi.org/10.1016/B978-008088783-8.00072-3>
- Canastar, A., Maxson, S.C., y Bishop, C.E. «Aggressive and Mating Behaviors in Two Types of Sex Reversed Mice: XY Females and XX Males». *Arch Sex Behav* 37 (2008): 2–8
<https://doi.org/10.1007/s10508-007-9257-1>
- Castellanos, Nazareth. *La neurociencia del cuerpo: Cómo el organismo esculpe el cerebro*. 17ª Ed. (Barcelona: Kairós, 2024).
- Chan, William F.N., et al. «Male microchimerism in the human female brain». *PLOS ONE* 7, no. 9 (2012): e45592. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0045592>

⁹³ Reza Hajmanoucheheri y Azar Tabesh, «A Review of Brain MRI findings in gender identity disorder individuals». *Iranian Journal of Forensic Medicine* 29, no. 4 (2024): 198.

- Chung, W.C.J., De Vries, G.J., y Swaab, D.F. «Sexual differentiation of the bed nucleus of the stria terminalis in humans may extend into adulthood». *J Neurosci* 22, no. 3 (2002): 1027-1033. <https://doi.org/10.1523/JNEUROSCI.22-03-01027.2002>
- Clements, A.M., et al. «Sex differences in cerebral laterality of language and visuospatial processing». *Brain and language* 98 (2006): 150-158 <https://doi.org/10.1016/j.bandl.2006.04.007>
- Cohen-Kettenis, P.T., y Pfäfflin, F. «The DSM diagnostic criteria for gender identity disorder in adolescents and adults». *Arch Sex Behav* 39, no. 2 (2010): 499-513. <https://doi.org/10.1007/s10508-009-9562-y>
- Cooke, B.M., Tabibnia, G., y Breedlove, S.M. «A brain sexual dimorphism controlled by adult circulating androgens». *PNAS* 96 (1999): 7538-7540 <https://doi.org/10.1073/pnas.96.13.7538>
- DeCasien, A.R., et al. «Sex differences in the human brain: a roadmap for more careful analysis and interpretation of a biological reality». *Biology of Sex Differences* 13 (2022): 43. <https://doi.org/10.1186/s13293-022-00448-w>
- Dewing, Phoebe, et al. «Direct Regulation of Adult Brain Function by the Male-Specific Factor SRY». *Current Biology* 16, no. 4 (2006): 415-420. <https://doi.org/10.1016/j.cub.2006.01.017>
- Dubol, M., et al. «Neuroimaging the menstrual cycle: A multimodal systematic review». *Frontiers in Neuroendocrinology* 60 (2021): 100878. <https://doi.org/10.1016/j.yfrne.2020.100878>
- Ecochard, René. *Hombres y mujeres: ¿Qué nos dice la neurociencia?* 1ª Ed. (Vizcaya: Deusto, 2023).
- Eliot, L., et al. «Dump the ‘dimorphism’: Comprehensive synthesis of human brain studies reveals few male-female differences beyond size». *Neurosci Behav Rev* 125 (2021): 667-697. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2021.02.026>
- Eliot, L., et al. «Why and how to account for sex and gender in brain and behavioral research». *J Neurosci* 43, no. 37 (2023): 6344-6356. <https://doi.org/10.1523/JNEUROSCI.0020-23.2023>
- Errasti, J. y Pérez Álvarez, M. *Nadie nace en un cuerpo equivocado*. 2ª Ed, (Vizcaya: Deusto, 2022).
- Feusner, J.D., et al. «Intrinsic network connectivity and own body perception in gender dysphoria». *Brain Imaging Behav* 11, no. 4 (2017): 964-976. <https://doi.org/10.1007/s11682-016-9578-6>
- Fisher, A.D., et al. «Gender identity, gender assignment and reassignment in individuals with disorders of sex development: a major of dilemma». *J Endocrinol Invest* 39 (2016): 1207-1224. <https://doi.org/10.1007/s40618-016-0482-0>
- Flint, C., et al. «Biological sex classification with structural MRI data shows increased misclassification in transgender women». *Neuropsychopharmacology* 45 (2020): 1758-1765. <https://doi.org/10.1038/s41386-020-0666-3>
- Goldstein, J.M., et al. «Normal Sexual Dimorphism of the Adult Human Brain Assessed by In Vivo Magnetic Resonance Imaging». *Cerebral Cortex* 11 (2001): 490-497. <https://doi.org/10.1093/cercor/11.6.490>
- Guillamon, A., Junque, C., y Gómez-Gil, E. «A review of the status of brain structure research in transsexualism». *Arch Sex Behav* 45 (2016): 1615-1648. <https://doi.org/10.1007/s10508-016-0768-5>
- Gur, R.C., et al. «Sex Differences in Brain Gray and White Matter in Healthy Young Adults: Correlations with Cognitive Performance». *J Neurosci* 19, no. 10 (1999): 4065-4072 <https://doi.org/10.1523/JNEUROSCI.19-10-04065.1999>

- Hajmanoucheheri, R., y Tabesh, A. «A review of brain MRI findings in gender identity disorder individuals». *Iranian Journal of Forensic Medicine* 29, no. 4 (2024): 198-214.
<http://sjfm.ir/article-1-1478-en.html>
- Hines, M. «Gender Development and the Human Brain». *Annu Rev Neurosci* 34 (2011): 69-88.
<https://doi.org/10.1146/annurev-neuro-061010-113654>
- Hines, M. «Gonadal hormones and sexual differentiation of human brain and behavior». *Hormones, Brain and Behavior, Second Edition*. Editado por D. W. Pfaff, et al. Elsevier Academic Press, 2009, 1869–1909. <https://doi.org/10.1016/B978-008088783-8.00059-0>
- Joel, D. «Male or female? Brains are intersex». *Front Integr Neurosci* 5 (2011): 57.
<https://doi.org/10.3389/fnint.2011.00057>
- Jäncke, L., et al. «The Relationship between Corpus Callosum Size and Forebrain Volume». *Cerebral Cortex* 7, no. 1 (1997): 48-56 <https://doi.org/10.1093/cercor/7.1.48>
- Khan, Y.T., et al. «Sex differences in human brain structure at birth». *Biol Sex Differ* 15 (2024): 81.
<https://doi.org/10.1186/s13293-024-00657-5>
- Kimura, D. «Sex, sexual orientation and sex hormones influence human cognitive function». *Current Opinion in Neurobiology* 6, no. 2 (1996): 259-263. [https://doi.org/10.1016/S0959-4388\(96\)80081-X](https://doi.org/10.1016/S0959-4388(96)80081-X)
- Kovalev, V., y Kruggel, F. «Texture Anisotropy of the Brain’s White Matter as Revealed by Anatomical MRI». *IEEE Trans Medical Imaging* 26, no. 5 (2007): 678-685
<https://doi.org/10.1109/TMI.2007.895481>
- Kurth, F., et al. «Brain sex in transgender women is shifted towards gender identity». *J Clin Med* 11, no. 6 (2022): 1582. <https://doi.org/10.3390/jcm11061582>
- LeVay, S. «A difference in hypothalamic structure between heterosexual and homosexual men». *Science* 253, no. 5023 (1991): 1034-1037. <https://doi.org/10.1126/science.1887219>
- Liaño, Hugo. *Cerebro de hombre, cerebro de mujer*. 1ª Ed, (Madrid: deBolsillo, 2000).
- Luders, E., et al. «Relationships Between Sulcal Asymmetries and Corpus Callosum Size: Gender and Handedness Effects». *Cerebral Cortex* 13, no 10 (2003): 1084–1093.
<https://doi.org/10.1093/cercor/13.10.1084>
- Luders E, et al. «Gender effects on cortical thickness and the influence of scaling». *Hum. Brain Mapp.* 27, no. 4 (2006): 314–24. <https://doi.org/10.1002/hbm.20187>
- MacMaster, F.P., et al. «Development and sexual dimorphism of the pituitary gland». *Life Sciences* 80, no. 10 (2007): 940-944. <https://doi.org/10.1016/j.lfs.2006.11.040>
- Morris, J.A., Jordan, C.L., y Breedlove, S.M. «Sexual differentiation of the vertebrate nervous system». *Nature Neuroscience* 7, no. 10 (2004): 1034-1039 <https://doi.org/10.1038/nn1325>
- Mueller, S.C., et al. «Early androgen exposure modulates spatial cognition in congenital adrenal hyperplasia (CAH) ». *Psychoneuroendocrinology* 33, no. 7 (2008): 973-980.
<https://doi.org/10.1016/j.psyneuen.2008.04.005>
- Nishida, Y., Yoshioka, M., y St-Amand, J. «Sexually dimorphic gene expression in the hypothalamus, pituitary gland, and cortex». *Genomics* 85, no. 6 (2005): 679-687
<https://doi.org/10.1016/j.ygeno.2005.02.013>
- Perrin, J.S., et al. «Sex differences in the growth of white matter during adolescence». *NeuroImage* 45 (2009): 1055-1066. <http://dx.doi.org/10.1016/j.neuroimage.2009.01.023>

- Phoenix, Charles H., et al. «Organizing action of prenatally administered testosterone propionate on the tissues mediating mating behavior in the female guinea pig». *Endocrinology* 65 (1959): 368-382. <https://doi.org/10.1210/endo-65-3-369>
- Rauch, J.M., y Eliot, L. «Breaking the binary: Gender versus sex analysis in human brain imaging». *NeuroImage* 264 (2022): 119732. <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2022.119732>
- Reed, M.B., et al. «The influence of sex steroid treatment on insular connectivity in gender dysphoria». *Psychoneuroendocrinol.* 155 (2023): 106336. <https://doi.org/10.1016/j.psyneuen.2023.106336>
- Ristori, J., et al. «Brain sex differences related to gender identity disorder: genes or hormones? ». *Int J Mol Sci* 21, no. 6 (2020): 2123. <https://doi.org/10.3390/ijms21062123>
- Romá Mateo, Carlos. *La epigenética*. 1ª Ed. (Madrid: Los Libros de La Catarata, 2016).
- Rubia, Francisco J. *El sexo del cerebro: La diferencia fundamental entre hombres y mujeres*. 1ª Ed. (Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 2007).
- Sacher, J., et al. «Sexual dimorphism in the human brain: evidence from neuroimaging». *Magnetic Resonance Imaging* 31 (2013): 366-375 <http://dx.doi.org/10.1016/j.mri.2012.06.007>
- Savic, I., et al. «Sex dimorphism of the brain in male-to-female transsexuals». *Cerebral Cortex* 21, no. 11 (2011): 2525-2533. <https://doi.org/10.1093/cercor/bhr032>
- Savic, I., y Lindström, P. «PET and MRI show differences in cerebral asymmetry and functional connectivity between homo- and heterosexual subjects». *PNAS* 105, no. 27 (2008): 9403-9408. <https://doi.org/10.1073/pnas.0801566105>
- Serio, B., et al. «Sex differences in functional cortical organization reflect differences in network topology rather than cortical morphometry». *Nat Commun* 15, no. 1 (2024): 7714. <https://doi.org/10.1038/s41467-024-51942-1>
- Shi, L., Zhang, Z., y Su, B. «Sex biased gene expression profiling of human brains at major developmental stages». *Sci Rep* 6 (2016): 21181. <https://doi.org/10.1038/srep21181>
- Sommer, I.E., et al. «Do women really have more bilateral language representation than men? A meta-analysis of functional imaging studies». *Brain* 127 (2004): 1845-1852. <https://doi.org/10.1093/brain/awh207>
- Spurny-Dworak, B., et al. «Effects of sex hormones on brain GABA and glutamate levels in a cis- and transgender cohort». *Psychoneuroendocrinology* 138 (2022): 105683. <https://doi.org/10.1016/j.psyneuen.2022.105683>
- Swaab, D.F., Gooren, L.J.G., and Hofman, M.A. «Brain Research, Gender and Sexual Orientation». *Journal of Homosexuality* 28, no 3–4 (1995): 283–301. https://doi.org/10.1300/J082v28n03_07.
- Swaab, D.F., Wolff, S.E.C., y Bao, A-M. «Sexual differentiation of the human hypothalamus: Relationship to gender identity and sexual orientation». *Handbook of Clinical Neurology* 181 (2021): 427-443. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-820683-6.00031-2>
- Tsai, H.-W., Grant, P. A., y Rissman, E.F. «Sex differences in histone modifications in the neonatal mouse brain». *Epigenetics* 4, no. 1 (2009): 47-53. <https://doi.org/10.4161/epi.4.1.7288>
- Westerhausen, R., et al. «A critical re-examination of sexual dimorphism in the corpus callosum microstructure». *NeuroImage* 56, no. 3 (2011): 874-880. <https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2011.03.013>
- Williams, C.M., et al. «Sex differences in the brain are not reduced to differences in body size». *Neurosci Behav Rev* 130 (2021): 509-511. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2021.09.015>

- Williams, Jennifer S., et al. «Considering hormones as sex- and gender-related factors in biomedical research: Challenging false dichotomies and embracing complexity». *Hormones and Behavior* 156 (2023): 105442. <https://doi.org/10.1016/j.yhbeh.2023.105442>
- Zhou, J.N., et al. «A sex difference in the human brain and its relation to transsexuality». *Nature* 378 (1995): 68-70. <https://doi.org/10.1038/378068a0>